



CORAZONES

con agujeritos

CÓMO PREVENIR E INTERVENIR EN SITUACIONES
DE ABUSO SEXUAL INFANTIL



JOSÉ LUIS Y SILVIA CINALLI



CORAZONES *con agujeritos*

CÓMO PREVENIR E INTERVENIR EN SITUACIONES
DE ABUSO SEXUAL INFANTIL



JOSÉ LUIS Y SILVIA CINALLI

AUTORES

José Luis y Silvia Cinalli

EDICIÓN Y PUBLICACIÓN

PLACERES PERFECTOS

DISEÑO DE TAPA

Cinthia Zeitler

DISEÑO Y COMPAGINACIÓN

Denis López – www.solvisualprint.com

Av. Castelli 314 – Resistencia

Código Postal 3500 – Chaco – Argentina

Tel/fax: 0054 (0362) 443 8000

E-mail: consultas@placeresperfectos.com.ar

Sitio web: www.placeresperfectos.com.ar

Facebook: [placeresperfectos](https://www.facebook.com/placeresperfectos)

Facebook: [jlcinalli](https://www.facebook.com/jlcinalli)

La versión de Biblia utilizada en este libro es Reina
Valera 1960, salvo que se especifique lo contrario.

Índice

Introducción.

Objetivos.

UNIDAD 1

Definiciones de abuso sexual infantil.

UNIDAD 2

Falsas creencias.

UNIDAD 3

Consecuencias negativas. Parte I.

UNIDAD 4

Consecuencias negativas. Parte II.

UNIDAD 5

Agresores sexuales.

UNIDAD 6

Indicadores de abuso.

UNIDAD 7

Cuando una familia acude por ayuda.

UNIDAD 8

Prevención del abuso.

APÉNDICE

“Todos contra el abuso infantil”.

Respuestas correctas.

Citas bibliográficas.

INTRODUCCIÓN

El abuso sexual infantil es un flagelo mundial que se ha repetido a lo largo de la historia y, aunque no es novedad en cuanto a su ocurrencia, sí ha cambiado la perspectiva que se tiene del mismo. Desde 1970 se ha demostrado que el abuso sexual infantil es altamente traumatizante. **Más del 80% de las víctimas reportarán consecuencias negativas en el tiempo inmediato, mediano o a largo plazo** (Echeburúa y Guerricaechevarría, 2000).

El abuso sexual infantil es un problema persistente de proporciones epidémicas que aflige a los menores de todos los países y cuya afectación varía en un rango amplísimo entre el 2 y el 62% en las mujeres y el 3 al 19% en los varones, según los estudios que se cotejen. Nadie está a salvo. Nadie es inmune a su presencia y a sus efectos.

Lamentablemente el maltrato en la infancia es algo común y el abuso sexual infantil es ignorado, subregistrado y negado por la vergüenza que despierta, el poco conocimiento que se tiene del tema, la presencia de mitos que obstaculizan la detección y debido a que muchas víctimas no hablan sino años o décadas después de ocurridos los hechos.

Como dicen E. Echeburúa y P. de Corral: **“El abuso sexual en la infancia es un fenómeno invisible porque se supone que la infancia es feliz, que la familia es protectora y que el sexo no existe en esa fase de la vida”**.

Objetivos del presente material

- Conocer la magnitud del abuso sexual infantil, los indicadores del mismo y las medidas básicas de afrontamiento.
- Ayudar a las familias cuyos niños han padecido abuso sexual.

- Asistir a víctimas adultas con antecedente de abuso sexual en la niñez que todavía padecen consecuencias negativas.
- Intervenir asertivamente en situaciones que se develen en el ámbito educativo, eclesiástico o familiar.
- Promover la prevención.
- Implementar la Campaña **TODOS contra el abuso infantil.**

UNIDAD 1

Definiciones de abuso sexual infantil

El abuso sexual infantil es una forma de maltrato con características específicas. Si bien es cierto que ha existido desde los albores de la humanidad, la ciencia se ha abocado a esta temática de modo muy reciente. La primera aproximación fue en el año 1962 con un artículo publicado por Kempe, Silverman y sus colaboradores, que se titulaba: "El síndrome del niño maltratado". En la década de 1970 surgió el interés por estudiar las repercusiones que provoca el abuso sexual.

Según una definición muy escueta de Grosman y Mesterman el abuso sexual infantil **es toda situación en que un adulto utiliza su interrelación con un menor para obtener satisfacción sexual.**¹

Hartman y Burgess definen como abuso sexual infantil "a los contactos e interacciones sexuales entre un menor de edad y un adulto o entre menores de edad si existe una diferencia de cinco años entre ellos, o si el niño/adolescente agresor se encuentra en una posición de poder o control sobre la víctima, aunque no haya diferencia de edad"².

El *National Center of Child Abuse and Neglect* propone otra definición: "contactos e interacciones entre un niño y un adulto, cuando el adulto (agresor) utiliza al menor para estimularse sexualmente a sí mismo, al niño o a otra persona. El abuso sexual puede también ser cometido por una persona menor de 18 años, cuando el perpetrador es significativamente mayor que la víctima o cuando el agresor está en una posición de poder o control sobre el menor".

Con el fin de objetivar el abuso reactivo, Cantón y Justicia incluyen este aspecto, al igual que las dos definiciones que anteriormente hemos dado³.

Finkelhor y Korbin (1988)⁴ han especificado las características del ASI (Abuso Sexual Infantil). A saber:

- 1) Todo contacto sexual entre un adulto y un niño sexualmente inmaduro, con el propósito, para el primero, de obtener una gratificación.
- 2) Todo contacto sexual con un niño mediante el uso de la fuerza, la amenaza o el engaño.
- 3) Todo contacto sexual con un niño incapaz de dar su consentimiento, ya sea por su corta edad o la ausencia de autoridad o poder (a nivel económico, psicológico o moral) en relación con el adulto agresor.

Estas características permiten incluir el incesto, la prostitución, la pornografía, etc.

El abuso sexual involucra todo tipo de prácticas, no sólo la violación o acceso carnal. Las consecuencias para la víctima no dependerán del tipo de experiencias en sí sino de las vivencias personales asociadas al hecho, así como de la presencia de otros factores de riesgo o la ausencia de factores protectores. En otras palabras, solemos creer que una persona violada tendrá más trauma que aquella que fue “manoseada” y no siempre ocurre de ese modo.

El abuso sexual infantil puede darse:

Sin contacto físico cuando a un niño/a:

- Se le muestran los genitales llegando, incluso, a masturbarse delante de él.
- Se le pide que muestre sus genitales, se desnude o masturbe.
- Se lo expone a material pornográfico (revistas, videos, películas, páginas en internet, etc.).

- Se tiene conversaciones, llamadas telefónicas, notas o mensajes de contenido sexual.
- Se lo obliga a presenciar actos sexuales entre adultos.
- Se lo utiliza para la producción pornográfica.

Con contacto físico se presenta en casos de:

- Manoseos o toques con malicia, es decir tocamientos en las zonas íntimas, ya sea del agresor a la víctima o que el menor lo haga con el agresor. También frotar sus genitales contra el cuerpo o la ropa del menor.
- Relación sexual oral, vaginal o anal.
- Penetración vaginal o anal con los dedos.
- Penetración vaginal o anal con un objeto.
- Obligar al menor a un contacto sexual con animales.

El abuso sexual infantil puede presentarse en un ámbito extrafamiliar o intrafamiliar. Si ocurre en un ámbito extra-familiar esto significa que el abusador no posee lazos de parentesco con la víctima. En cambio, cuando el abuso sexual es intrafamiliar existen lazos de consanguinidad, es decir, el abusador incurre en incesto.

La evidencia antropológica sugiere que aunque el contacto sexual entre niño y adulto ocurre en algunas culturas el tabú del incesto es algo universal⁵.

El incesto puede ser endogámico o exogámico, según se presente entre los miembros directos que componen la familia o entre integrantes de la familia extendida.

Las familias incestuosas se caracterizan por mantener estructuras jerárquicas muy rígidas y un gran desequilibrio en la estructura de poder. Habitualmente el padre es el que tiene la posición dominante, con expresiones de violencia en muchos casos; mientras que la madre está ausente o permanece sumisa. Es común que el abusador (el padre o figura que cumple ese rol) ejerza presión psicológica, social o económica sobre la víctima (desde la seducción o los regalos, hasta recompensas, valoración especial de ese niño/a por encima de sus hermanos, chantaje, argumentos que justifican el abuso e ideas que refuerzan el incesto, etc.).

En algunas familias la estructura de poder reconoce a una madre dominante y un padre pasivo que sólo se siente 'bien' en la relación incestuosa.

Los problemas sexuales entre los progenitores son una constante en las familias incestuosas.

Factores que propician el abuso⁶

■ **Conflictos matrimoniales:** las discusiones frecuentes en el seno de la pareja aumentan la vulnerabilidad de un niño frente al abuso sexual infantil, y esto es debido a varios motivos:

- El menor no sabe a quién acudir en busca de protección, ayuda, cuidado o contención frente a las diversas circunstancias que el día a día le presenta porque sus padres están discutiendo y peleando constantemente. Se siente solo, abandonado e indefenso.
- La falta de diálogo en la familia, la ausencia de confianza y respeto entre sus miembros tornará al menor susceptible a los avances de un adulto que se muestre amable, disponible y atento.
- Los mensajes que recibe acerca de la sexualidad son contradictorios y confusos (muchos matrimonios arreglan los problemas con sexo, al punto que los niños ven que si están en la cama todo está bien. Esa ideación puede llevar al niño a creer de manera distorsionada que el

estar en la cama o tener sexo equivale a cariño, amor o paz en el hogar).

- **Sobresexualización:** algunas familias adoptan conductas sexuales impropias y los adultos de esa familia transgreden los límites saludables por medio de conversaciones sexuales con los niños o mediante la exposición de los mismos a conductas sexuales entre adultos.
- **Falta de supervisión:** los niños que quedan sin cuidado o muchas horas solos, sin consejos ni atenciones que le demuestren cariño son más vulnerables a quien les brinde afecto y atención.

Elementos constitutivos del abuso sexual

La coerción, entendida no sólo como violencia física sino como la presión psicológica, la manipulación y el uso del engaño con fines sexuales. La autoridad que ejerce el agresor se contrapone a la falta de poder que tiene la víctima, con la consiguiente posibilidad del agresor de controlarla y manipularla. Esa diferencia de poder siempre está presente en el abuso.

La asimetría de edad o de desarrollo evolutivo. Este aspecto debe tenerse en cuenta para comprender que la responsabilidad es completa y absoluta del abusador. El abuso sexual infantil es una forma activa de maltrato, independientemente de las condiciones que la acompañen (muchos creen que porque 'hubo cariño' no habrá consecuencias o no tipifica como abuso, cuando en realidad el abusador usa 'el cariño' para engañar a la víctima y lograr su cometido). En las próximas unidades abordaremos más extensamente este aspecto.

¿Quiénes son las víctimas?

Mayoritariamente son niñas o adolescentes mujeres, aunque es necesario remarcar que de cada 10 víctimas, 3 a 4 pertenecen al sexo masculino.

Los ofensores eligen a las víctimas que responden a los estereotipos de género: niñas dóciles, dependientes, poco aventuradas, sumisas, emotivas, vulnerables, amables; niños o adolescentes inseguros, introvertidos y sensibles a los sentimientos de otros.

¿Dónde puede ocurrir un abuso?

Cualquier sitio puede ser el escenario de un abuso: una guardería infantil, centros comerciales, Internet, clubes, colegios, la canchita del barrio, campamentos, viajes de fin de curso, pub o discotecas, casas de vecinos o familiares, iglesias o templos y, por supuesto, por ser el sitio más frecuente, la propia casa de la víctima.

¿Qué hacer?

Está comprobado que la mejor manera de evitar un abuso sexual infantil es lograr una buena comunicación con los niños y una adecuada educación sexual desde temprana edad⁷. Además se recomienda:

Educar en la prevención.

La entrega de información abierta sobre este tema permite reducir la vulnerabilidad (Dayee, 1984. Walvoord, 1984. Freeman, 1985).

“Niños informados son niños seguros” (Burgess & Wurtele, 1998).

Como institución llevamos adelante la campaña de prevención **TODOS contra el abuso infantil**. A medida que avancemos en el presente material brindaremos mayor información.

Cambiar la educación de las niñas.

Nuestro estereotipo social es hombre fuerte - mujer débil. Así, la misma sociedad crea a sus propias víctimas de abusos y violaciones: los débiles. La feminidad no significa “debilidad o pasividad”. Enseñemos a las niñas a ser ágiles, a defenderse y a desarrollar sus habilidades físicas.

Cambiar la educación de los niños.

De la misma manera que criamos víctimas a las mujeres, criamos a los varones como victimarios o violadores. Nuestra cultura enseña a los varones a ser agresivos. Asocia la fuerza y la violencia con la masculinidad.

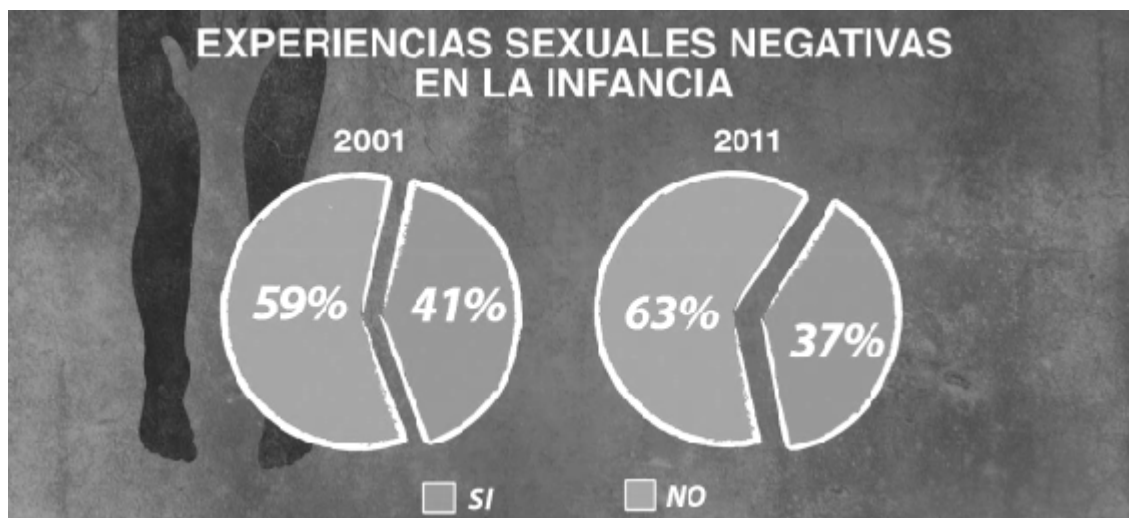
La antropóloga Margaret Mead ha observado que no se oye hablar de violación en las sociedades en las cuales los varones son condicionados por esa cultura para ser protectores y no agresivos. Se inculca a los niños desde edades tempranas a desarrollar un papel de sustento, sacrificio y protección (Hyde, 1979).

Cuidar el ambiente de nuestro hogar.

¿De dónde surgen los abusadores? De familias cualesquiera, pero con una característica común: hogares con conflictos, desavenencias conyugales, gritos, insultos, peleas. Es improbable que surja de una familia en la que el respeto, las caricias y el buen trato sean la norma cotidiana. Por lo tanto, ¡trabajemos para que el ámbito de nuestro hogar sea ejemplo de amor auténtico todos los días!

Datos estadísticos de las iglesias evangélicas

¿Cuántos jóvenes fueron abusados?



- Más de 3 de cada 10 jóvenes encuestados dijeron haber tenido alguna experiencia sexual negativa en la infancia. Y, a pesar de la concientización social y la mayor difusión del tema, esta cifra permanece sin variaciones a lo largo de los años (año 2001: 41%; año 2011: 37%).

Nota:

- a) Los resultados obtenidos en el ámbito cristiano son exactamente iguales a cualquier grupo poblacional que se considere. Por ejemplo, la Dra. Intebi menciona un estudio realizado con 930 mujeres seleccionadas al azar, en el que el 38% admitió ser abusada sexualmente antes de los 18 años de edad⁸.
- b) Estos datos no indican que el abuso haya ocurrido en el ámbito de la iglesia sino que, en las comunidades de fe, tenemos muchas personas que están lidiando con las consecuencias de un abuso en su niñez.
- c) Ser cristianos no nos inmuniza frente a la maldad. Debemos hacer prevención, concientización social y educación familiar. El discipulado cristiano se basa en enseñar a vivir como a Dios le agrada.

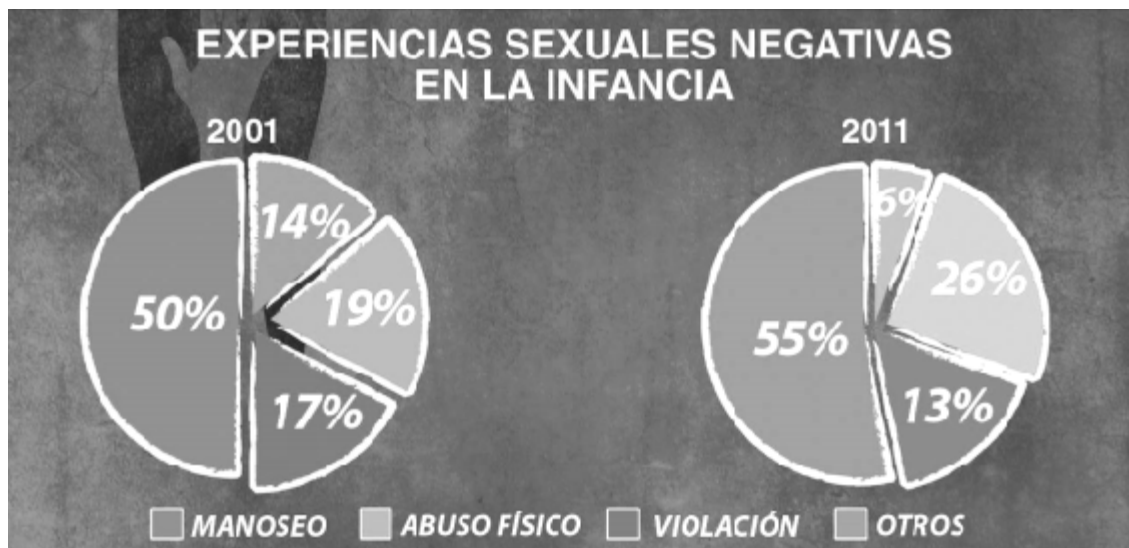
¿Quiénes fueron las víctimas?



- De cada 10 menores abusados, 7 fueron mujeres y 3 varones.
- En España, del total de víctimas, 40% fueron varones y 60% niñas⁹.

Nota: Niños y niñas deben recibir instrucción y ser sujetos activos en la enseñanza-aprendizaje de la prevención.

¿Qué tipo de abuso sufrieron?

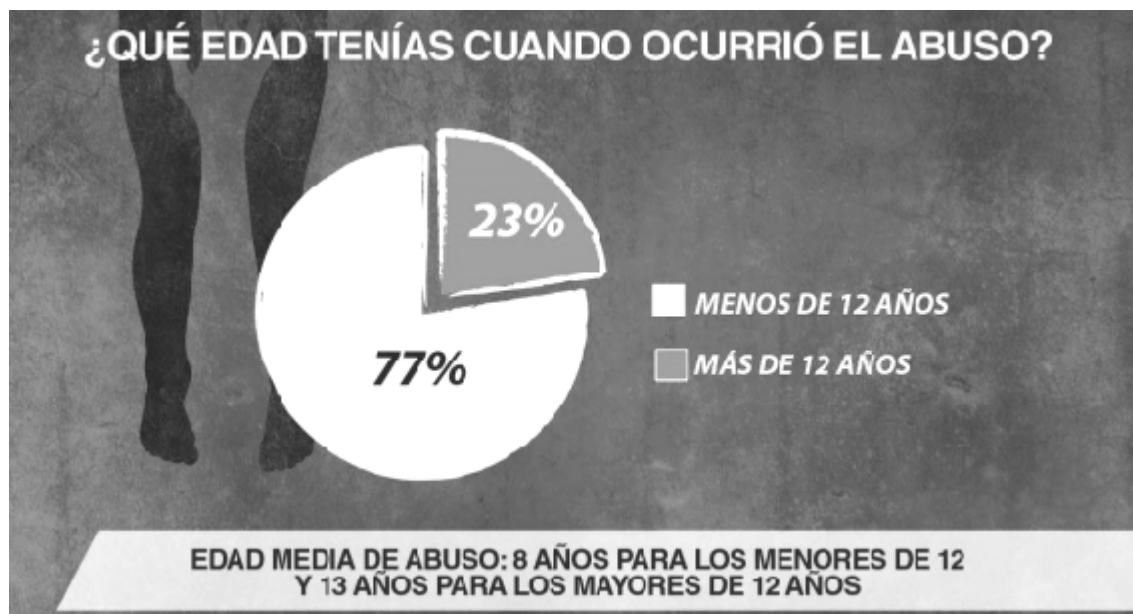


- Más de la mitad fueron tocadas con malicia.
- 1 de cada 8 víctimas fue violada.

Nota: la forma más frecuente de abuso sexual infantil fue el tocamiento de las zonas genitales.

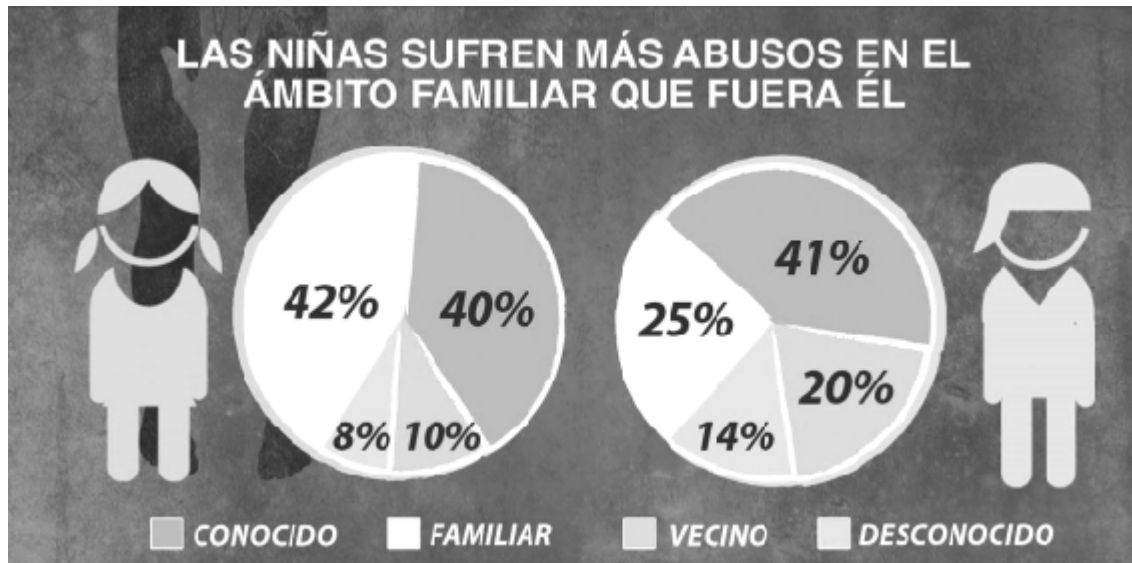
Los efectos del abuso dependerán del perfil psicológico de la víctima, las características del acto abusivo, la relación que exista con el abusador y las reacciones familiares asociadas a la revelación del caso.

¿A qué edad ocurrieron los abusos?



- El 80% fue abusado antes de los 12 años.
- La edad promedio fue de 8 años.

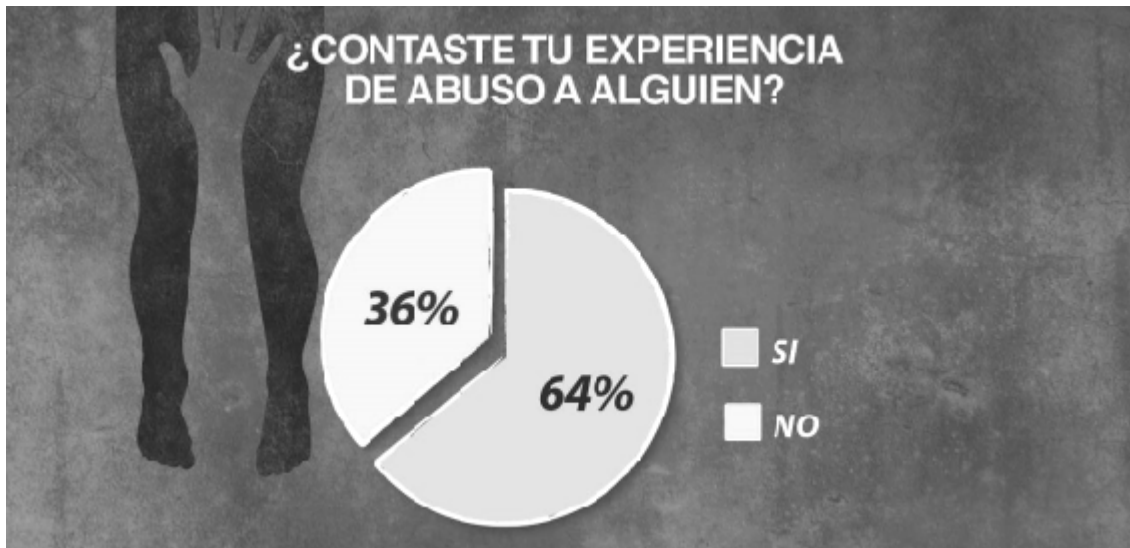
¿Dónde ocurrieron los abusos?



- Las niñas presentaron mayor abuso intrafamiliar; en cambio, los varoncitos, fueron abusados a manos de personas allegadas a la familia. En todos los casos, los abusadores no estaban lejos de sus víctimas.

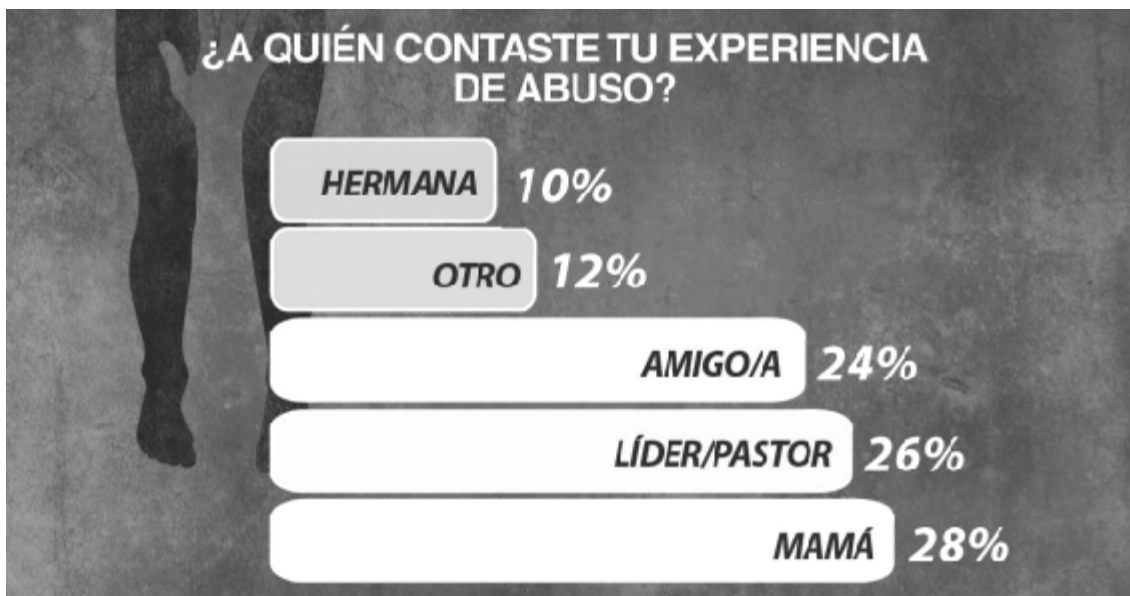
Nota: Frente a un tema tan movilizador debemos evitar los extremos: pensar que todos son abusadores o, por otra parte, que jamás un pariente, padre o padrastro podría abusar. Estos arquetipos o presupuestos errados obstaculizan la detección.

¿Cuántas víctimas rompieron el silencio?



- 4 de cada 10 personas abusadas nunca contaron su experiencia, lo cual implica mayor trauma.

¿A quién acudieron por auxilio?



- La fuente de máxima confianza para un niño/a sigue siendo la madre. También será el principal factor en la recuperación de esa víctima.

- El pastor o líder está signado como la segunda fuente de confianza para los niños, lo cual implica una gran responsabilidad, tanto por la calidad de la ayuda que se brinda en el momento de la revelación como del acompañamiento durante el proceso.

¿Recibieron consejería?



- Más de la mitad de los que relataron su vivencia de abuso no recibieron consejería o ayuda.
- Es un mito creer que el niño miente cuando comenta el abuso. Es muy difícil que un menor pueda engañar a un profesional con un relato inventado¹⁰.
- La falta de ayuda puede significar un descreimiento de que haya ocurrido el abuso.
- Si una víctima verbaliza el hecho antes de los 6 meses de ocurrido el incidente disminuye la probabilidad de generar traumas.

Cifras que espantan

- De cada 10 denuncias por abuso sexual, 9 terminan en la absoluta impunidad¹¹.
- 2.000.000 de niños/as son abusados sexualmente cada año en América latina; un promedio de 224 abusos por hora¹².
- Se estima que 150 millones de niñas y 73 millones de niños menores de 18 años han mantenido relaciones sexuales forzadas u otras formas de violencia y explotación sexual que implican contacto físico. En el 2000 se estimaba que 1.8 millones de niños eran explotados sexualmente mediante la prostitución y la pornografía¹³.
- Se piensa que alrededor de 1 millón de niños cae en la prostitución todos los años¹⁴.

Etapas que transitará la víctima

Una persona abusada pasará generalmente por dos etapas:

- De desorganización o aguda (días o semanas).
- De reorganización, o crónica (meses o años)¹⁵.

Durante la fase de desorganización presentará síntomas emocionales: llanto, miedo, culpa, enojo, ansiedad, sentimientos de venganza, etc.; y físicos: dolores en el cuerpo o localizado en el abdomen, náuseas, manifestaciones vaginales, molestias orales o anales, alteraciones del sueño, pérdida de apetito, etc. Con el transcurso de los días o semanas esta fase dará lugar a una paulatina recuperación e intento por superar la experiencia.

Muchos adultos desinformados creen que si los niños no tienen grandes manifestaciones es porque no son conscientes del abuso y piensan que el verdadero daño ocurrirá si todo sale a la luz. El trauma del abuso sexual no se olvida por el resto de la vida, independientemente de las manifestaciones visibles.

En algunos casos el niño “se olvida”, pero esto constituye un mecanismo de defensa ante la imposibilidad de entender lo vivido, como una forma de proteger su vida emocional. Cuando reflota el recuerdo por algún motivo (otro trauma no sexual, una experiencia de abuso en sus propios hijos, etc.) surge el conflicto reprimido, con toda su carga de angustia y dolor.

Un joven, con evidentes signos de consternación, traía en sus manos la encuesta que habíamos repartido minutos antes. Sin preámbulos expresó: “cuando vi la pregunta acerca del abuso sexual, me acordé. Yo tenía cinco años y estaba en casa cuando... ¿Cómo pude olvidarme?”, y comenzó a relatar una historia trágica con pormenores y lujo de detalles. En su mente revivió aquella escena traumática. “Recuerdo que tenía un pantaloncito corto color verde y una zapatillitas con cordones naranja, entonces....”. Ante la imposibilidad de elaborar lo sucedido y, como una forma de proteger la integridad emocional, su mente optó por “el olvido”. En el tiempo de relevamiento de datos para la encuesta que llevamos a cabo en distintos puntos geográficos del país, varios jóvenes reaccionaron de manera similar.

Durante la etapa de reorganización la víctima intentará reestructurar su vida. Pueden aparecer respuestas inadecuadas, como manifestaciones del estrés postraumático, por ejemplo:

■ **Generarán mecanismos de defensa o se enfermarán.** Las que no presenten 'el olvido' como mecanismo de defensa, reaccionarán de otras formas: desarrollando problemas psíquicos, emocionales y aun físicos. El odio, el resentimiento o la depresión son sentimientos que, lejos de desaparecer, tienden a crecer en el corazón de las víctimas.

Una joven mamá, profundamente irritable y con graves problemas conyugales, vino a vernos. Desde que tuvo su hijita, dos años atrás, abandonó su carrera y se dedicó exclusivamente a la niña. Sin embargo, sentía una ira creciente por no realizarse como profesional. Al orientarla en la búsqueda de una solución, quizás retomando su carrera a medio tiempo, la expresión de su cara cambió de repente y en medio de un profundo llanto, expresó: “no quiero que a mi hija le pase lo mismo que a mí”, y continuó diciendo: “cuando tenía ocho años, un hombre amigo de la familia abusó de mí. Al fin me animé a contarle a mi mamá porque seguía abusándome y ella no me creyó; encima, me pegó por “mentirosa”.

Jamás voy a perdonar a mi mamá. Salí de esa situación cuando mi hermana mayor se dio cuenta y me llevó a vivir con ella. Yo quiero proteger a mi hija, no quiero ni puedo dejarla con alguien que la cuide, consume todo mi tiempo, pero no puedo evitarlo. Me siento atrapada”. En realidad, esta joven mujer no se daba cuenta de que estaba atrapada en una situación pasada; ésa era su verdadera cárcel, no su hija o la maternidad.

■ **Aparecerán patrones de comportamientos no saludables.** Desde conductas sexuales inexplicables, como rechazo obsesivo al sexo, anorgasmia (ausencia de orgasmos), dispareunia (dolor durante las relaciones sexuales) hasta promiscuidad; reacciones cambiantes e impredecibles (enojo, manifestaciones violentas, desconfianza, el temor a estar solos/as, tendencia a la depresión, ansiedad y deseos de venganza). Además, pensamientos intrusivos, imágenes retrospectivas del hecho, disminución del interés por actividades importantes, aislamiento, disminución de la capacidad de experimentar nuevas situaciones, pérdida de la esperanza en el futuro, hipervigilancia, dificultad en la concentración, respuesta de alarma exagerada, etc.

El abuso sexual infantil origina perturbaciones de las más diversas. Como la persona abusadora suele ser un familiar que la víctima desea querer, en lugar de denunciar el abuso, culpa a Dios por no protegerla, o se culpa a sí misma por haber permitido que eso pasara, generando mayor carga emocional al hecho, de por sí traumático. El sentimiento de culpa contribuye negativamente en la recuperación. Por regla general, **cuanto**

menor haya sido la agresión física por parte del abusador, mayor será la culpa que suele sentir la víctima.

El 64% de las pacientes con dolores crónicos en la pelvis, malestar abdominal indefinido, menstruaciones dolorosas y cefaleas con exámenes ginecológicos normales, informan una historia de abuso sexual en la infancia¹⁶.

■ **Otros desequilibrios.** Trastornos en la alimentación, ansiedad crónica, abuso de drogas, fobias. Deterioro del rendimiento escolar, ideas o intentos de suicidio, comportamientos retraídos y conducta delictiva. Una pobre imagen de sí mismas y alteraciones del sueño (pesadillas y terrores nocturnos)¹⁷.

Siempre tengo el mismo sueño. Duermo sobresaltada. Cuando tenía 12 o 13 años fui a la casa de mi hermana porque había tenido un bebé y me quedé casi un mes ayudándola. Una noche mi cuñado vino a mi pieza, comenzó a tocarme y besarme; no podía gritar, fue horrible. Nunca pude contárselo a nadie. Desde ese tiempo tengo problemas para dormir, no me gusta estar sola y me parece que en cualquier momento alguien puede entrar donde estoy durmiendo.

La somatización

Cuando la prohibición de hablar es muy fuerte, como en los casos de incesto, el cuerpo expresa lo que siente, aun cuando su conciencia no registre la asociación entre abuso y enfermedad.

Si el abuso comienza a una edad muy temprana, antes de que ese niño o niña tenga vocabulario con el cual asociar la experiencia, existe evidencia de que la memoria es visual más que verbal. Igual que el dolor por un miembro que ha sido amputado, que puede aparecer años después de la intervención, el cerebro, en el caso del abuso a temprana edad, puede

recordar sensaciones y manifestarlas en el cuerpo de la víctima muchos años después y sin relación con el estado físico actual¹⁸.

Marcela evocaba su infancia con mucha pena; la menor de 5 hermanos, huérfana de padre a los 3 años, siempre enferma. Estuvo por años con tratamiento psicológico. Los profesionales le decían a su mamá que la pérdida de su padre a tan corta edad era la causa del trastorno que sufría su hija. Hace dos años la conocimos, trabajaba como maestra de niños en la iglesia; muy dedicada, pero inconstante. Sufría de dolores de cabeza, cólicos intestinales, gastritis, tendencia a la depresión, muy baja autoestima, entre otras manifestaciones. Se había realizado numerosos estudios médicos que demostraban que no había causa para sus síntomas. Nos reuníamos todos los jueves a orar por su vida. Una tarde ocurrió lo inesperado: en medio de un llanto que parecía provenir desde lo profundo de su alma, nos comentó el secreto que había guardado por largos años. Su hermano mayor, que era el encargado de cuidar a Marcela y sus otros hermanitos, había abusado durante años de ella. Los primeros recuerdos de su infancia no se relacionaban con su padre, sino con el abuso. Jamás lo había contado, no quería ocasionarle más dolor a su mamá. Había intentado olvidar, perdonar, pero nada daba resultado, por fin decidió romper el silencio.

*Han pasado quince años desde aquella confesión y, tras un tiempo de asistencia y consejería en el tiempo posterior a la revelación de su secreto, hoy es una mujer vital, productiva, positiva y entusiasmada con la vida. Ha superado ese trauma. **Ella misma se define como una mujer completamente recuperada.***

La superación completa del trauma que origina un abuso sexual infantil es posible por medio de la restauración en Dios. La buena noticia es que las víctimas de abuso pueden ser totalmente libres. Jesús puede tomar el dolor de esas personas de una vez por todas y ponerle un punto final. Observa lo que dice el siguiente pasaje:

"¡El Espíritu del Señor está sobre mí!, sepan que Jehová me ha ungido. Me ha enviado con un buen mensaje para los humildes, para sanar los corazones heridos, para anunciar a los desterrados su liberación, y a los presos su vuelta a la luz. Para publicar un año feliz lleno de los favores de

Jehová, y el día del desquite de nuestro Dios. Me envió para consolar a los que lloran y darles (a todos los afligidos) una corona en vez de ceniza, el aceite de los días alegres, en lugar de ropa de luto, cantos de felicidad... Sus hijos se harán famosos entre las naciones y sus nietos, en medio de los pueblos...", Isaías 61:1-9 (BL95).

Esta poderosa declaración bíblica tiene el poder para re-vertir el impacto negativo de las malas experiencias a lo largo de los años. El abuso escinde la autoestima debilitándola hasta que la víctima pierde la autoconfianza. Muchas se sienten ante la vida como una débil caña azotada por las calamidades. Frente a esa auto-percepción negativa Dios decreta que sea considerada y se vea a sí misma con fuerza, vigor y seguridad; ningún viento de adversidad la moverá, ninguna tormenta de maldad la quebrará, ninguna mala noticia será tan fuerte como para cortar su vida o abortar su propósito.

Isaías 61:7-8 dice: *"Por haber sido tan grande su humillación y no haberles tocado más que insultos, su suerte se restablecerá. Recibirán en el país de ellos el doble de todo y nunca se terminará su felicidad. Pues como yo amo la justicia y odio el robo y el crimen, les entregaré sin falta su recompensa y haré con ellos un contrato que durará siempre", BL95.*

Este texto bíblico publica la manera en que Dios trata con la injusticia. Como Juez Justo y Todopoderoso decreta que se le otorgue a la víctima el doble de recompensa por la calamidad que ha padecido. Dios dictamina un resarcimiento en todos los niveles. ¡Qué enorme diferencia con la justicia humana! En caso de que un juez ordene una compensación por los males sufridos sólo será en el ámbito económico. En cambio, Dios dictamina que se haga restitución en todos los órdenes de la vida, es decir, a nivel material, físico, mental, emocional y espiritual; y que abarque el presente, el futuro y la eternidad. ¡Qué gran Dios!

Repaso de la unidad

Marca con una "x" la opción correcta:

1. Consecuencias negativas del abuso sexual:

- a) Más del 80% de las víctimas de abuso reportarán consecuencias negativas.
- b) Más del 60% de las víctimas de abuso reportarán consecuencias negativas.
- c) Más del 20% de las víctimas de abuso reportarán consecuencias negativas.

2. El abuso sexual infantil:

- a) Puede existir abuso sexual entre niños.
- b) Simplemente no existe el abuso sexual entre niños.

3. En una experiencia sexual negativa:

- a) La violación siempre tiene consecuencias negativas más graves que otro tipo de abuso.
- b) Las consecuencias para la víctima no dependen del tipo de experiencia sino de las vivencias asociadas al hecho.
- c) Las personas manoseadas tienen menos consecuencias que las que fueron violadas.

4. Factores que propician un abuso sexual:

- a) Los conflictos matrimoniales aumentan la vulnerabilidad de un niño frente al abuso.
- b) La falta de supervisión de los menores no incide en la ocurrencia de abuso sexual en los niños.

c) Las expresiones de cariño en el seno de la familia no guardan relación con la posibilidad de abuso.

5. Factores que contribuyen a la prevención:

a) Una adecuada educación sexual a temprana edad no contribuye significativamente a la prevención.

b) La mejor manera de prevenir un abuso es lograr una buena comunicación con los niños y una adecuada educación sexual desde temprana edad.

c) No hay forma de prevenir el abuso sexual infantil.

6. En cuanto a la incidencia de abuso:

a) Sólo 1 de cada 10 niños son abusados sexualmente.

b) Más de 3 de cada 10 niños son abusados sexualmente.

c) Ser cristiano e ir a la iglesia reduce sustancialmente la posibilidad de un abuso.

7. Personas confiables para el niño:

a) La hermana es la persona más confiable para el niño.

b) La fuente de máxima confianza sigue siendo la mamá.

c) El líder espiritual es la persona más confiable.

8. En cuanto a la hermeticidad del flagelo del abuso:

a) Pocas personas no comentan una experiencia de abuso.

b) 4 de cada 10 víctimas nunca contaron su experiencia.

c) La mayoría de las personas que cuentan el abuso reciben consejería.

9. En cuanto a la recuperación y sanidad de las víctimas:

- a) El abuso es un flagelo del que muy pocas personas se recuperan.
- b) En Dios es posible la recuperación total y definitiva de una víctima de abuso sexual.
- c) La fe en Dios no incide demasiado en la recuperación de la víctima.

UNIDAD 2

Falsas creencias

Las creencias falsas o mitos en torno al abuso sexual infantil son peligrosas afirmaciones que aumentan el trauma e impiden la ayuda efectiva. A continuación algunas de ellas:

■ **Creer que si aconteciera en un ámbito cercano nos daríamos cuenta.**

Esta suposición es un mecanismo de defensa para no asumir que somos tan vulnerables como cualquier otra familia. Lo cierto es que resulta muy difícil sopesar una situación de abuso próxima a nuestros afectos, justamente porque esa cercanía impide un juicio imparcial y objetivo.

■ **Creer que si la madre lo supiera, denunciaría el abuso y defendería al menor.**

Esto suele ser cierto cuando el agresor es una persona extraña a la familia, pero cuando es un miembro de la misma, la madre se niega a creer que en verdad ha ocurrido lo que relata su hijo, ya que le resulta inverosímil. Otras madres, por dependencia económica o vergüenza personal ocultan la situación o justifican lo ocurrido con diferentes argumentos, incluso acusando abiertamente al menor como responsable.

En un estudio con 48 padres de niños victimizados en Boston pudo comprobarse que cuando el perpetrador era un desconocido el 73% hizo la denuncia correspondiente. En cambio, cuando era conocido sólo el 23% dio parte a las autoridades y no se registraron denuncias cuando el responsable del abuso era un familiar directo¹.

■ **Creer que esto antes no ocurría.**

Hoy en día existe más conciencia social, el Estado interviene y los medios publican noticias relacionadas al tema, pero esto no significa que el abuso no ocurriera en otras épocas. Particularmente hemos escuchado miles de historias de abuso infantil. Muchos de los que cuentan sus experiencias son ancianos/as que, por vez primera, comparten ese profundo dolor que en la actualidad todavía los golpea.

■ **Creer que si el abuso se repite y no media la violencia es porque el menor lo desea, lo busca o le gusta.**

Este modo de pensar hace recaer la responsabilidad sobre el niño/a que no está en condiciones de comprender qué es un abuso sexual. Además los menores suelen ser confiados con los individuos próximos a su entorno, lo cual los hace más vulnerables. Jamás puede inculparse a un menor por el abuso; es responsabilidad absoluta del adulto independientemente del comportamiento del menor.

Anna Salter dijo: "Un niño que se involucra en contactos sexuales con un adulto debido a su ignorancia, confusión, manipulación, temor o dependencia psicológica no debe ser rotulado como 'participante' (seductor, incitador e iniciador de la actividad sexual) connotando que el niño buscó y continuó voluntariamente el acercamiento sexual. El hecho de que un abusador haya podido acceder de manera repetida al niño, no prueba la planificación y la persistencia del niño en las conductas desviadas sino las del abusador. Si un niño, entonces, generaliza este comportamiento y se acerca a otros adultos de la misma manera en que aprendió, para intercambiar sexo por cariño, no podemos rotularlo como 'provocativo' sino que deberíamos considerarlo dañado por sus experiencias².

■ **Creer que el abuso es algo muy infrecuente.**

Esta creencia se expresa en frases como: "esto aquí no pasa". La ignorancia aumenta el subregistro e impide la detección y, lo que es peor, la intervención a tiempo para evitar la revictimización (recordemos que casi la mitad de las víctimas sufrirán ataques repetidos y la falta de apoyo facilitará la reiteración del abuso).

■ **Creer que los niños mienten, confunden fantasía con realidad o son 'usados' por sus madres para vengarse del padre o algún familiar.**

Los niños no entienden la dinámica de una relación sexual a menos que hayan estado expuestos. Si bien es cierto que los niños pueden creer que existe Papá Noel, que los reyes magos pasan por sus casas con regalos o que Mickey Mouse vive de verdad, nunca pueden imaginar una violación o describir actos sexuales con detalles. El supuesto 'complot' no puede ser sostenido por un menor frente a profesionales porque los niños carecen de la capacidad de hacer construcciones y argumentaciones sólidas. No es

hasta entrada la adolescencia que pueden hacer operaciones formales a nivel del pensamiento. De ahí que cuando un niño/a relata un abuso sexual hay que creerle³.

■ **Creer que el abuso se da únicamente en ámbitos sociales vulnerables.**

La prevalencia e incidencia de abuso sexual infantil no se relaciona con la posición socioeconómica sino con dinámicas familiares disfuncionales; por tanto, puede darse en cualquier estrato social. Un rol despótico, dominante y coercitivo de uno de los progenitores suele ser el caldo de cultivo.

Muchas veces la coerción ejercida sobre la víctima no es física, pero sí psicológica, social o económica, con miras a lograr su objetivo (perpetrar el abuso) o mantener una situación de abuso a lo largo del tiempo. En las clases sociales altas los perpetradores tienen un sentimiento de impunidad casi omnipotente que maximiza la vulnerabilidad de la víctima.

■ **Creer que sólo las niñas son víctimas.**

Un 30 a 40% del total de las víctimas corresponden al sexo masculino; por ende se impone la prevención en ambos sexos y la eliminación del mito de que los varones sabrán o podrán defenderse. Muchos no hablarán respecto del abuso ni denunciarán al agresor porque creen que deberían haberse defendido. El reconocerse como víctimas los despoja de la 'supuesta hombría' que deberían haber manifestado. A la estigmatización por el abuso, en caso de ser varón, se suma el temor a ser considerado homosexual.

■ **Creer que los niños abusados son retrasados o 'raros'.**

Si bien es cierto que los niños con deficiencias mentales, motoras o sensoriales suelen ser más vulnerables, cualquiera puede ser víctima de abuso. Muchas soportan en silencio el abuso por miedo a que otros las tilden de 'tontas, retrasadas o raras'. Presuponer que una persona por ser introvertida o callada va a ser víctima de abuso es no entender la complejidad del tema.

Algunas pueden ser extrovertidas y aparentemente seguras de sí mismas, en cuyo caso intentarán ocultar con mayor ahínco el abuso y no manifestarán signos 'visibles' pero eso no significa que no exista trauma. En la vida adulta, estas personas se caracterizan por una muy baja autoestima a pesar

de su gran inteligencia y una gran inseguridad a pesar de sus muchos logros profesionales.

■ **Creer que los niños/as se olvidarán.**

Las heridas físicas que se hayan producido por el abuso sexual sanarán, pero las heridas psicológicas persistirán por mucho tiempo, incluso de por vida. Muchos padres al enterarse del abuso optan por callar con la intención que el niño olvide. El pensamiento predominante es: "no tiene idea de lo que ha pasado, si nosotros hacemos algo seguramente le va a quedar grabado. Mejor dejamos todo como está, seguramente lo olvidará".

El objetivo de la ayuda que se brinda es para que la víctima supere las manifestaciones asociadas al abuso, pueda cerrar ese capítulo de la vida y continuar con la construcción de su propio futuro. El hacer 'oídos sordos' potencia el sentimiento de desprotección, multiplicando las consecuencias negativas.

■ **Creer que no tendrán secuelas.**

Este mito afecta a todas las personas. Los abusadores dicen que a los niños les gusta ser abusados. Los desinformados familiares suelen pensar que si fue en un contexto de 'cariño o caricias' no se originarán consecuencias. Y si bien unas pocas víctimas de abuso infantil no mostrarán un daño significativo posterior (Rind, Tromovich y Bauserman, 1998) más del 80% tendrá consecuencias negativas⁴.

La conducta ambivalente de los abusadores genera innumerables consecuencias negativas. Por momentos son buenos y amables con los niños y los tratan bien (esto implica desde comprarles una golosina hasta llevarlos a Disneylandia), pero por momentos son oscos, los tratan ofensivamente, los denigran, amedrentan y les echan la culpa por todo, creando confusión en los sentimientos de las víctimas. Este uso de la paradoja entrampa. Una paradoja se constituye cuando se dan dos mensajes contradictorios al mismo tiempo: 'Te hago esto porque te quiero', 'sufres un rato por el amor que me tienes', 'soy tan bueno contigo que no puedes negarte', 'nadie más te va a amar', 'eres mía/o', 'nuestro amor es especial', etc. Esta forma de actuar magnifica las consecuencias negativas sobre las víctimas, ya que les roba la capacidad de defensa, las deja perplejas y atrapadas. Al carecer de una madurez suficiente que les permita discriminar las conductas saludables de las que no lo son, las víctimas o terminan

naturalizando el abuso o asumen que es parte de la enseñanza que ese adulto les da, porque en realidad las quiere mucho. Este entrampamiento es el generador de ira, furia e intenso enojo que experimentan las víctimas muchos años después de sucedido el hecho y que llega a ser increíblemente superior al que sintieron en el momento del abuso.

■ **Creer que es patrimonio exclusivo de la familia y que nadie tiene que entrometerse.**

De este modo se niega ayuda a los niños/as víctimas de abuso y so pretexto de respetar la privacidad se participa como cómplice del abusador. Muchos líderes actúan bajo esta premisa. El miedo los paraliza. Primero quieren asegurarse de que todo sea real y se colocan en el rol de investigadores y jueces; algo totalmente errado. Nadie, excepto la justicia debe investigar. Si un niño relata una experiencia de abuso la responsabilidad del adulto es ser voz del que no tiene voz.

En una ocasión un pastor dijo que buscaría todas las pruebas del caso y vería si era mejor que la justicia interviniera o si él solucionaría el 'problema'. No se puede tener tal grado de soberbia, ni amar la propia comodidad a punto tal de dejar a un menor en manos de potenciales abusadores. Debemos recordar que se denuncia la presunción del delito. La justicia determinará la veracidad de los hechos. No debemos probar nada, para eso está la justicia.

■ **Creer que todo será gris y que la víctima nunca superará el trauma.**

Muchos padres creen que si su hijo/a fue víctima de abuso quedará irremediablemente lesionado o 'marcado' de por vida. Es perentorio eliminar esta idea. Es una mentira satánica creer que no existe futuro. Si bien es cierto que, al igual que en cualquier otra situación límite, será necesario trabajar para la superación del trauma, también es cierto que hay que tener la firme convicción de que el día de la sanidad total llegará. Quizás alguien piense que ya es demasiado tarde y que la restauración es muy difícil. Entonces no conoce a Dios. El Dios de la Biblia lo puede todo. Su propósito se cumplirá, Salmo 138:8. Nada ni nadie podrá abortar el futuro glorioso que Él tiene, aunque eso sea tan doloroso como un abuso sexual.

¿Tanto cuesta inflar una bicicleta?

“Somos los padres del menor abusado en el barrio Comercio, de la ciudad de Puerto Madryn.

Gracias a este angelito, nuestro hijo, aparecieron nuevos casos, en el que este ‘señor’, tan ‘gentilmente’ estropeaba y destruía la vida de los niños.

Quisiéramos que alguien nos explique cómo hacemos para contestarle a nuestro hijo y, quizás a otros, estas preguntas...

¿Cómo le explicamos que cuando fue revisado por los médicos el diagnóstico de los mismos decía que había sido violado y que presentaba lesiones graves? ¿Existen palabras para poder darle una respuesta lógica a un niño de siete años de edad?

¿Cómo le explicamos que no puede ser obligado por nadie, cuando este ‘monstruo’ tomaba a nuestro hijo de la ropa y lo arrastraba hacia su casa?

¿Cómo le explicamos qué es un pedófilo, qué es la porno-grafía o qué es un profiláctico, sin que él pueda relacionarlo con lo que le pasó...?

¿Cómo le explicamos que él no es culpable de lo que ocurrió, cuando llora en nuestros brazos?

¿Cómo le explicamos que en su casa nada va a pasar, que está seguro y protegido, cuando no quiere bañarse solo o no se anima a ir a su dormitorio a buscar sus cosas porque tiene miedo de que aparezca este ‘hombre’?

¿Cómo le decimos que en la escuela también está seguro, cuando se niega a ir mientras rompe a llorar o se descompone?

¿Qué sucede ahora si los análisis de HIV, hepatitis o sífilis dan positivo, más allá de que para alguno de ellos, tengamos que esperar hasta seis meses?

Preguntas sin respuestas; difíciles de contestar.

Este individuo, en reiteradas ocasiones, se ensañó en robarle la inocencia y destruir la vida de nuestro hijo, como ya fue comprobado por pericias médicas.

Familias que lloramos y sufrimos por lo que pasó. Familias que ante el relato de nuestros hijos, quedamos atónitos, sin habla, con el corazón estrujado, porque nunca pensamos que a nosotros nos podía suceder.

Creíamos que él estaba protegido, que todo lo que se le había enseñado le serviría para que esto no le pasara en medio de una sociedad maliciosa y llena de gente sin escrúpulos, sin valores y tan degenerada. Pero acá está la prueba, nadie está seguro y menos un niño confiado y sin maldad.

Este hombre sólo lleva dos meses detenido. ¿A esto se le llama justicia?

¿Qué hacemos con la cara de terror que pone nuestro hijo cuando escucha mencionar su nombre?

Tuvimos que comprar el diario, para que él lea y vea que verdaderamente estaba preso, y ahora nos pide que lo llevemos a la alcaidía porque quiere ver si los paredones son altos, para asegurarse de que no pueda saltarlos.

Este hombre tiene sus derechos como todo ser humano, pero... ¿cuándo y dónde comienzan los de nuestro hijo?

Esperamos que esto sirva para prevenir, más allá de lo que a nosotros nos duela y en silencio tengamos que sufrir.

Los pasos a seguir en la justicia son lentos, largos y tediosos, pero es la única forma de que este sujeto no siga haciendo daño y pague por lo que hizo, por la degradación sin escrúpulos y el sufrimiento que le provocó a un inocente.

Sólo nos queda una última pregunta para hacer... ¿Tanto debe pagar un niño para inflar las ruedas de su bicicleta?"

S.M.M. DNI 20.236.282. S.F.V. DNI 17643816.

Sabías respecto de los abusadores que:

- De cada 100, entre 87 y 94 son hombres.⁵
- En su mayoría, tienen una vida “normal” y es difícil saber y hasta creer que tienen estas perversiones.
- Muchos están integrados socialmente; no tienen cuentas pendientes con la justicia, son de buena presencia y, en su gran mayoría, están casados.
- Son de poder adquisitivo alto, de clases sociales medias y bajas. Proviene de distintos estratos sociales.
- Recurren al abuso como una forma de dominación.
- Buscan la amistad de familias que tienen niños. Se ganan el respeto de sus madres. No son pocos los casos en que se hacen cargo de guarderías infantiles o trabajo social con huérfanos para cometer el hecho.⁶
- Suelen explicar sus conductas con frases tales como: “hay que enseñarles la vida” o que “el placer es bueno para los chicos” o, simplemente, que el niño lo provocó.
- Son reincidentes. El 20% de los agresores sexuales volverá a delinquir (determinado por encarcelamiento) en un período de seguimiento de 5 años (Garrido, Stangeland, y Redondo, 2006; Hanson, 2005; Lösel, 2002). **Si se englobaran a los que no son detectados o encarcelados, con toda probabilidad, el número treparía a una cifra escandalosa.**

No se debe:

- Dejar impunes a los abusadores.
- Creer que se arrepintieron por el hecho de que lloren.

Sí se debe:

- Denunciar al abusador. Dios no nos ha llamado a abortar la ley de la siembra y la cosecha. Más allá del perdón que podamos otorgarle, ello no

quita que el abusador deba hacerse responsable del delito que ha cometido. Lo sorprendente es que la mayoría de las personas saben qué tienen que hacer, pero pocos lo hacen. Un estudio en España determinó que la opinión general de los entrevistados era que debía hacerse la denuncia (97% de la muestra), pero la conducta real difería abismalmente. Sólo el 12% de los casos fueron denunciados⁷.

Estamos conscientes de que el sistema judicial tiene muchas limitantes y grandes errores, pero es la única manera para frenar al abusador. Victoria Noguerol escribió un artículo al respecto: "Implicación del sistema legal en el abuso sexual infantil: un saco lleno de preguntas, dilemas y frustraciones". Este título describe lo que experimentan, tanto las víctimas como sus familiares, en relación al proceso judicial por un abuso sexual infantil.

Principios para la restauración

Un indicador de buen pronóstico es que el niño verbalice lo que ha vivido. En otras palabras, los traumas son menores cuando, a poco de acaecido el abuso, la verdad sale a la luz. En cambio, si la víctima guarda el secreto, generalmente las consecuencias son más severas y se sostienen en el tiempo.

Cuando los padres toman conciencia del abuso, resulta desgarrador. Pero la forma de reaccionar de los progenitores determinará, y en mucho, el futuro de su hijo.

Es común reaccionar de manera pendular, entre dos extremos. Por un lado, están aquellos padres que, tras escuchar el relato, intentan minimizar el hecho esperando que el niño/a lo “olvide”. Se oponen tenazmente a que tome estado público porque creen que eso traumatizará al menor, cuando en realidad el trauma ocurrió en el momento del abuso. Tratar de silenciar el hecho agrega más dolor a la víctima que se siente ahora desamparada. En el otro extremo, están los padres que se vuelven sobreprotectores y dominados por la ansiedad y la culpa. Vivencian el abuso como un error de parte de ellos. Se llenan de ira, hablan permanentemente del abuso y maldicen constantemente al abusador. La falta de serenidad y sentido

común generalmente agrega trauma sobre la víctima porque aumenta la culpa que siente pues ahora, por haber hablado, la familia está en crisis.

Repaso de la unidad

1. Hacer una reflexión que no supere una carilla A4 en relación al caso presentado: "¿Cuánto cuesta inflar una bicicleta?". La consigna es registrar por escrito tus apreciaciones personales. Esta actividad te reportará un importante avance en la comprensión del tema.

Las siguientes preguntas pueden enmarcar tu reflexión:

- ¿Qué aspectos del relato te llamaron la atención?
- ¿Cuál sería la primera medida que tomarías si tuvieras que intervenir en una situación similar?
- ¿Qué preguntas te plantea este caso que te quedan sin responder?

2. Después de haber leído la presente unidad:

- ¿Cuáles de los enunciados bajo el título: "Falsas creencias del abuso sexual infantil" aparecen en el caso?
- ¿Qué aspectos marcarías como sobresalientes?
- Si tuvieras que preparar una exposición del contenido de esta unidad, ¿qué conceptos destacarías?

UNIDAD 3

Consecuencias negativas

Parte I

Las consecuencias a corto, mediano y largo plazo son muy variadas y pueden afectar las distintas esferas de la vida y extenderse a lo largo de toda la existencia. En las niñas generalmente se presentan reacciones ansioso-depresivas; mientras que en los niños aparecen más frecuentemente fracaso escolar, dificultades en la socialización y comportamientos sexuales agresivos¹.

Inteligencia emocional vs. inteligencia racional

Los seres humanos disponemos de distintos tipos de inteligencia. Dos son comunes a todos, a saber: la inteligencia emocional y la racional.

La razón es la que permite averiguar, indagar y buscar la certidumbre por medio de las pruebas. La inteligencia emocional, en cambio, es la que intuye, sospecha; la que recibe indicios sensoriales que deberá conectar con la razón para dar pasos concretos y ayudar.

De ahí, que en muchos casos de abuso, cuando las pruebas salen a la luz, algunos familiares dicen: “tuve una corazonada, algo me parecía sospechoso”. No es que inventan para parecer más inteligentes, es que vieron los hechos sólo a la luz de la inteligencia emocional, pero no se tomaron el trabajo de verificar con la inteligencia racional esos indicios, para luego procesarlos y actuar en consecuencia.

Frente a cualquier hecho que resulte sospechoso, hay que aguzar los sentidos. En vez de maquinar e imaginar cosas que quizás nunca sucedieron ni sucederán, se debe pensar con calma y observar con atención. Hablar con el niño/a y mantenerse despierto; pero por sobre todo **usar el sentido**

común, que a la hora de detectar un abuso suele ser el menos común de todos los sentidos.

Consecuencias del abuso sexual infantil

El abuso sexual provoca consecuencias psicológicas que se enmarcan en:

- 1) Reacciones a corto plazo.
- 2) Manifestaciones a mediano plazo.
- 3) Secuelas a largo plazo.

Reacciones a corto plazo

Sólo el 20%, a lo sumo el 30% de las víctimas permanecerán estables emocionalmente después del abuso, mientras que **el 70 u 80% presentarán consecuencias negativas.** (Echeburúa y Guerricaechevarría, 2000)².

Las reacciones a corto plazo se presentan en los dos años siguientes al hecho. Las mismas pueden clasificarse como manifestaciones ansiosas y depresivas.

1) **Manifestaciones ansiosas.** Luego del trauma por el abuso muchos menores se muestran atemorizados, huidizos e inseguros. La vergüenza los estigmatiza. El sentirse 'marcado' o 'diferente' los hace aislarse del entorno. Pueden presentar diversos grados de fobia o ataques de pánico.

2) **Manifestaciones depresivas.** Tristeza, llanto, culpa, deseos de morir y conductas autodestructivas. En ocasiones la manifestación depresiva subyace tras un manto de furia incontenible e, incluso, ataques de ira. La presencia de estas manifestaciones (ya sean ansiosas, depresivas o ambas) altera el comportamiento habitual del niño. Se trastorna el ritmo del sueño, la alimentación, el aprendizaje y el rendimiento académico. Muchos niños tendrán insomnio y algunos revivirán el hecho traumático en sus pesadillas, por lo que no querrán dormirse. También pueden presentar

reviviscencias del hecho; esto significa volver a vivir el abuso estando despiertos. En esta etapa la víctima puede padecer de estrés post traumático.

Trastorno de estrés postraumático

El TEPT (Trastorno de estrés postraumático) reconoce a la guerra como primera causa en los hombres. Está demostrado que aquellos soldados que han atravesado experiencias extremas en combate y presenciado muertes horrendas o graves lesiones generan TEPT.

En la mujer, la causa principal de TEPT son los delitos contra la integridad sexual (abuso sexual y/o violación).

Nota: El trastorno por estrés postraumático puede presentarse como síntoma inicial pero también como consecuencia a largo plazo, durante la adolescencia o la vida adulta.

En las víctimas el TEPT³ reconoce tres tipos de síntomas:

1. La reviviscencia (volver a vivir el episodio):

- Aparecen imágenes o sensaciones vinculadas al trauma original, ya sea de manera espontánea o por asociación con un estímulo (el desencadenante actual puede ser un color, sonido, aroma, palabra, canción, etc., que actúa como gatillo y activa el recuerdo).
- Tienen pesadillas en las que vuelven a sufrir el abuso o suceden hechos parecidos.
- Afloran recuerdos que generan angustia.
- Surgen manifestaciones físicas fuertes (taquicardia, temblor, sudoración, falta de aire, etc.) frente a situaciones de abuso que otros comentan.

2. Evasión:

- Generan 'insensibilidad' emocional, como si estuvieran en un estado de embotamiento.
- Parecen despreocupadas y desmotivadas por los asuntos cotidianos. Puede confundirse con depresión.

- No recuerdan aspectos importantes del evento estresante (abuso).
Presentan lapsus en la memoria.
- Se vuelven introvertidas y taciturnas.
- Evitan a las personas y los lugares que por asociación les haga recordar el hecho (no van al examen ginecológico si fueron víctimas de violación, cambian el recorrido hacia su casa si fueron asaltadas en cierta esquina, etc.).
- Presentan de manera permanente una sensación de futuro incierto, desolador y lleno de desesperanza: creen que no podrán casarse, no conseguirán empleo, les irá mal en los estudios; en definitiva, no podrán llevar una vida normal.

3. Estado de hipervigilancia:

- Están pendientes de todo lo que sucede alrededor, en estado de alerta; a la vez que disminuyen la capacidad de concentración.
- Presentan ataques de ira o se muestran irritables ante situaciones comunes.
- Les cuesta conciliar el sueño. No descansan. El sueño es superficial y sobresaltado.
- Reaccionan exageradamente ante mínimos y banales sucesos (si se cierra una puerta gritan o tienen taquicardia, sudoración, miedos desproporcionados, etc.).

El dolor de una madre de Costa Rica

El programa con mayor audiencia en el canal más visto del país y retransmitido para Centroamérica quería hacernos una entrevista acerca del abuso sexual infantil. Teníamos diez minutos pautados para abordar el tema pero, por decisión del productor y conductor del programa, se extendió a cuarenta y cinco minutos. Fue un suceso en la historia del noticiero. Las llamadas salían al aire y la gente pedía ayuda. En pantalla se dio un número de teléfono del ministerio 'Enfoque a la familia' al que podían recurrir en busca de asesoría personalizada. Pronto los operadores quedaron desbordados por la cantidad de llamadas. Los telefonistas

optaron por invitar a los consultantes a nuestras conferencias en la iglesia Vida Abundante. Es así como llegó esta mujer.

“Los vi en el programa de televisión y decidí venir. Necesito ayuda. No soy cristiana, no voy a ninguna iglesia, sólo quiero que me digan qué hacer. Tengo una hija de diez años que a los ocho fue abusada por un amigo de nuestra familia. Ella sentía mucha vergüenza de hablar, pero un día se lo contó a mi pareja que, en lugar de ayudarla, la abusó. Como si esto fuera poco, trajo a un amigo y, primero uno, y luego el otro, abusaron de mi hija. Ella comenzó a cambiar. Se volvió irascible, gruñona, comía en demasía, hasta que un día no soportó más y, a pesar de todas las amenazas con que la silenciaron decidió contarme lo que estaba viviendo. De esas personas, una está en la cárcel, las otras dos procesadas y a la espera de un arresto inminente. Pero eso no es lo verdaderamente importante. Me preocupa mi niña. Ha volcado toda su rabia hacia mí, es agresiva, me insulta, aumentó 30 kilos en menos de un año, no quiere bañarse y habla de morirse”. En ese momento la madre comenzó a llorar. Con voz entrecortada hilvanó la peor de las situaciones que hemos escuchado: “La semana pasada, en un arretrato de enojo, tomó un cuchillo de la cocina, lo puso en mi mano pidiéndome con desesperación que por favor la matara, que no soporta vivir así, que su vida no tiene futuro. Estoy al borde de la locura, me siento asfixiada, no puedo más con este dolor y esta carga. Y aunque está con tratamiento psiquiátrico y medicada, parece empeorar cada día, ¿qué le hicieron a mi chiquita para destruirla de este modo? Era una niña feliz y normal, y ya no queda nada de ella...”. Y se tapó la cara llorando desconsoladamente.

En un estudio realizado por Dr. López respecto de los efectos iniciales del abuso se pudo constatar que los sentimientos más frecuentes fueron:

- Desconfianza (en el 70% de los casos).
- Asco (en el 63%).
- Miedo (en el 50%).
- Hostilidad hacia el agresor (en el 56%).
- Vergüenza (en el 49%).
- Ansiedad (en el 40%).

Dado que en la muestra de dicho estudio se entrevistaron sujetos adultos, los resultados señalan la magnitud del impacto emocional negativo asociado

a la experiencia de abuso sexual. Estos hechos quedan profundamente grabados en el recuerdo de las víctimas.⁴

Las manifestaciones o reacciones a corto plazo pueden presentarse a nivel conductual, sexual, social o emocional. Entre ellas podemos destacar:

- **Hacia el agresor y/o familiares:** desconfianza, miedo, hostilidad.
- **Hacia sí mismo/a:** vergüenza, culpa, estigmatización, baja autoestima.
- **En la afectividad:** ansiedad, angustia, depresión.
- **En la sexualidad:** exceso de curiosidad, precocidad en las conductas sexuales, prostitución infantil, exhibicionismo, etc.
- **En la vida social:** conductas antisociales, aislamiento.
- **En otras áreas:** problemas en el ritmo normal de sueño, trastornos de la alimentación, alteración del rendimiento escolar, falta de concentración, etc.

Consecuencias a mediano plazo

Las consecuencias a mediano plazo generalmente coinciden con la etapa de la adolescencia.

A todas las consecuencias nombradas anteriormente se suma el riesgo cierto de embarazo en las víctimas femeninas, profundizando y complejizando la situación. Y aunque podemos referirnos al embarazo como una consecuencia física del abuso, ese hecho repercutirá y agravará las consecuencias psicológicas.

Entre las consecuencias psicológicas a mediano plazo que más frecuentemente se presentan pueden mencionarse:

- **Conductas autodestructivas:** quemaduras, cortes en diversas partes del cuerpo, arrancarse el cabello, pellizcarse la piel, no comer, ingerir sustancias tóxicas, etc.
- **Abuso de sustancias:** alcohol, tabaco o consumo de drogas.

- **Intentos de suicidio:** en Argentina del 25 al 28% de los suicidios ocurren en adolescentes y, desde el año 2000 ha habido un incremento en la tasa de suicidio adolescente, según datos de la Dirección Nacional de Salud Mental. A nivel internacional ocupa el segundo lugar como causa de muerte de adolescentes, después de los accidentes de tránsito. Por tanto, no trivialicemos las ideas suicidas que exprese un adolescente.

En el área sexual⁵:

- **Conductas sexuales de riesgo:** no protegerse en relaciones casuales, exponerse conscientemente a enfermedades transmisibles sexualmente, etc.

- **Prostitución.**

- **Problemas de orientación e identidad:** Dailey (2005)⁶ encontró que el 46% de los hombres y el 22% de las mujeres homosexuales fueron sexualmente molestados en su infancia por una persona del mismo sexo. En cambio, entre la población heterosexual sólo el 7% de los hombres y el 1% de las mujeres sufrieron acoso o abusos sexuales por una persona del mismo sexo. Finkelhor (1984)⁷ señaló que **los niños que fueron molestados por hombres mayores tienen, al crecer, cuatro veces más posibilidades de implicarse en actividad homosexual que los que no fueron víctimas.** Más aun, los adolescentes a menudo relacionaban su homosexualidad con sus experiencias de abuso sexual.

A nivel social:

- **Discusiones familiares frecuentes e importantes.**

- **Delincuencia.**

- **Matrimonio precoz o parejas de hecho que no duran en el tiempo.**

- **Fugas del hogar y aumento de la cantidad de niños en situación de calle.**

- **Niveles crecientes de agresividad.**

■ Patologías de salud mental.

En Canadá un estudio con mujeres de 14 a 19 años sin hogar y con antecedentes de embarazo reveló que el 71,6% de ellas habían sido víctimas de abuso sexual infantil y más del 70% a manos de varios abusadores. La edad media de ocurrencia de los abusos fue los 7,4 años de edad.⁸

Consecuencias a largo plazo

Los efectos a largo plazo son los que ocurren a partir de los dos años posteriores a la situación de abuso y que pueden presentarse en cualquier momento de la vida adulta de la víctima.

¿Por qué persisten las emociones y vivencias asociadas al abuso sexual tanto tiempo?

Porque las víctimas de abuso sexual infantil no logran diferenciar satisfactoriamente el tiempo presente de las experiencias traumáticas pasadas. Todo lo vivido permanece en el hoy, como si recién acabara de ocurrir. No logran distanciarse de los eventos traumáticos y los reviven con las mismas sensaciones y emociones⁹. De ahí la importancia de trabajar en este aspecto.

La evolución de la víctima a largo plazo se relaciona con:

1. **La duración en el tiempo:** (una sola vez, meses o quizás años en los que se repitieron los episodios de abuso).
2. **La frecuencia con se produjeron los abusos.**
3. **La culpabilización del niño** por parte de los padres o adultos que intervienen: "¿Qué hiciste? ¿Cómo no te defendiste? ¿Por qué no le pegaste? ¿Cómo dejaste que te hiciera eso?".
4. **La vinculación familiar con el agresor:** cuanto más cercano el vínculo emocional -no el grado de parentesco- más traumatizante la experiencia.

5. **Los resultados de la develación:** cuanto más negativos sean, mayor el trauma para la víctima. Con ello nos referimos por ejemplo a la impunidad del abusador, la dilación de la sentencia, la falta de apoyo por parte de la familia, la destrucción del matrimonio de los padres, las peleas en el seno del hogar, etc.¹⁰

Secuelas del abuso sexual a largo plazo

Cambio en la personalidad.

El abuso sexual infantil que se repite en el tiempo deja profundas marcas en la personalidad de la víctima. Altera su estructura psíquica generando trastorno de personalidad límite (borderline) o personalidad múltiple. Putnam (1986) encontró en 100 casos de personalidad múltiple que el 97% había sido víctima de abuso sexual infantil¹¹. Ross (1989) en 236 casos de personalidad múltiple determinó que el 74,4% de esos pacientes tenía antecedente de incesto¹². Por ello volvemos a insistir: **nunca se llega tarde con la prevención**. Cuando en vez de evitar que el abuso ocurra sale a la luz un caso solapado, la intervención disminuye la posibilidad de que el abuso se repita.

Autoimagen dañada.

La autoestima queda totalmente empobrecida. La víctima se siente diferente y que no tiene 'arreglo'. Esta autopercepción negativa suele acompañarla a lo largo de la vida e interfiere en sus relaciones interpersonales, en la habilidad para proyectarse en el futuro, concretar metas y sobreponerse a las dificultades que se le presentan en el devenir de la vida.

Sentimiento de indefensión.

Se manifiesta a la hora de enfrentar desafíos. Cuando aparece una crisis no sabe cómo reaccionar; siente un desamparo descomunal y un increíble miedo hacia el futuro. Cree que nunca podrá controlar lo que le pasa o el resultado de las acciones que emprenda. Suele adoptar un rol pasivo y se muestra retraída. Vive en una prisión interior llena de culpa y vergüenza. Se siente ahogada y no puede confiar en quienes la rodean. Siempre abriga sospechas, temores de traición y malos pensamientos hacia los que se acercan. Ha perdido la capacidad de superación y de confianza en sí misma. **Nota:** El sentimiento de hostilidad hacia el otro sexo es tres veces superior en las víctimas de abuso en relación al grupo control, esto dificulta las relaciones interpersonales entre hombres y mujeres¹³.

En un estudio de la Universidad de Granada (Cantón Cortés y Justicia Justicia) se demostró que **la mayoría de víctimas de abuso sexual infantil presentaban problemas de autoestima** (muy empobrecida) y depresión. Estas consecuencias se advirtieron en mayor grado en aquellas víctimas que, frente a la situación optaron por callar, disimular, dormir para no pensar o ponerse en riesgo innecesario como una forma de afrontamiento autodestructivo. En cambio, aquellas víctimas que optaron por hablar con sus familiares y/o amigos acerca de lo sucedido o de sus sentimientos, buscar ayuda para repensar la situación desde otra perspectiva o tratar de de-fenderse por medio de la agresividad mostraron una autoestima más elevada y menos problemas de depresión¹⁴.

Este estudio y sus conclusiones debería alentarnos a seguir difundiendo la Campaña **TODOS contra el abuso infantil**. Cada vez que educamos en la prevención, aunque no podemos asegurar un futuro libre de abusos estamos plantando semillas de esperanza y abriendo puertas para buscar ayuda si se presentara una circunstancia de ese tipo. En el peor de los casos, si ocurriera un abuso, estamos dándoles a las siguientes generaciones el poder de la palabra, la posibilidad de comprender el contexto, limitando el poder del abusador.

Educar en la prevención siempre ayuda. Concientizar acerca de esta problemática, hablar y ayudar a los padres, sensibilizar a la sociedad, más todo lo que podamos hacer son proclamaciones de amor y protección hacia las próximas generaciones.

Flashbacks

Los flashbacks son experiencias de escasos segundos (que pueden ser muy claros y definidos; o bien, confusos y ambiguos) desencadenados por olores, sonidos, imágenes u otro estímulo que provoca una experiencia sensorial única. Suelen ser momentos muy traumáticos para las víctimas. Las emociones que acompañan a los flashbacks son variadas: angustia, pánico, tristeza, ira, crisis de llanto, etc. Las personas que están en pareja suelen experimentar flashbacks en los momentos de intimidad sexual. No todas las víctimas de abuso tendrán reviviscencias o experimentarán flashbacks, pero en caso que se presenten deben darse los recursos para afrontarlo; por ejemplo remarcando que el abuso sexual infantil ha ocurrido muchos años atrás a fin de que la persona sea consciente del paso del tiempo. También se puede optar por un recurso visual si es muy recurrente esta manifestación: sugerir a la víctima que dibuje una línea histórica con eventos importantes en su vida (graduación, casamiento, nacimiento de los hijos, etc.). De esa manera puede valorar experiencias positivas del pasado y no centrarse únicamente en el abuso o sucumbir emocionalmente frente a un flashback.

Si el flashback se presentara en medio de la actividad sexual se aconseja que la víctima pueda compartir con su pareja lo que está experimentando, tomar un minuto, respirar con tranquilidad, buscar el afecto empático en los brazos del otro, y luego, volver a conectarse con la actividad sexual intentando disfrutar. Esta última parte del consejo es importante porque el objetivo es que la experiencia vital actual desplace el recuerdo remoto que ha desencadenado el flashback.

Una reflexión final

A continuación anexamos la "Declaración de Esperanza" que empleamos en los grupos pequeños para superar el trauma por el abuso sexual infantil, cuando las víctimas sobrevivientes ya son adultas.

Declaración de Esperanza

Creo que mi vida tiene un propósito glorioso, Efesios 1:11.

Creo que Dios tiene el poder para transformar mi pasado y bendecir mi futuro, Isaías 41:18.

Creo que Él puede convertir lo malo que he vivido en crecimiento y superación, Romanos 8:28.

Activo todas las bendiciones espirituales con que he sido bendecido en Cristo Jesús, Efesios 1:3.

Profetizo que todos sus planes se cumplirán, Salmo 138:8.

Destrobo todos los recursos que necesito para cumplir con la misión de mi vida, Efesios 4:12.

Mi victoria es inevitable. Soy portador de su unción, 1ª Juan 2:20; Isaías 10:27.

Confieso que mis pensamientos se centrarán en todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, en todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto meditaré, Filipenses 4:8.

Declaro que el Espíritu Santo habita en mí, 1ª Corintios 3:16.

Proclamo que Dios me bendecirá según su promesa en Isaías 61:7: *"Por haber sido tan grande su humillación y no haberles tocado más que insultos, su suerte se restablecerá. **Recibirán... el doble de todo y nunca se terminará su felicidad**", BL95.*

Acepto cada decreto de bendición de parte de Dios.

Ordeno en el mundo espiritual que se me devuelva lo que me ha sido quitado y, según las promesas bíblicas, se agregue a mi vida mayor

bendición, prosperidad y toda clase de bien a causa de la injusticia que he padecido.

Me preparo para caminar con seguridad y alegría. Elijo una actitud de fe. Elijo el amor, el perdón, la bondad y la paz.

Acepto el amor de Dios y su cuidado.

Acepto la sanidad, la restauración y la restitución sobre mi vida. Amén.

UNIDAD 4

Consecuencias negativas

Parte II

Relación entre abuso sexual y promiscuidad

Los problemas sexuales, la insatisfacción sexual, los embarazos no deseados y las enfermedades transmisibles sexualmente se presentan con mayor frecuencia en víctimas de abuso que en la población en general¹⁵. Un gran porcentaje de mujeres con conductas promiscuas o que padecen enfermedades transmisibles sexualmente han sido víctimas de abuso sexual durante su infancia.

Muchos hombres que adoptan comportamientos sexuales de riesgo tienen un antecedente similar.

Una investigación en la Universidad de Otago (Nueva Zelanda) llegó a esta conclusión después de hacer un seguimiento durante 32 años a cientos de ciudadanos. La Dra. Van Rode dijo: “Hemos podido comprobar que el impacto negativo de los abusos sexuales en la infancia es mucho más elevado en las chicas al principio. Pero con el paso de los años sucede lo contrario: los varones manifiestan mayores desajustes. Mientras ellas disminuyen el comportamiento sexual de riesgo con el paso de los años, ellos lo incrementan”. De ahí que, frente a comportamientos promiscuos, en vez de emitir juicio, velemos el pasado, pues muchos han quedado atrapados por una situación de abuso.

Consecuencias físicas del abuso

- La mayoría de las víctimas no presentan huellas físicas y, en caso de las hubiere, a veces resulta difícil probar su etiología (por ejemplo, puede haber lesiones anales por problemas gastrointestinales y no por la ocurrencia de un abuso).
- La denuncia tardía 'borra' las huellas físicas, ya que las secuelas iniciales permanecen visibles por poco tiempo.
- Las manifestaciones somáticas más frecuentes son: pérdida de control de esfínteres (enuresis, encopresis) y alteraciones en el ritmo de sueño con pesadillas terroríficas.
- A mediano plazo debe resaltarse el riesgo de embarazo y enfermedades transmisibles sexualmente.
- A largo plazo aparecen trastornos de somatización, problemas alérgicos e inmunológicos, alteraciones en la alimentación y problemas relacionados con salud mental.

Consecuencias neurobiológicas del abuso

Una revisión bibliográfica sistemática de publicaciones entre 1999 y 2010 acerca de las consecuencias neurobiológicas relacionadas con el antecedente de abuso sexual infantil pudo comprobar que el abuso no sólo produce consecuencias a nivel de la psiquis del individuo sino que afecta el desarrollo cerebral del mismo. N. Pereda y D. Gallardo Pujol analizaron ciento cincuenta y nueve artículos y publicaciones científicas para finalmente incluir treinta y cuatro estudios empíricos que se relacionaran específicamente con el objetivo directo del estudio y, de ese modo, lograron compilar la extensa evidencia de la implicación neurobiológica como consecuencia del abuso sexual infantil.

Conclusiones

Alteraciones neuroendocrinas

El eje hipotálamo-hipofisario-adrenal resulta especialmente afectado en las víctimas de abuso sexual infantil. El grado de afectación es mayor entre las víctimas que han presentado o presentan el trastorno por estrés postraumático.

¿Qué implica para la víctima la afectación del eje hipotálamo-hipofisario-adrenal? Esta consecuencia se relaciona con la respuesta frente al estrés. Se ha comprobado que las víctimas de abuso sexual infantil tienen una capacidad disminuida para adaptarse a nuevos escenarios, enfrentar nuevos desafíos y modular su respuesta frente a situaciones estresantes: desde una actividad laboral novedosa, un cambio en su rutina diaria o una adversidad minúscula como pagar una cuenta, no coincidir con alguien, etc. Cualquier estímulo les genera un grado inusitado de nerviosismo, ansiedad y angustia. La afectación del eje hipotálamo-hipofisario-adrenal también es responsable del aumento en el riesgo de desarrollar ansiedad y depresión.

Alteraciones estructurales

De Bellis¹⁶ demostró que **el maltrato infantil, incluyendo la violencia física, la negligencia, la victimización sexual y la exposición a la violencia influyen en forma adversa en el desarrollo del cerebro, especialmente del sistema límbico, conocido como 'el cerebro emocional'.**

Además, **un menor volumen cerebral fue hallado en las víctimas de abuso en relación con el grupo control; guardando relación directa con la duración del abuso** (a mayor duración del abuso, mayor impacto negativo sobre el cerebro) e inversa con la edad de inicio (a menor edad del inicio del abuso mayor efecto deletéreo sobre las estructuras cerebrales).

Alteraciones funcionales

El abuso sexual infantil no sólo afecta el desarrollo de diferentes estructuras cerebrales sino en cómo se relacionan esas estructuras y funcionan en conjunto. Los estudios de Bremner y Lanius¹⁷ demostraron una conectividad reducida entre las diferentes estructuras límbicas, la cual

implica para el sujeto una pérdida que se traduce en fallas para el control y regulación de conductas y en capacidades disminuidas a nivel de la inteligencia emocional. Estas alteraciones funcionales son las que explican por qué personas con alto coeficiente intelectual toman de modo reiterado pésimas decisiones en el terreno afectivo-emocional.

En conclusión, al pensar en el abuso sexual infantil debemos comprender que las consecuencias no se limitan al campo de la psicología. **Según el impacto que tenga el abuso puede alterarse el desarrollo cerebral, provocándole a la víctima una disminución de la capacidad de adaptación, de regulación sobre la vida emocional y de autodomio de su conducta**¹⁸.

Si hasta hoy no hemos entendido la gravedad de este flagelo, ya no podemos permanecer indiferentes. No podemos permitir que un niño o niña destinado a ser 'grande' en medio de la sociedad no alcance su potencial como consecuencia del abuso. ¡Es hora de que entre TODOS cambiemos la historia!

Los sentimientos de las víctimas

En una investigación con 826 estudiantes de la licenciatura de las Facultades de Psicología y Pedagogía de la Universidad del País Vasco, España¹⁹, se describieron las emociones iniciales y tardías que manifestaron los entrevistados en relación al abuso físico y al abuso sexual infantil.

Emociones iniciales: las víctimas de maltrato físico recuerdan haber experimentado intensa rabia en el momento de la golpiza. En cambio, las víctimas de abuso sexual infantil manifestaron una gran culpa y vergüenza en el tiempo en que ocurrieron los hechos.

Emociones tardías: mientras que los niños con antecedente de maltrato físico disminuyeron su ira con el paso de los años, exactamente lo contrario ocurrió con aquellos menores que fueron víctimas de abuso sexual infantil. Este último grupo de encuestados refirió menos vergüenza, miedo y culpa

que lo que recuerda haber sentido cuando eran niños/as, pero la sensación de tristeza y la intensidad de la rabia aumentaron con el transcurso del tiempo. Los resultados obtenidos en este estudio resultan muy reveladores porque no es verdad la máxima popular de que "el tiempo lo cura todo". En el caso del abuso sexual infantil, **el tiempo lo empeora todo.**

Modelos teóricos

Mientras que una víctima puede presentar como consecuencia el abuso de sustancias, otra la depresión, la tercera problemas de autoestima; y la cuarta, trastornos de personalidad. Lo único común en todas ellas es que tienen el antecedente de abuso sexual infantil, pero las formas en que manifestaron las secuelas difiere enormemente. Por ello, antes de descubrir los elementos constitutivos de estos modelos deberíamos hacernos algunas preguntas en relación al abuso sexual infantil:

- ¿Por qué los síntomas o indicadores que presenta una víctima de abuso difieren tanto de los que presenta otra víctima?
- ¿Por qué no sólo los síntomas o indicadores sino las consecuencias varían tanto de una víctima a otra?
- ¿Por qué algunas parecen superar con mayor facilidad el trauma?
- ¿Podemos reconocer algunas variables que determinarán un mejor pronóstico?
- Si fuera así, ¿reconocer esas variables y direccionar nuestra intervención hacia ellas cambiaría el futuro de esas personas?

Los trabajos publicados demuestran que no hay un grupo de síntomas únicos e invariables sino una amplia diversidad de síntomas e incluso la ausencia total de síntomas en algunas víctimas, lo cual impide establecer un cuadro que defina claramente el abuso y englobe los problemas físicos, emocionales, cognitivos y sociales que se relacionan con el antecedente específico de ASI (Abuso Sexual Infantil). En pocas palabras, no existe un

'síndrome de niño abusado', lo cual dificulta la detección de casos y obliga a aguzar los sentidos para percibir lo que, por ignorancia, quedaría velado ante nuestros ojos.

A continuación presentaremos dos modelos teóricos que se abocan al estudio de algunas variables y aportan datos en relación a las consecuencias del abuso que nos permitirán ayudar de manera más efectiva.

- El Síndrome de Acomodo de Summit (1983).
- El Modelo Traumatogénico de Finkelhor y Browne (1985).

El Síndrome de Acomodo

Fue descrito por Summit (1983) y contempla cinco fases en la evolución de la situación abusiva. Los dos primeros elementos son necesarios para que el abuso ocurra, los tres siguientes son consecuencias del abuso. Comienza con el secreto y termina con la revelación tardía y no convincente del abuso, seguida de la retractación.

En este caso (el síndrome de Acomodo) la víctima no se defiende, no denuncia y no protesta, sino que se 'acomoda' a la situación, como si no hubiera alternativa, manteniendo una 'aparente normalidad' en su vida diaria.

No entender lo que vamos a explicar (la dinámica del abuso) lleva a las personas sin conocimiento del tema a hacerse las preguntas equivocadas: "¿Cómo va a ser verdad si todo el día estaban juntos? (la víctima y el abusador). ¿Por qué no lo contó antes? (seguro que es mentira y quiere vengarse por algo). ¿Tantas veces abusó de ella y nunca buscó ayuda? (si no lo contaba era porque le gustaba)".

1) Secreto. El agresor 'sellará' los labios del menor y le transferirá la culpa haciéndolo cómplice. Suele utilizar frases como: "tú querías que esto ocurriera", "nadie puede negarse a tus encantos", "con esos ojitos me seducías", "yo sé que tú me amas y no puedes negarte", etc.

En primera instancia intentará silenciar a la víctima 'en nombre del amor' que él le tiene o 'del cariño especial que existe entre ambos y que nadie puede comprender', por eso hay que callar.

Lo responsabilizará, no sólo de lo ocurrido sino de las consecuencias que podrían derivarse si llegara a romper el secreto: 'toda tu familia sufrirá', 'tu mamá se matará', 'le ocurrirán cosas horribles a tus hermanitos más pequeños', 'te mataré', etc.

Convencerá a la víctima que, mientras permanezca en silencio, todo saldrá bien. Lamentablemente algunas de las amenazas del abusador se cumplirán cuando la víctima revele el abuso, profundizando el trauma y multiplicando las consecuencias. Veamos algunos ejemplos: "si hablas nadie va a creerte, tu madre no te defenderá y se burlarán de ti". Cuando el niño finalmente habla los padres no le creen, se separan o lo mandan a vivir a otro lugar; no hacen nada frente al abusador o responsabilizan al menor por no haberse defendido. Todas estas situaciones son revictimizantes.

Otras de las estrategias que empleará el abusador es minar la autoestima de la víctima y su capacidad de autodefensa mediante el descrédito y la ridiculización.

El 'secreto', es decir, la prohibición para hablar ocurre con mayor facilidad cuando los abusos son intrafamiliares y, el adulto abusador, por la proximidad del vínculo, manipula a la víctima para que no revele la situación.

2) Indefensión. Frente al avance del abusador y los intentos para evitar el abuso surge la sensación de impotencia que lleva a la víctima a resignarse frente a los asaltos repetidos. Se siente absolutamente vulnerable. Este fenómeno se conoce como '**indefensión aprendida**'. Ayudar en las primeras etapas del abuso evitaría este devastador efecto.

Todas las estrategias que utilizará el abusador reforzarán esa sensación de desprotección y vulnerabilidad: aislará a la víctima, impedirá que tenga

amistades, tomará represalias en caso de no acatar las órdenes que le ha dado, etc.

La indefensión aprendida surge por el convencimiento de la víctima que, haga lo que haga, siempre los resultados serán los mismos. Esa indefensión aprendida es probable que la transfiera, más adelante, a las otras áreas de la vida y 'baje los brazos' frente a cualquier dificultad. De este modo, la inacción o la rendición serán la norma frente a los problemas cotidianos. El nivel de resiliencia, es decir, la capacidad de sobreponerse a las adversidades que tendrá ese niño o niña en el futuro se relaciona con este punto en particular.

3) Atrapamiento y acomodación. Si la situación abusiva no cesa la víctima ingresa a lo que ella cree que es una escalera descendente hacia el abismo. Se asume sin salida, sin escapatoria y se resigna. Se siente atrapada y sola. Durante el proceso de acomodación aparecen síntomas depresivos y alteraciones en el comportamiento.

Los abusadores buscan niños en situación de desprotección, con carencias afectivas para 'mostrarles cariño' y aceptación. Luego los convencen de que ellos quisieron que el abuso ocurriera; les hacen creer que aceptaron voluntariamente participar en esos 'juegos'.

En el caso de que sea el padre o alguien que ocupe ese rol el que abusa, el niño queda atrapado y a merced de quien tiene potestad sobre él, lo cual asegura la revictimización. En otras palabras, el abuso se mantendrá de manera repetida por un período de tiempo que va desde algunos meses hasta muchos años.

Si ese niño/a no busca ayuda o, buscándola no la recibe, poco a poco, por lo repetitivo del suceso dejará de ser saludable y vital para 'acomodarse' a una situación que no quiere pero que le resulta inevitable.

El victimario le asegura a la víctima que si ella es 'buena' todo estará bien. Él mismo le explica en qué consiste ser 'buena'. Por ejemplo: "es bueno que podemos estar juntos porque si no tendría que hacerlo con tu hermana más

chica", "si alguna vez lo cuentas, me enviarían a la cárcel y a todos ustedes los mandarían lejos. Si eres buena, todos estaremos juntos", "si tu madre lo descubriera, se moriría y tú no quieres eso porque eres una niña muy buena".

A fin de que la víctima acepte el contacto sin quejarse y se 'acomode' a esa situación, el victimario le otorga a la niña el poder de destruir la familia o mantenerla unida. Guardar ese horrible secreto equivale a la más grande virtud, mientras que hablar sería el más horrendo pecado. En otros términos, el agresor le dice que mentir es bueno y que decir la verdad sería muy malo para todos. Esa niña atrapada terminará odiándose a sí misma e inmolándose por el bien de la familia.

Muchas víctimas aprecian al abusador (lo idealizan como altruista, protector y afectuoso) y se muestran agradecidas por las recompensas materiales, los privilegios y favores que él le brinda a cambio de los furtivos, secretos e inapropiados encuentros sexuales. El aceptar los regalos y atenciones del abusador lleva a la víctima a convencerse de que ella es mala, que ha propiciado lo que le pasa, que 'tendrá algo' de seductora o prostituta y por eso el abusador no puede resistirse. Algunas creen que están poseídas por el diablo, que ellas son las culpables, etc. Todos estos pensamientos aumentan los sentimientos de odio hacia ellas mismas, en vez de dirigir la ira hacia el abusador.

La etapa de atrapamiento y acomodación explica las reacciones comunes de los que no entienden la dinámica del abuso. Según la lógica de un adulto un niño debería defenderse, gritar o evitar de alguna manera el abuso. De ahí que no puedan entender cómo muchos niños quedan paralizados, sufriendo estoicamente y en silencio.

Cuando finalmente relatan lo vivido hablan sin expresar sentimientos y con muchas dudas en el relato, casi sin poder asegurar si lo que les pasó fue real o una pesadilla, 'un mal sueño'.

4) Revelación espontánea o forzada, conflictiva y poco convincente. Con frecuencia es el docente, un médico o el líder espiritual el que sospecha un abuso por los indicadores que presenta el niño/a, no porque espontáneamente el menor cuente lo que ha vivido. La revelación

espontánea es poco probable durante la niñez. En cambio, cuando la víctima ingresa a la adolescencia, aumenta la cantidad de casos develados. Es necesario entender que las víctimas no hablan cuando quieren sino cuando pueden. Debe existir un detonante interno o externo que las 'obligue' a romper el silencio; por ejemplo, es frecuente que luego de un taller o conferencia en que se aborda el tema muchas víctimas deciden verbalizar lo que han ocultado por años.

En la mayoría de los casos la revelación resultará confusa y hasta poco creíble porque la víctima suele acudir turbada emocionalmente, no muestra enojo hacia el abusador y presenta muchas dudas en cuanto a cómo 'contar' lo sucedido.

Frente a un adulto (abusador) razonable, moderado, simpático y aparentemente respetable, esa acusación dubitativa hace que una gran proporción de personas 'defienda' al victimario y descrea del relato.

5) Retracción. Es el mayor temor de todo equipo profesional, pero lamentablemente ocurre. Las razones por las que la víctima se desdice del abuso son muchas: presión de la familia, temor a ser 'considerado diferente' (estigmatizado a causa del abuso), miedo a las represalias del abusador, no querer enfrentar todo lo que implica, temor al proceso judicial, etc. La retracción ratifica el abuso.

En muchos casos la retractación resulta más creíble que el relato inicial. En los abusos intrafamiliares (incesto) la retracción vuelve a instaurar el débil equilibrio en esa familia conflictiva y disfuncional.

Modelo Traumatogénico²⁰

Finkelhor y Browne en 1985 propusieron este modelo de cuatro componentes, a saber: la sexualización traumática, la pérdida de confianza relacional, la estigmatización y el sentimiento de indefensión para explicar la mayoría de las consecuencias en las víctimas. Según este modelo las consecuencias podrían ser clasificadas teniendo en cuenta estos cuatro elementos que, en todos los casos, provoca una distorsión del autoconcepto, así como una alteración de las capacidades para establecer vínculos afectivos saludables.

1) Sexualización traumática. Se refiere a todo lo que implica el abuso y no necesariamente a la presencia de fuerza física durante el hecho. Es traumática porque el menor no tiene capacidad para asumir una conducta sexual debido a la falta de madurez y es traumática porque incide en el desarrollo psicoevolutivo normal generando múltiples consecuencias en la expresión de su sexualidad (aversión o rechazo hacia el tema sexual, sobreestimación de todo lo sexual, problemas de orientación o identidad, conductas sexualizadas, evitación de encuentros sexuales en el vínculo marital o búsqueda activa de encuentros sexuales prohibidos y perjudiciales).

2) Pérdida de confianza. Se manifiesta en todas las relaciones, fundamentalmente en las más próximas. En el caso de la familia ocurre por no haberse sentido protegido/a por ella. Algunos consideran que esta es la secuela más profunda en la víctima y que puede verse en la desconfianza generalizada hacia los demás. A nivel de la conducta evita la intimidad emocional, manipula, repite patrones dañinos, se involucra en situaciones de explotación, asume comportamientos impulsivos, desafiantes y cargados de ira.

3) Estigmatización. Es la sensación de estar 'marcada' y separada del resto de las personas. La víctima está convencida de que vale menos y que todos pueden percibirlo, aun cuando ignoren lo que ha vivido. La psicóloga Susanne Sgroi describe este aspecto como 'el síndrome de la mercancía dañada': la vergüenza por el abuso y la culpa por no haber hablado la lleva a sentirse por siempre diferente y con una autoestima muy baja. Muchas de las malas decisiones que tomará en el futuro parten de la estigmatización y el poco valor que se confiere a ella misma como sujeto (conductas autodestructivas, abuso de drogas o alcohol, intentos de suicidio, conductas reprochables que impliquen posterior castigo).

4) Indefensión. Es la incapacidad de reaccionar frente a las dificultades de la vida. La víctima, por la repetición de la violencia y la imposibilidad de hallar una salida, poco a poco se transformará en pasiva, retraída y poco asertiva. La indefensión aprendida se observa en mujeres expuestas por mucho tiempo a la violencia. El desgaste psicológico al que fueron

sometidas las transforma en dependientes, sumisas e incapaces. Creen que cualquier cosa que intenten será inútil y que no habrá salida; entonces se resignan. Las consecuencias en relación a este elemento son: fugas del hogar, ansiedad, fobias, trastornos del sueño, de la alimentación, necesidad de imponerse a los demás y controlar, agresión, explotación, etc.

Las víctimas de abuso sexual infantil experimentan cuantiosas consecuencias. Si tan sólo pudiéramos sopesar todas las secuelas y derivaciones negativas que provoca este flagelo dejaríamos la indiferencia y nos sumaríamos a la campaña **TODOS contra el abuso infantil**. Por, favor, ingresa a www.placeresperfectos.com.ar y utiliza todos los recursos disponibles de manera gratuita.

Unas palabras finales

Paul Young dice que la mayoría de nuestras heridas proceden de nuestras relaciones pasadas y nuestra curación depende de las relaciones actuales. La vida consiste de un poco de tiempo y mucho de relación.

Si te identificas con lo expuesto en este capítulo porque has atravesado la cruda experiencia del abuso sexual, no te quedes varado en el sufrimiento. Anímate a superar el dolor y alcanzar las metas que Dios ha puesto en tu corazón.

La verdadera restauración se consigue por el camino de la comunión, de la relación y del amor.

La primera relación de amor que debes experimentar es con Dios. Conocer a Dios y sentir su amor posee un efecto sanador imposible de describir con palabras. Es una gracia curativa que embarga por completo la existencia.

Ahora mismo puedes hacer una oración agradeciendo a Dios por la vida y entregando tu futuro, incluyendo los recuerdos y dolores por el pasado.

Si decides dar el primer paso hacia tu restauración y te animas a pedirle a Dios su ayuda, repite esta oración: *“Señor Jesús, vengo a ti con todo el dolor de mi alma. Tú lo conoces bien. Ayúdame a superar este trance tan amargo. Yo sé que tú puedes con mi carga. Te entrego mi vida. Recíbeme en tus brazos de amor. Amén”*.

Una vez que hayas dado el primer paso, lo siguiente será asociarte con personas que tengan una perspectiva positiva de la vida. Permite que el optimismo de otros, la capacidad de superación y la resiliencia abonada por la fe genuina impregnen tu vida. Las relaciones saludables curan el alma. Debes aprender otras maneras de pensar, reaccionar y vivir. Incluye a Dios y a personas de buen corazón. Evita intencionalmente a las que pasan el tiempo criticando o sospechando de todo, a las que son prepotentes y rebeldes. Personas negativas no te ayudarán a desarrollar actitudes positivas.

Busca intencionalmente gente agradable y productiva. Si no tienes a nadie, lee libros de aquellos que han conquistado logros a pesar de los problemas y déjate influir adrede por esos testimonios de vida.

Cuando te sientas tentado a compadecerte de ti mismo y pienses que no vales demasiado, recuerda que Dios te tiene en alta estima, para Dios vales muchísimo; de lo contrario no hubiera dado la vida de su propio hijo para salvar la tuya.

Finalmente, no sabemos qué imagen tienes de Dios pero queremos recordarte que castigar no es el propósito de Dios; ¡curar es su alegría!

Repaso de las unidades 3 y 4

1. Elabora un breve resumen de TEPT (Trastorno de Estrés Post Traumático).
2. ¿Qué significa flashback? Consigna en qué se diferencia del TEPT.
3. Enumera tres consecuencias psicológicas inmediatas, a mediano plazo y a largo plazo que puede provocar el abuso sexual infantil.
4. En el apartado: "El dolor de una madre de Costa Rica". ¿Qué consecuencias puedes reconocer?
5. Menciona los elementos constitutivos del abuso en el síndrome de acomodo y en el modelo traumatogénico.

6. Elige la opción correcta:

6.1. ¿Sabías que?:

- a) De cada 100 abusadores, el 50% son mujeres.
- b) Los abusadores no intentan ejercer dominio sobre la víctima.
- c) Suelen explicar sus conductas con frases tales como: “hay que enseñarles la vida” o que “el placer es bueno para los chicos” o, simplemente, que el niño lo provocó.
- d) La mayoría no son reincidentes.

6.2. Un indicador de buen pronóstico es:

- a) Que el niño verbalice lo que ha vivido.
- b) Que el niño no hable (guarde el secreto) de lo que ha vivido.
- c) Que el niño 'olvide' lo que ha vivido.

6.3. La mayoría de la víctimas:

- a) Tendrán consecuencias negativas, ya sea de manera inmediata, a mediano plazo o a largo plazo.
- b) No tendrán consecuencias negativas (iniciales, de mediano o largo plazo).

6.4. En relación a las consecuencias físicas del abuso debemos tener presente que:

- a) En la mayoría existen importantes huellas físicas.
- b) Las secuelas o 'huellas' físicas duran poco tiempo; de ahí la importancia de la denuncia precoz.
- c) Las secuelas o 'huellas' físicas duran, generalmente, mucho tiempo, de ahí que la denuncia puede posponerse hasta tener seguridad que se trate de un abuso sexual.

6.5. Los sentimientos de la víctima de abuso infantil son:

- a) En estadios iniciales siente gran culpa y vergüenza.
- b) En estadios iniciales siente mucha ira, a veces rabia incontrolable.
- c) En estadios tardíos siente más culpa que cuando ocurrieron los hechos.

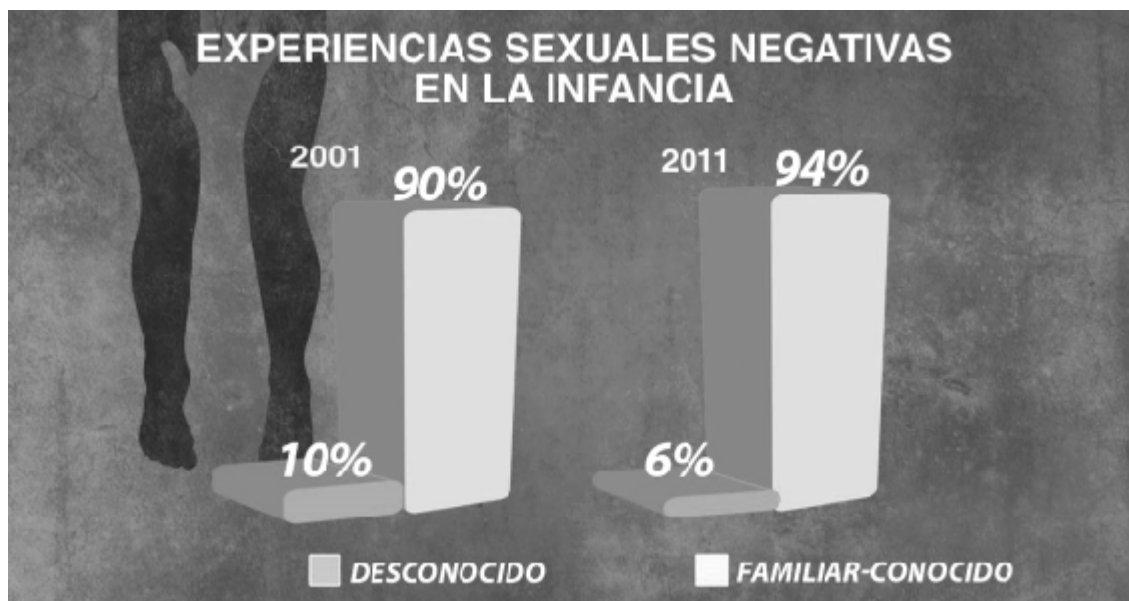
UNIDAD 5

Agresores sexuales

A partir de los casos de abuso reportados entre los años 1990 y 1996 en centros de atención a las víctimas¹, se distingue en relación a:

- **Las víctimas:** el 76% fue de sexo femenino.
- **La edad de ocurrencia del abuso:** el 53.6% del total de los casos sucedió entre los 5 y los 8 años de edad de las víctimas, pero se amplía al 76% si consideramos a las víctimas comprendidas entre los 3 y los 9 años de edad.
- **El tipo de abuso:** hubo un franco predominio de los tocamientos por sobre otro tipo de abuso sexual.
- **Los agresores:** el 96% eran familiares o conocidos de la víctima. El desglose en porcentaje resulta de la siguiente manera: El 25% era el padre biológico, tíos (13.8%), primos (13.8%), vecinos (11.2%) hermanos (10.6%), padrastro (6.6%), maestro (3.9%), amigo (3.9%), abuelo (2.6%), compañero del colegio (2%), otros (2,6%).
- **Las secuelas:** el 71.1% de las víctimas presentaron consecuencias negativas (problemas de conducta, temores, síntomas depresivos y bajo rendimiento escolar).

¿Quiénes fueron los abusadores?

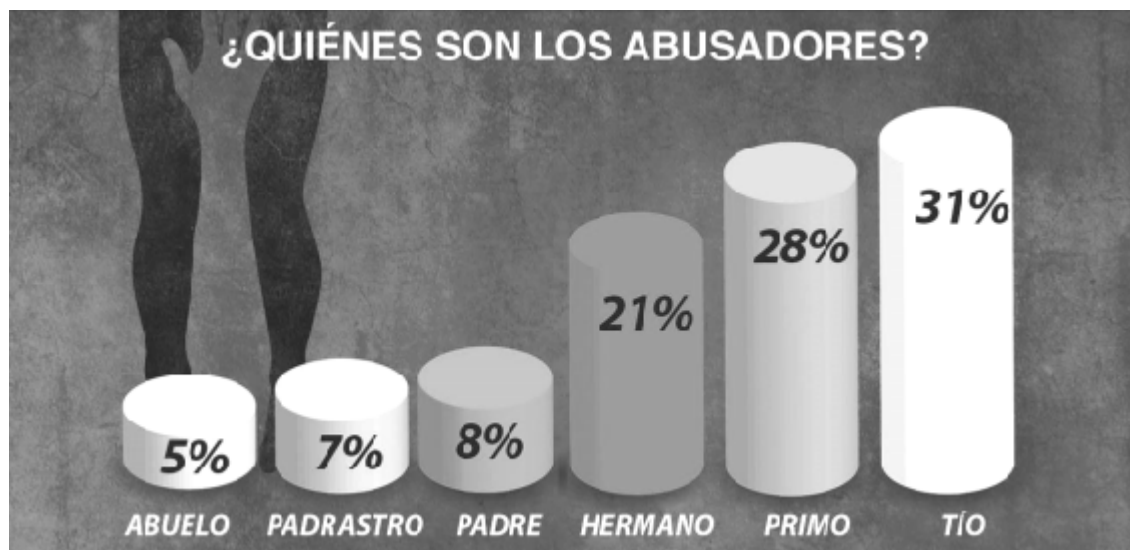


En nuestros trabajos de investigación en el ámbito de las iglesias cristianas evangélicas (el primero realizado en el año 2001, el segundo en el año 2011) hemos hallado que los datos encuentran correspondencia exacta con otros estudios latinoamericanos. En otras palabras, no estamos exentos de este flagelo por ser cristianos, frecuentar la iglesia o poseer convicciones espirituales.

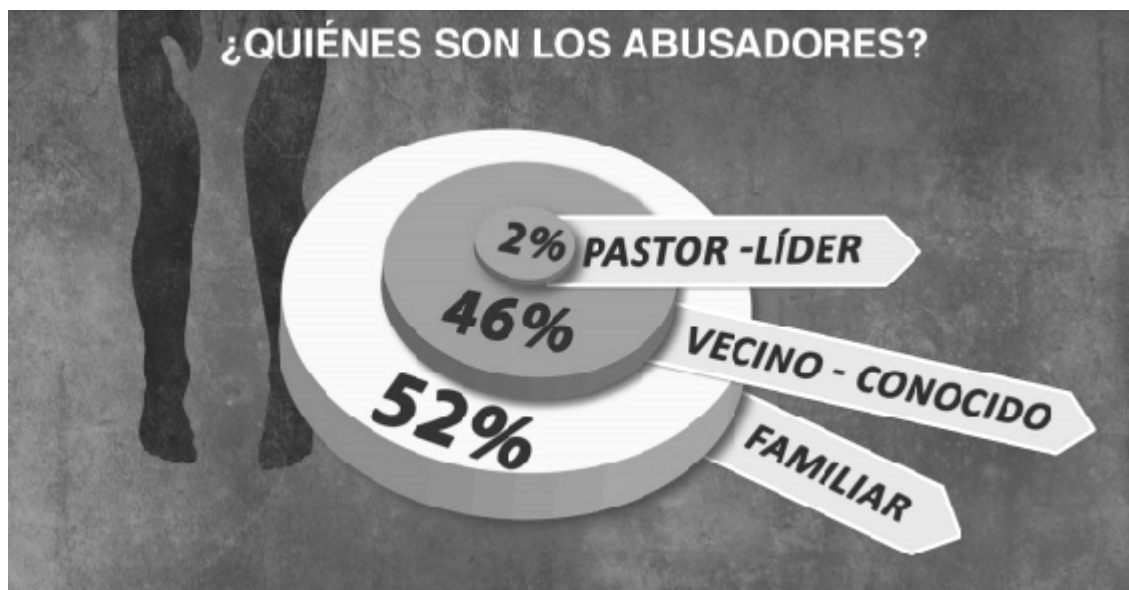
Abusadores intrafamiliares

Generalmente, en medio de una sociedad que crece en inseguridad, la respuesta para cuidar a quienes uno ama consiste en colocar más alarmas, cercos electrificados, muros más altos y rejas más gruesas. Pero en el abuso sexual infantil el abusador conoce la clave de la alarma y tiene la llave de la casa de la víctima.

Nos cuesta asumir la proximidad de los agresores a las víctimas.



- A diferencia de lo que se cree, existen más abusadores entre padres biológicos que entre padrastros (en algunos estudios las diferencias estadísticas son más notorias que en nuestro relevamiento).
- La mitad de las niñas abusadas de América Latina viven con sus agresores, según datos de Unicef.
- Cuando la prohibición de hablar es muy fuerte, como en los casos de incesto, el cuerpo expresa lo que siente mediante dolores, síntomas de enfermedades sin sustento biológico, depresión, etc. Esto puede darse aun cuando la conciencia no registre la asociación entre el abuso y el cuadro clínico.



Según nuestra investigación:

- El 52% fue abusado a manos de un familiar.
- El 46% fue abusado por un vecino o conocido de la familia.
- El 2% fue abusado por un líder espiritual.

Características del abusador

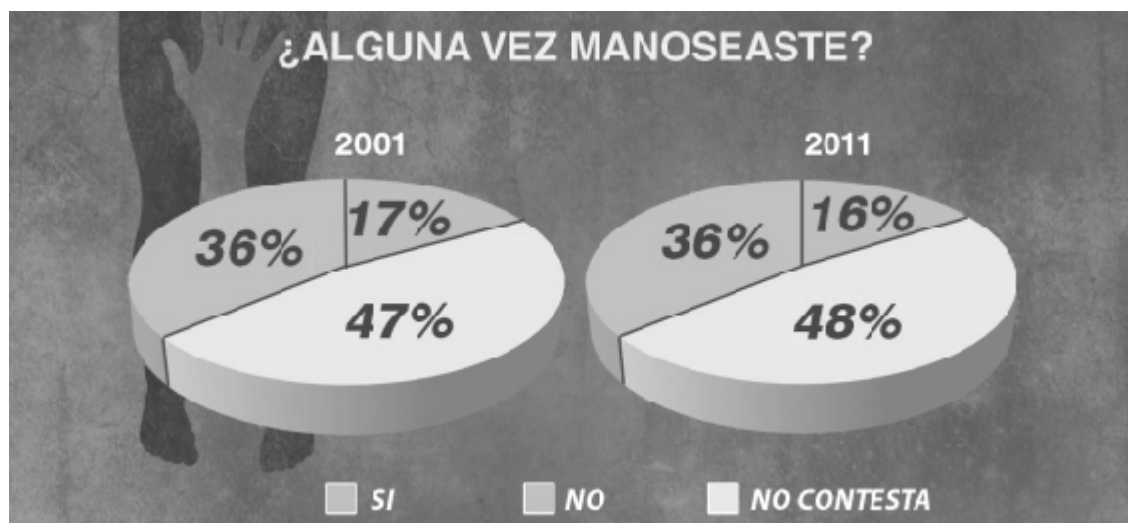
- El abusador no utiliza la fuerza porque ‘convence’ al niño para hacer lo que él desea.
- El abusador piensa que no comete ningún mal, aun cuando sabe que socialmente su conducta es sancionada y tipifica como delito.
- El abusador planea el abuso con por lo menos seis meses de anticipación. Creer que un abusador tuvo ‘un arrebató’ sexual incontrolable es una mentira, estuvo premeditado.
- El silencio es el mejor aliado de los abusadores. Acudir a la justicia no creará más trauma en el niño; el daño fue ocasionado en el momento del abuso y no cuando se formula la denuncia.

- La recuperación de un abusador es muy difícil, ya que, en la mayoría de los casos, no toman conciencia del daño que provocan. Minimizan lo que ha ocurrido y atemperan de diversas maneras su responsabilidad (que fue abusado, que no quiso hacerlo, que no entiende qué le pasó, etc.).
- Las investigaciones realizadas con ofensores sexuales demuestran que aquellos que están convencidos de que los niños no son perjudicados al mantener relaciones sexuales con adultos vuelven a repetir su conducta.
- Un estudio en EE.UU. realizado en base a confesiones de personas arrestadas por abuso sexual de niños reveló un promedio de setenta y tres víctimas por cada pedófilo hetero-sexual y treinta por cada homosexual.²
- Los abusadores, a modo de defensa, dicen que los niños dieron su aprobación. Por medio de regalos, atenciones o amenazas, consiguen que la víctima preste consentimiento, aun sabiendo que los menores no tienen esa facultad.
- Los militantes pro-pedofilia pretenden la derogación de las leyes de edad mínima de consentimiento sexual; es decir, pretenden eliminar de la legislación el uso de la edad como criterio válido para identificar el abuso infantil.³
- Los pedófilos exigen la anulación de la clasificación de la pedofilia como una enfermedad mental por parte de la Organización Mundial de la Salud.⁴
- En el año 2006, se fundó en Holanda un partido político autodeclarado pedófilo, el Partido para las relaciones amorosas basadas en amor, libertad y diversidad (PNVD).⁵
- Los pedófilos declararon al 24 de junio como el “Día Internacional del amor a los Niños”.⁶
- Una investigación realizada por Anesvad sostiene que el 100% de los que habían abusado sexualmente de un menor, volvería a hacerlo de presentarse la oportunidad. José Luis Pedreira, presidente de la Asociación Española de

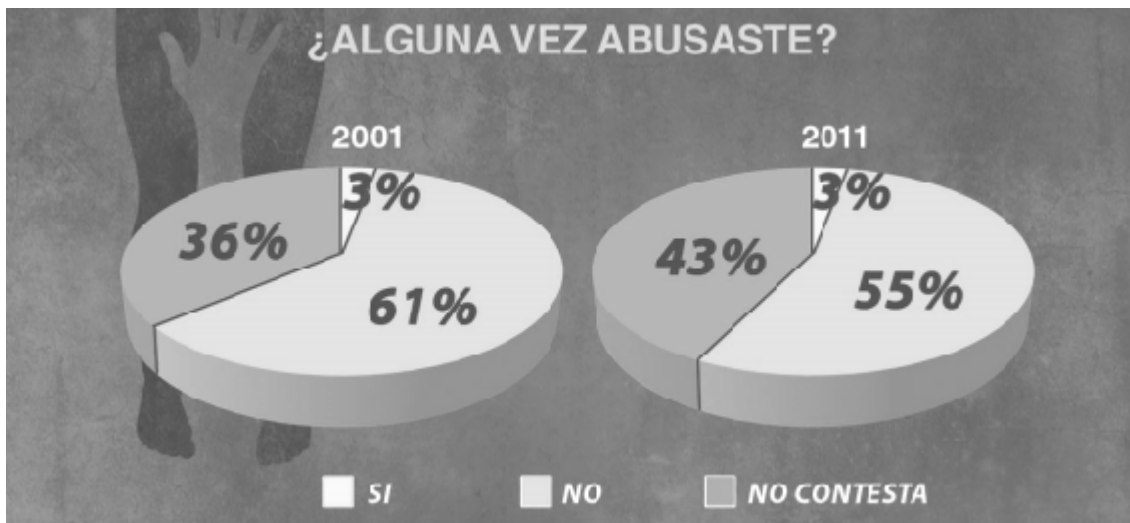
Psiquiatría, es pesimista sobre cualquier tipo de recuperación: “Es un trastorno que, en mi opinión, no tiene solución”.⁷

La sombra del horror: ¿existen abusadores en la iglesia?

Llamativamente las cifras se mantuvieron constantes en ambos trabajos de investigación, por lo que podemos inferir que en el seno de la iglesia hay una gran cantidad de personas víctimas de abuso sexual, pero que también hay victimarios.



- En el año 2001, de los que contestaron la pregunta: ¿Alguna vez manoseaste?, el 17% manifestó haber manoseado a otra persona. En el año 2011, este valor fue de 16%.



- En el año 2001 y en el 2011, el 3% de los que contestaron dijo haber abusado de otra persona.



- El 1% de los que contestaron esta pregunta, en ambos trabajos de investigación, dijo haber violado a otra persona.

Falsas creencias en relación a los abusadores

- Creer que la primera vez es responsabilidad del adulto, pero las siguientes son responsabilidad de los niños/as, ya que sabían qué iba a pasar y podían buscar ayuda.

Este predicamento no tiene en cuenta el entrapamiento del abuso. El niño/a no puede hablar. La vergüenza y culpa, junto con las amenazas que recibe llevan al menor a la propia autoinmolación, con total resignación y por muchas razones: tiene miedo que el abuso se haga público, que otros se burlen, lo estigmaticen o ridiculicen. La víctima asume que no hay salida y que mientras le dé lo que el abusador quiere no la expondrá a la burla de todos.

En caso de ser adolescente, muchas veces se inculpa a la víctima diciendo que las hormonas en ebullición la llevaron a buscar esa situación. Si bien es cierto que muchos adolescentes quieren experimentar en el área sexual, lo normal es en un contexto de pares y de conocimiento paulatino. En el abuso sexual existe una cuestión de abuso de poder que puede ser físico o psicológico. Los adolescentes salen muy heridos y con marcas que llevan por años.

■ **Creer que los abusadores tienen problemas sexuales o son convictos.**

Con este predicamento se tiende a minimizar el mal cometido por la presencia de atenuantes. Por otra parte, cuando se comprueba que el abusador es una persona 'normal', sociable, agradable y hasta muy dulce e 'inocente', lo primero que se hace es descreer el relato del niño/a. Y para empeorar las cosas, la actitud cínica pero convincente de los abusadores hace que una persona llegue a dudar incluso ante pruebas contundentes. Los abusadores son artistas de la simulación, mentirosos y maestros del engaño. Tienen una actitud de soberbia no siempre manifiesta. Intentar convencer a todo el mundo de su inocencia.

■ **Creer que los agresores son personas gravemente trastornadas.**

No existen indicadores físicos o del comportamiento que hagan presuponer que tal individuo es un abusador. En otras palabras, al abusador no se lo distingue por 'cara de loco' o 'aspecto trastornado'. Este mito impide ayudar de manera efectiva. De ahí que no se conciba que personas 'normales' sean las que abusan. Sin embargo, los abusadores son personas promedio, de apariencia inofensiva, serviciales y condescendientes con los niños; jamás imaginaríamos que tienen tal conducta.

■ **Creer que todas las personas son como nosotros.**

Esto implica, por ejemplo en el ámbito cristiano, creer que todos tendrán buen corazón y excelentes intenciones. Que una persona frecuente la iglesia o profese ser cristiana no significa que sea confiable para nosotros o nuestros hijos. El peor enemigo podría ser aquel que se hace pasar como amigo, así lo expresa el rey David en el Salmo 55.

Otro obstáculo en la detección de casos de abuso es el ideal de 'la familia cristiana perfecta'. Muchos padres desestiman la posibilidad de que ocurra un abuso en sus hijos porque anhelan ese ideal. De ese modo los condenan al silencio, ya que ellos no quieren defraudar a sus padres.

■ **Creer que todas las personas tienen ideas perversas.**

Después de una charla de concientización acerca de este tema, las personas suelen reaccionar con desconfianza hacia quienes le rodean e intentan educar a sus hijos en la prevención, pero transfiriendo ansiedades y temores que impiden la sana socialización de los menores.

■ **Creer que el abuso fue una manifestación de cariño mal interpretada.**

No se puede confundir el cariño con el abuso sexual infantil, ni aducir que los hechos han sido malinterpretados. En el abuso no hay expresiones de cariño, en todo caso hay actos de manipulación usando el cariño para ganarse el favor del niño. Esto ocurre porque el menor no es importante para el abusador; no importan sus intereses, deseos o percepciones. El abusador es un narcisista (egoísta en estado extremo) que busca su propia satisfacción y no el bienestar del menor, de ahí que cuando expresa cariño, lo hace sólo con el fin de lograr su objetivo. El abusador vivencia las necesidades del niño/a de manera distorsionada para ajustarlas a sus propias ideas y necesidades. "El niño/a no es reconocido como tal sino como la superficie de proyección sobre la que desfilan las propias fantasías del adulto abusador" (Hayez, 1992)8.

■ **Creer que compartir la situación con los familiares es equiparable a la denuncia.**

Que los padres o tutores conozcan la realidad del abuso (ante indicadores específicos que presenta un menor) no implica que defiendan a la víctima, busquen ayuda o hagan la denuncia. Por ende, la comunicación no anula el compromiso de la denuncia. Si te desempeñas como agente público,

docente, líder espiritual o estás en una función de autoridad sobre el menor debes saber que tu silencio puede significar tu propio procesamiento judicial.

■ **Creer que no es obligación denunciar un abuso.**

Esta falta de compromiso social por el temor a implicarse en el proceso expone a muchos niños/as a un padecimiento indefinido. Es trágico consentir un abuso a sabiendas. No hay peor mal que ver sufrir a un niño/a y permitir que continúe. ¡Qué éste no sea tu caso! El abuso siempre produce consecuencias físicas o psicológicas que reducen el bienestar de la víctima e interfiere en su normal desarrollo. Por tal motivo no se puede guardar silencio o ser indiferente frente a una situación sospechada o manifiesta de abuso sexual. Por amor a los niños, involúcrate. Hemos sido llamados a guardar, conservar, cuidar y retener integralmente la vida de nuestros niños y niñas. Convertirse en un factor de protección para las víctimas de abuso sexual se ha transformado en el reto más importante para la iglesia. Asumamos nuestro rol profético denunciando el abuso sexual. ¡Rompe el silencio!

¿Se puede identificar a un abusador?

No existe forma de identificar a un abusador. Son de tras-fondos tan variados y personalidades tan disímiles que resulta imposible distinguirlos por alguna característica particular. Un estudio dirigido por Bueno García y López Hidalgo⁹ coteja la presencia de psicopatología y características de la personalidad en un grupo de agresores sexuales. Sobre 60 condenados por agresión sexual demostraron que el 76.6% de los agresores consumía alcohol en grados de abuso, pero con pleno conocimiento de lo que hacían. Por eso el alcohol actuó desinhibiendo al sujeto, pero sin mitigar los hechos. En líneas generales, según la muestra estudiada, la personalidad suele ser fría y reservada, con altos niveles de suspicacia.

María Cecilia López¹⁰ clasifica a los abusadores de la siguiente manera:

■ Los "**exclusivos**". Aquellos que sienten atracción sexual sólo hacia niños/as y no hacia adultos.

- Los "**mixtos**". Sienten atracción por niños pero también mantienen una relación de pareja, incluso pueden estar casa-dos y tener una familia.
- Los "**selectivos**". No atacan a cualquier niño sino que tienen preferencia por algunos con ciertas características.
- Los "**impulsivos**". Aquellos que no tienen tiempo para la planificación sino que accionan cuando se presenta la oportunidad.
- Los "**planificadores**". Son los que arman toda una estrategia para cometer el delito sin levantar sospechas. Esa 'planificación' es para ellos una fuente de placer.
- Los "**ocasionales**". Abusan sólo esporádicamente, cuando se sienten frustrados o con estrés.
- Los "**seriales**". Pueden ser sujetos marginales o profesionales. Suelen ser muy inteligentes o no; pero abusarán de muchos niños/as si no son detectados. La mayoría de los abusadores son seriales.
- Los "**intelectuales**". Son grandes coleccionistas de material pornográfico infantil, siempre a la búsqueda de nuevas víctimas. Generalmente pertenecen a clases sociales media o alta.
- Los "**ignorantes**". Son de bajo coeficiente intelectual y algunos con problemas psiquiátricos. Suelen ser atrapados sin dificultad.
- Los "**seductores**". Suelen tener a varias víctimas potenciales en distintos momentos de la seducción. Halagan, dan importantes regalos; están pendientes y disponibles hasta perpetrar el hecho.
- Los "**sádicos**". Representan el grupo más peligroso. Suelen actuar lejos del sitio donde viven. Secuestran, torturan y asesinan a sus víctimas. Tienen prácticas sexuales extremas y en ocasiones mutilan e incluso llegan al canibalismo.
- Los "**carismáticos**". Son simpáticos y los que hacen reír a todos. Suelen ser sujetos que los niños/as aman, de ahí que se dude del relato cuando se

los inculpa.

- Los "**herméticos**". Son personajes extraños, que a uno le da miedo dejar los niños con ellos. No tienen sentido del humor y suelen ser sarcásticos. No se interesan por caerles bien a la gente y suelen no tener pareja.
- Los "**reservados**". Son los abusadores poco viriles, con modales muy suaves, aparentemente muy moralistas, que inspiran ternura, simpatía y que uno dejaría a los niños a su cuidado con alegría y sin visos de duda.
- Los "**agresivos**". Son los controladores y violentos (verbal, psicológica o físicamente). Hacen alarde de su fuerza y humillan a las víctimas.
- Los "**introvertidos**". Son los misteriosos, no hablan ni dejan ver sus emociones. Habitualmente son grandes coleccionistas de objetos personales de sus víctimas y de pornografía infantil.
- Los "**extrovertidos**". Hacen alarde de sus conductas abusivas, generalmente regentean a menores a los que prostituyen. Los pedófilos pueden ser distinguidos como primarios y secundarios.

Los pedófilos primarios presentan ciertas particularidades (personalidades rígidas, escasa o nula vida social, ausencia total de vergüenza o culpa en relación a su preferencia sexual, consideración de que lo que hacen es absolutamente normal y falta de interés sexual por personas adultas). Mayoritariamente son hombres solteros con orientación homosexual o heterosexual.

Los pedófilos secundarios son aquellos individuos bien insertos socialmente. Suelen tener pareja heterosexual y familia (según la edad considerada), ocultan celosamente su interés por los niños, sienten vergüenza por los actos que llevan a cabo pero igual cometen esas atrocidades y culpan a los propios niños de todo lo ocurrido. En la mayoría de los casos las fantasías con menores son una constante y las tienen aun cuando se relacionen en la vida real e íntima con personas adultas (en los encuentros sexuales con adultos echan mano de las fantasías con niños/as para excitarse, algunos incluso suelen pedirle a sus parejas que

adopten un rol de niñas o se vistan como tales para sentir placer). Los pedófilos secundarios constituyen la mayoría del total de los abusadores. Más del 50% de los abusadores cometió su primer abuso antes de cumplir los 16 años. Este dato no debe tomarse a la ligera, porque en los casos de abusos entre menores (abuso reactivo) es importante trabajar con el niño/abusador para evitar la reiteración del hecho.⁹

A nivel de la iglesia debemos comprender que esta problemática requiere de la intervención de distintos especialistas, pero sin renunciar a la propia función pastoral. Ningún terapeuta por más que tenga una mirada holística podrá compartir la sanidad que Cristo trae al corazón de la víctima y su familia.

Algunos datos

- El 40% de los agresores sexuales son menores de edad y cometieron sus primeras agresiones sexuales antes de cumplir los 16 años de edad¹¹. Si esos abusadores no reciben tratamiento corren el riesgo de repetir la conducta abusiva más adelante.
- Los abusadores suelen tener entre 20 y 50 años; sin embargo, muchos son adolescentes o jóvenes que quieren probar su hombría violando a otras personas. Según el FBI, el 61% tiene menos de 25 años.¹²
- Los pedófilos mayoritariamente son de sexo masculino, pueden ser mayores o menores de edad, sin particularidades que nos hagan presuponer este tipo de conducta. Las mujeres abusadoras se dan en una proporción significativamente inferior a los hombres (6 a 14% del total de abusadores).
- Sólo el 8% de los niños/as abusados reciben un tratamiento adecuado. Ello equivale a menos de una víctima de cada diez. El resto lidiará con las manifestaciones del trauma y llevará esa pesada carga a lo largo de años o de toda la vida.
- Los niños no mienten. Es un mito creer que el niño miente cuando relata un abuso. Las denuncias falsas no prosperan. Es muy difícil que un menor pueda engañar a un profesional con un relato inventado.¹³

- Las investigaciones realizadas con ofensores sexuales demuestran que aquellos que están convencidos de que los niños no son perjudicados al mantener relaciones sexuales con adultos vuelven a repetir su conducta.¹⁴

¿Qué hacemos con un abusador?

Existen distintos abordajes para trabajar terapéuticamente con los abusadores. A modo enunciativo se puede distinguir el modelo: - Cognitivo conductual, - De riesgo, necesidad, sensibilidad, - Sistémico y terapia familiar, - De las buenas vidas, - Ético de Jenkins.

Consejos para líderes o pastores

Si estás asistiendo a la víctima no puedes asistir al perpetrador. En ciertas oportunidades el abusador contacta a quien está trabajando con la víctima con el fin de minimizar su responsabilidad. Espera que los demás entiendan las circunstancias que propiciaron su accionar o mostrar cuán arrepentido está. No son pocas las veces que intenta convertir a ese líder, consejero o profesional en un aliado a la hora de brindar su testimonio frente a otros líderes de la iglesia o en el proceso judicial, supuestamente porque 'ha confesado' o ha mostrado arrepentimiento.

En el ministerio de Restauración hemos tenido casos que, luego de la develación, quieren recibir consejería y seguimiento, entonces vienen una o dos veces y, tiempo después, nos llega la notificación para testificar porque presuntamente el perpetrador buscó ayuda y estuvo dispuesto a recibir terapia, cuando en realidad no fue así, sino que buscaba un atenuante a la hora del juicio.

Por otra parte, es muy difícil para el consejero mantenerse neutral si asiste a ambas partes. Si algo debe priorizarse es la seguridad y asistencia a la víctima.

1. Si el abusador es la pareja

¿Cómo reaccionarías si la persona con la cual convives, de un momento para otro, se transforma en el monstruo que destruye vidas inocentes, incluida la de tu hija/o?

Es difícil proceder con sentido común cuando las emociones están mezcladas. Sin embargo, si en el tiempo de la ministración escuchas una historia como ésta, brinda apoyo en un silencio respetuoso. Luego de algunos minutos, pregunta si la persona ha tomado alguna decisión de cómo proceder en relación a su pareja y la situación que le toca atravesar.

Este paso es sumamente importante, ya que la pareja de un abusador, en muchos casos, lo sigue dejando en la casa y no lo denuncia. Los motivos son múltiples: no quiere perder al cónyuge, teme el desamparo económico, no desea cargar con la culpa de verlo preso; cree que los hechos tienen otra explicación natural o sobrenatural, que lo que escucha no es lo que ocurrió en verdad, etc. **Muchas mujeres (madres de la víctima) presionarán a su propia hija para que retire la denuncia o se desdiga de los hechos.**

Por su parte, el abusador (si todavía no ha sido encarcelado) será el mejor marido, como nunca ha sido hasta ahora, el mejor padre e intentará 'convencer' a su esposa: 1) que le dé otra oportunidad, 2) que su hija exageró o malinterpretó una muestra de cariño. Esta mujer, entrampada por sus sentimientos, terminará dudando del relato de su hija, exponiéndola a la repetición del abuso y a un aumento de todas las consecuencias negativas por su falta de apoyo. Muchas víctimas tendrán que abandonar el hogar para preservar su seguridad. Muchas madres eligen a su pareja antes que a su hija/o.

Es importante remarcarle a esa mujer, cuya pareja es el presunto abusador, que tiene responsabilidad social y familiar. Si alguien no lo detiene, la perversión sexual de su cónyuge cobrará más víctimas inocentes. Él no cambiará su conducta, aunque lo prometa y ella le crea. Debe buscar ayuda, consultar a un psicólogo/a u otro profesional especializado en el tema. Esperar a que por sí solo el victimario cambie, es una pésima idea y profundiza el problema.

Hoy es el día de cambiar el curso de la historia. Cuando se trata del abuso sexual infantil la protección de la víctima es la máxima prioridad.

Proverbios 24:11 expresa el llamado de Dios, haciéndose eco de los sufrientes: *“Libra a los que son llevados a la muerte; salva a los que están en peligro de muerte”*.

Cuando una mujer permite que su pareja abuse de sus hijos contribuye activamente en la destrucción del futuro de su descendencia. Quizás no sea ella la que abusa, pero si no los protege, defiende, apoya y alienta, difícilmente ellos superarán el trauma que conlleva semejante experiencia. Matar el potencial, robar la autoconfianza, minar la capacidad creativa es una horrenda manera de abortar futuros de avance y victoria. En el caso de los abusos intrafamiliares, éstos suelen ser más duraderos en el tiempo, con secuelas más traumáticas, especialmente cuando se produce de un padre a una hija, por la ruptura de los vínculos que esto supone (Echeburua y Guerricaechevarria, 2000). **No se debe minimizarse un abuso. ¡Jamás!**

2. Si el abusador es un menor de edad

Según Echeburua y Guerricaechevarria (2000), un 20% de las agresiones sexuales se producen por adolescentes, y un 50% de los abusadores sexuales adultos empezaron las primeras conductas antes de los 16 años. Michael O'Brien (1991) describe una tipología de jóvenes abusadores en la que diferencia:

Experimentadores inexpertos: Jóvenes entre 12 y 15 años sin problemas de conducta que provienen de familias estables y raramente han sido víctimas de abuso. Abusan en situaciones oportunistas sin violencia física ni amenazas. Posteriormente muestran arrepentimiento y vergüenza. Responden satisfactoriamente a los procesos terapéuticos. La mayoría de los jóvenes abusadores tratará de encajar en este tipo; y a quienes descubren o intervienen en las situaciones de abuso les dirá que lo hicieron por primera vez, que no era su intención, que no saben qué les pasó, etc. Hay que permanecer alerta y tomar precauciones con estos abusadores.

Explotadores no socializados de niños: Son abusadores que utilizan la manipulación, el engaño y la persuasión para perpetrar el abuso. Suelen ser introvertidos, con tendencia a la depresión. Tienen preferencia por los niños, más que por las niñas. Proviene de familias con importantes rupturas de vínculos.

Agresivos sexuales: Utilizan la fuerza o la violencia para abusar de personas que habitualmente podrían haber consentido tener relaciones sexuales con ellos (chicas adolescentes básicamente). Proviene de familias con historias de abusos. Suelen abusar del alcohol y otras drogas, no controlan la agresividad y utilizan el sexo como forma de dominación y control.

Compulsivos sexuales: Cometan delitos sin contacto físico (conductas exhibicionistas, conversaciones o llamadas telefónicas obscenas, colocar cámaras para ver la intimidad o desnudez, etc.) y lo hacen de manera reiterada, a pesar de haber sido descubiertos o interpelados.

Influenciados por la presión del grupo: Abusan como respuesta a la presión grupal para ganar atención y reconocimiento; su gran temor es ser ridiculizados por el grupo.

Todos requieren ayuda terapéutica especializada, aparte del acompañamiento pastoral que podamos brindarles.

Abuso reactivo

En la mayoría de los casos la persona que abusa es un adulto; sin embargo, sucede a menudo, que quien abusa sexualmente es un menor con características de adultez (muchos pedófilos cometen sus primeros abusos siendo adolescentes). Incluso puede existir abuso sexual entre dos menores de edad. A esto se denomina *abuso reactivo*.

Siempre se ha dicho que **los comportamientos sexuales entre hermanos o niños de la misma edad son, en su mayoría, sólo juegos sexuales, pero si el factor poder en uno de los niños es mayor y en vez de risas y picardías, aparece el miedo y la coerción, en realidad no son juegos de descubrimiento, sino *abuso reactivo***. Aunque es absolutamente normal que los niños se escondan para indagar o descubrir partes de su cuerpo, en el caso del *abuso reactivo* o ‘juegos patológicos’ aparece el miedo (o la

preocupación) tanto en quienes ‘lo juegan’ como en quienes lo observan o se enteran (Gioconda Batres, 2003)¹⁵.

Características

- Es importante verificar la existencia del **factor poder** asociado al abusador para que sea considerado abuso reactivo. La diferencia puede ser por contextura física, formar parte de una pandilla, amenazas con las que intimida al otro menor, etc.
- El niño/a abusador/a tiene entre 7 a 12 años y no lo hace por maldad. Si es muy pequeño no dimensiona la gravedad de su conducta. Además, ese abuso puede ser la repetición del mismo comportamiento que antes han tenido con él. En otras palabras, podría ser la evidencia de que el niño ha sido o esté siendo abusado.
- Si el victimario tiene entre 10 y 13 años no comprende cabalmente el daño que puede causar al repetir con otros niños/as lo mismo que le hicieron a él. No debe juzgarse a esos niños como perversos.
- Los comportamientos sexuales pueden incluir diferentes tipos de abuso, desde contactos con caricias, besos, exposición a pornografía hasta la penetración propiamente dicha por cualquiera de las vías posibles.
- En el caso de los hermanos, el que abusa es altamente probable que haya sido abusado.
- Tanto en el caso de niños de corta edad como de adolescentes que abusan de niños se debe trabajar desde la psicoterapia para evitar que continúen abusando.
- Se sabe que cuando un adolescente abusa de un niño/a existe mucha probabilidad de que también continúe abusando en su adultez. De hecho se estima que el 90% de los abusadores cometieron su primer acto delictivo en la adolescencia. Es perentorio e imprescindible que ese niño/a o adolescente reciba tratamiento.

¡Es hora de cambiar la historia!

Farrington estudió la transmisión transgeneracional de la violencia y del abuso sexual infantil indicando que existen familias en las que se 'heredan' estos patrones de horror.

Es hora de que los cristianos cortemos con toda herencia de maldad. Nadie está 'destinado a ser abusado'. Nadie está 'destinado a ser un abusador'.

En muchas familias en las que existió un abuso, observamos que las generaciones más jóvenes corren la misma suerte. Si la abuela fue abusada, tenemos el relato de la madre y luego el de la hija compartiendo el mismo destino. Nadie ayudó, nadie se esforzó para cambiar el curso maléfico y satánico de la historia familiar.

Nunca se debe usar el pasado como excusa para seguir entrampado en un círculo de abuso familiar. Que no sea la pasividad y la permisividad ante el mal lo que siga actuando en tu familia, ¡es hora de cambiar la realidad!

Libre de herencias maldecidas

En el sentido biológico la herencia se refiere a la transmisión de caracteres físicos y mentales que pasan de los progenitores a los hijos por medio de la genética.

Todos los seres humanos, además de la genética que heredamos de nuestros padres, tenemos una herencia común (Génesis 5:3) de trasgresiones comunes (Romanos 5:12) y con una naturaleza pecaminosa (Juan 3:6-7). Todos necesitamos una nueva naturaleza (Mateo 3:9 y Juan 3:1-12) y una mejor herencia (Colosenses 1:5) que ya está preparada (1^a Corintios 2:9) y reservada para nosotros (1^a Pedro 1:4).

Éxodo 34:6-7 dice: *“Jehová, Jehová, fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad; que guarda misericordia a millares, que perdona **la iniquidad, la rebelión y el pecado**, y que de ningún modo tendrá por inocente al malvado; que visita **la iniquidad** de los padres sobre los hijos y sobre los hijos de los hijos, hasta la tercera y cuarta generación”*.

El salmo 32 distingue perfectamente la diferencia entre iniquidad, transgresión o rebelión y, pecado.

Pecado es errar al blanco. No hay intencionalidad. Por ejemplo, uno se enoja y dice palabras que luego se arrepiente porque las soltó sin pensar.

Transgresión es, cuando sabiendo lo que es bueno, se elige lo malo. Aquí existe intencionalidad, por eso se usa como sinónimo la palabra rebelión. Sabemos lo que es correcto, pero escogemos hacer lo que nos parece.

Iniquidad es un término más fuerte y con una connotación más seria. Implica una estructura de pensamiento o forma de actuar que se ha pervertido, es decir, se ha alejado de todo pensamiento de Dios. La iniquidad es la palabra que representa la práctica del pecado. No es pecar, sino elegir una y otra vez la maldad, demostrando que no existe ni amor ni temor de Dios.

Dios trabaja con la herencia. Efesios 1:5 habla de que somos adoptados. Esta imagen es muy poderosa. En el mundo romano, precursor de nuestro sistema judicial, cuando una persona era adoptada, en ese preciso momento, toda obligación y todo derecho con la familia de origen se anulaba y esa persona adquiría los derechos y obligaciones de la nueva familia. El vínculo anterior era como si nunca hubiera existido.

Cuando hablamos de renunciar a la herencia de nuestros antepasados, no es dejar de amar o cuidar a nuestros familiares. Renunciar a la herencia es declarar que todo pacto con las tinieblas que hayan tomado nuestros padres, abuelos o bisabuelos, y que nos afecte, queda anulado porque en Cristo Jesús hemos sido adoptados como hijos de Dios el Padre.

Dios quiere que experimentemos este tipo de liberación en nuestra familia. Basta ya de seguir patrones oscuros y perversos, basta ya de permitir que el diablo opere desde adentro de nuestra familia. Como hijo o hija del Rey de Reyes puedes pedirle a Dios perdón por los pecados de tus antepasados, luego declarar que crees en la nueva filiación que Él te ha dado por medio de la adopción en Cristo y, finalmente, romper con todo yugo de esclavitud, con todo pacto satánico y con toda obra de las

tinieblas. Comienza a declarar que tu futuro está escrito por la mano de Dios y que será de triunfo y bendición.

Repaso de la unidad

1. Menciona 4 características del abusador. Desarrolla una característica en particular (puede ser por medio de un caso que hayas escuchado, datos estadísticos extraídos de esta u otra unidad o consideraciones personales).
2. Elige dos creencias erróneas en relación a los abusadores y justifica el porqué de tu elección.
3. Según María Cecilia López los abusadores pueden clasificarse teniendo en cuenta múltiples aspectos. Menciona algunos de esos aspectos y explica someramente la clasificación que hace la autora.

UNIDAD 6

Indicadores de abuso

En ocasiones detectar un abuso sexual infantil es relativamente sencillo, pero la mayoría de las veces es una tarea difícil porque los indicadores, al ser inespecíficos, pueden originarse por una causa diferente. Ello implica la ardua tarea de recopilar datos y asociar información.

Los signos que presenta la víctima se denominan indicadores. Los mismos pueden ser: a) físicos o, b) psicológicos. A su vez, cada uno de ellos puede tener un carácter específico (es decir, provocado por el abuso sexual infantil) o inespecífico (puede deberse a otras causas). La presunción o sospecha de abuso se puede obtener por la compilación de varios indicadores, de ahí la importancia de los mismos.

Nota: Sólo es posible detectar lo que uno está preparado para ver y discriminar.

Indicadores físicos

Los indicadores físicos pueden ser específicos o inespecíficos:

Físicos Específicos.

La presencia de solamente uno de ellos es una verdadera alarma y nos permite sospechar la ocurrencia de un abuso sexual infantil.

- Dilatación, desgarro o cicatrices del himen: con frecuencia representan la prueba de que la menor ha sido violada.
- Infecciones genitales de transmisión sexual: sífilis, HPV, HIV, gonorrea, etc.

- Sangrado vaginal y/o anal: este signo puede tener origen en problemas intestinales o en una menarca precoz, pero es importante interrogar al menor.
- Dilatación anal o esfínter con poca resistencia y escasa tonicidad muscular.
- Inflamación o lesiones en los genitales externos: puede responder a una alergia, pero corresponde indagar.
- Flujo vaginal infeccioso en niñas prepúberes.
- Infecciones urinarias, sin causa orgánica predisponente y que se reitera en el tiempo.
- Semen en los genitales o en la ropa.
- Embarazo (en el inicio de la adolescencia).
- Manchas o roturas en su ropa interior.

Si frente a cualquiera de los indicadores físicos específicos anteriormente citados se suma la presencia de hematomas debe suponerse el uso de violencia física en el abuso.

Físicos Inespecíficos.

Los mismos pueden relacionarse con el abuso o con otra causa:

- Enfermedades psicosomáticas. Se entiende por ellas a los síntomas clínicos sin sustento orgánico que se precipitan tras periodos de estrés.
- Dolores abdominales recurrentes, sin patología que los explique.
- Trastornos en la alimentación (bulimia, anorexia nerviosa, obesidad, etc.).
- Enuresis (orinarse en la cama).

- Encopresis (incontinencia fecal que puede ocurrir en cualquier momento y lugar).
- Dificultades para sentarse, caminar o realizar algunos movimientos básicos durante las actividades normales o en clases de gimnasia.
- Repentina caída del cabello, que suele ocurrir tras un episodio de estrés postraumático.
- Quejas por dolor en la parte baja del vientre o picazón en la zona vaginal o anal.
- Retrocesos en el comportamiento, como chuparse el dedo, hablar como bebé, etc.

Indicadores psicológicos

Del mismo modo que los indicadores físicos, los indicadores psicológicos o del comportamiento pueden ser específicos o inespecíficos.

Indicador psicológico específico.

El único indicador psicológico específico es el relato del menor acerca del padecimiento de abuso.

Ante la verbalización que haga la víctima se recomienda no desestimar el relato (ni siquiera en parte), no preguntar inculcando, no llorar ni mostrar enojo y no pedirle que se desvista para ver lesiones. Se debe mantener la compostura y la calma todo el tiempo, tanto en el habla como en los gestos y actitudes; se debe expresar credibilidad, a la vez que transmitir paz y aceptación como una manera de evitar la revictimización por esa intervención primaria.

Indicadores inespecíficos.

Los mismos varían según la edad:

Niños pequeños, hasta edad preescolar:

- Miedo repentino frente a cualquier adulto o temor a es-tar con cierta persona, aun siendo familiar.
- Trastornos del sueño. Pesadillas, sueños alterados, te-rrores nocturnos.
- Tristeza, apatía, desánimo.
- Mirada ausente, falta de interés en cosas que antes re-sultaban agradables.
- Cambios de humor muy pronunciados.
- Conducta reservada o tendencia al aislamiento.
- Pérdida del entusiasmo, desinterés o depresión.
- Rechazo a la proximidad física. Hipervigilancia.
- Masturbación compulsiva.
- Pérdida del apetito o llanto excesivo.
- Lenguaje sexual obsceno usado de modo permanente.
- Hiperactividad.
- Curiosidad excesiva por lo sexual.
- Conocimiento sexual inusual para su edad.
- Introducción de elementos en vagina o ano.
- Juegos sexuales inapropiados para su edad.
- Dibujos de naturaleza sexual o expresión del abuso se-xual mediante dibujos tenebrosos, remarcados, dramáticos, borroneados, tachados o que intentan destrozar con furia.
- Trastornos en el habla. Mutismo.
- Actitud excesivamente sumisa. Niños/as demasiado dóciles, que parecen de mayor edad, extremadamente buenos y tranquilos. En el desarrollo normal de cualquier niño es esperable que, aunque sea de vez en cuando, exprese su disconformidad, enojo o cambios en su estado de ánimo.

Niños en edad escolar. A todos los indicadores antes mencionados pueden agregarse:

- Problemas de aprendizaje.
- Cambios bruscos en la conducta escolar. Ausentismo.
- Intento de conducta sexual con niños más pequeños.

- Vestirse con una muda de ropa sobre otra, o con varias prendas de ropa interior como estrategia para evitar el abuso.
- Robo. Desde útiles hasta juguetes de amigos o compañeros de clase, elementos del propio hogar o de parientes.
- Excusas para participar en actividades físicas. Negativa a cambiarse de ropa para hacer gimnasia.
- Conductas extrañas. Se lastima solo, muestra gran agresividad o retraimiento extremo.
- Preocupación excesiva por la higiene o abandono de hábitos básicos y descuido.
- Conflictos con la autoridad, rebeldías, indisciplina y desobediencia permanente.
- Escasa relación con sus compañeros.

Adolescentes. A todo lo anteriormente descripto debe agregarse:

- Acciones delictivas.
- Intentos de suicidio.
- Adicciones.
- Conflictos familiares permanentes. Se sienten incomprendidos y disconformes.
- Erotización de sus conducta. Exhibicionismo.
- Rebelión o enojo con los padres.
- Contactos sexuales promiscuos, prostitución.
- Odio al propio cuerpo. Se arrancan el pelo o las uñas hasta lastimarse, se cortan, caminan por las cornisas, buscan dañar su cuerpo intencionalmente.
- Anestesia emocional. Nada los conmueve, no expresan sentimientos ni parecen tenerlos.
- Distorsión de la imagen corporal. Anorexia o bulimia.
- Baja autoestima.
- Alucinaciones visuales, auditivas o táctiles.
- Trastornos psiquiátricos como brotes psicóticos o personalidad múltiple.

Factores de riesgo y cómo contrarrestarlos

Consejos para padres

Este apartado tiene por finalidad entrenar a los progenitores para disminuir la probabilidad de un abuso sexual infantil interviniendo sobre los factores de riesgo. Esta información puede emplearse en la elaboración de folletos, cartillas informativas, power point y charlas-debate con los propios padres, docentes o líderes eclesiales.

Si bien es cierto que cualquier niño/a puede ser víctima de abuso sexual infantil, también es cierto que existen ciertos factores de riesgo, a saber:

- **Ignorancia de lo que es un abuso sexual.** Para proteger la verdadera inocencia de los niños/as es necesario educar en la prevención. Sugerimos utilizar los recursos disponibles gratuitamente en www.placeresperfectos.com.ar en relación a la campaña **TODOS contra el abuso infantil**. No postergues esta acción. Comparte con los niños allegados la información referida a la prevención sin generar temores ni despertar ansiedades.

- **Necesidad de atención y afecto.** Los niños carentes de amor y ternura accederán más fácilmente al engaño de los abusadores. A fin de contrarrestar este factor se sugiere incrementar las expresiones de sano afecto en el seno del hogar. En otras palabras, **a más caricias, menos abuso.**

- **Autoestima pobre.** Es importante ayudar a los niños a desarrollar una percepción positiva de sí mismos, apoyarlos para que puedan sentirse seguros, animarlos a ser ellos mismos y felicitarlos por los avances que realicen en cualquier faceta de sus vidas. **Niños asertivos son niños protegidos.**

- **Abandono emocional por parte de sus padres o tutores.** Debido a las múltiples actividades o jornadas extenuantes de trabajo las necesidades afectivas de los menores suelen quedar postergadas e insatisfechas. El abusador tiene en cuenta este factor para suplir esa carencia.

Invierte tiempo de calidad con tus hijos, demuestra amor e interés en lo que ellos hacen. Será el mejor legado que puedas entregarles y una manera práctica de proteger su futuro.

■ **Niños/as sumisos, obedientes y condescendientes.** Esto no significa que criaremos hijos caprichosos, consentidos o desobedientes; pero sí los alentaremos a expresar lo que piensan y actuar de modo seguro. Los niños/as deben ejercitarse en la tarea de poner límites, 'decir no' y defenderse con soltura.

Deben ser capaces de acudir a sus padres para compartir aquellas cosas que para ellos son importantes, sabiendo que serán escuchados y protegidos. No cercenes las expresiones personales de tus hijos. Permite el desarrollo de su propia personalidad.

■ **Escasa habilidad para responder a los problemas.** Estos niños/as se sienten invadidos por la vergüenza, la culpa y la impotencia ante mínimas situaciones. Soportan cualquier cosa con tal de evitar la exposición pública o las burlas.

Si alguno de tus hijos es tímido ayúdalo a superar esta limitante. Inclúyelo en un grupo de pares para la práctica de deportes o actividades sociales que le permitan interactuar con otras personas, etc. El objetivo es la adquisición de habilidades sociales con el consiguiente desarrollo de una sana autonomía personal.

■ **Extremadamente confiados/as.** Recordemos que los niños no piensan con maldad y no conocen la faceta sexual de los adultos. Cuando buscan amor o atención no piensan en formas sexuales de aproximación sino en aceptación, cuidado y cariño.

Se debe enseñar que no todas las personas tienen buenas intenciones y ello debe hacerse sin que se despierten temores o ansiedades. La prevención del abuso sexual infantil debe hacerse de modo lúdico, es decir, empleando el juego para educar.

Como corolario insistimos en la implementación de la Campaña **TODOS contra el abuso infantil**. Los recursos y las descargas son totalmente gratuitas y puedes acceder a través de www.placeresperfectos.com.ar

Repaso de la unidad

A continuación transcribimos cuatro historias reales de abuso sexual infantil. En todos los casos las experiencias actuales de vida están afectadas por la sombra de ese triste pasado.

La actividad consiste en hacer un breve resumen como conclusión de cada historia. Luego, consignar dos o tres consejos que le darías a una persona en una situación similar, basándote en la información aprendida.

CASO 1

¿Cómo debo confrontar a mi abuelo, actualmente de 94 años de edad, que abusó sexualmente de mí cuando era niña?

Hoy tengo 35 años, estoy casada y soy madre de dos hijas pequeñas. Tanto mi madre como yo fuimos abusadas por su padre. Mi abuelo no es cristiano. Otras personas como mi tía (hermana de mi mamá) y algunas primas saben lo ocurrido porque mi abuelo trató de molestarlas hace años y 'supuestamente' ellas pudieron defenderse. Es un secreto a voces en la familia, sólo que nadie lo ha confrontado.

Esta situación estuvo totalmente quieta en mi interior hasta que nació mi primera hija. Cuando mi abuelo nos pidió a mi esposo y a mí el poder cargarla en sus brazos no lo permitimos. Yo sentí asco de sólo pensarlo. Detesto que mi abuelo nos pida a la bebé y han aparecido sentimientos que ni siquiera sabía que tenía.

¿Cuál sería la mejor forma de confrontar a este abusador familiar? ¿Debería ir con mi madre, con mi esposo o todos juntos? ¿Qué le debo decir? A estas alturas de su vida ni sé qué decirle. Está tan viejo, pero no quiero que se muera sin que sepa todo el mal que me ha ocasionado. Ustedes saben lo que una sufre. Tengo muchas preguntas y deseo que Dios me restaure para ayudar a otras víctimas. Estoy cansada de vivir así. Por favor, ayúdenme.

CASO 2

Les cuento brevemente mi historia. Me casé hace tres años. Al principio nuestro matrimonio era muy bueno, pero cuando me embaracé comenzaron los problemas. Mi esposo entró en una profunda crisis. Luego de mucho indagar me confesó que fue abusado sexualmente en su niñez. Esto lo llevó a buscar activamente contactos sexuales con hombres durante la adolescencia. Pensó que el matrimonio sería su vía de escape. Nunca me dijo nada al respecto.

Hoy está sumido en una crisis de identidad, no sabe si quiere continuar con el matrimonio, dice que los deseos sexuales por otros hombres no lo abandonan. Me asegura no haber tenido contactos sexuales desde que nos casamos, pero no puedo estar segura.

Mi consulta es, ¿debo terminar con el matrimonio? ¿Cómo sigo adelante sabiendo toda la verdad?

Nuestros líderes están orando por nosotros, aunque no conocen el verdadero motivo del problema. No nos animamos a hablar de esto.

CASO 3

Yo sufrí un abuso sexual de niña, soy creyente y sirvo al Señor en la iglesia. Reconozco que Dios ha sanado muchas áreas de mi vida, pero hay cosas que no puedo superar. Hasta el día de hoy me arranco los cabellos y no he podido estabilizar mi vida sentimental - emocional. Cada vez que encuentro a un hombre, me aferro a él sólo para darme cuenta que es tan malo, o más, que el anterior. Mi novio actual me maltrata verbalmente y, hasta hace unos meses atrás, también físicamente. Necesito mucho su ayuda...

CASO 4

Hola y bendiciones a todos aquellos que están en este ministerio que alcanza palabras de vida, consuelo y bendición. Recibo en mi casilla de correo sus boletines y realmente son muy buenos. Pero hoy quiero llegar a ustedes con una consulta muy personal.

Mi hijo fue abusado por alguien cercano a la familia a la edad de cuatro años. Apenas salió a la luz él comenzó terapia psicológica. Actualmente tiene trece años y en plena adolescencia ha resurgido este tema de una forma que no debería ser.

Él abusó de su hermana de seis años, en forma de manoseos al principio, pero luego la obligó a practicarle sexo oral en repetidas ocasiones. A pesar de sus amenazas, mi hija habló y me contó lo que estaba sucediendo. De más está decir que no los dejé nunca juntos otra vez, pero en ciertas ocasiones se me complica con mi horario de trabajo, aunque estoy alerta inclusive a cómo se relaciona con otros niños pequeños o amigos de su edad. Tampoco queda solo con su hermano varón de nueve años. Lo puse en una habitación solo, no permito que se quede a dormir en casa de sus primos (porque son más pequeños) y no dejo que nadie venga a dormir a casa. Frente a todo lo ocurrido mi hijo abusador dice 'que no lo puede manejar'. Tomé la decisión de llevarlo a un psicólogo y, por supuesto, a tiempos de consejería con el pastor de nuestra iglesia. El psicólogo ha hablado de medicarlo para que baje la libido.

Tengo esposo pero no cuento con él para nada. No me ayuda. A raíz de este tema mi matrimonio está en crisis. Necesito ayuda para saber si lo que estoy haciendo es lo correcto. Bendiciones y gracias de antemano.

UNIDAD 7

Cuando una familia acude por ayuda

¿Qué hacer?

Los aspectos que deben abordarse con celeridad son:

1. Cerciorarse de que la víctima no sea objeto de una nueva agresión sexual. En cuyo caso debe excluirse al abusador de la casa, si es que vive en la misma vivienda.
2. Capacitar a la víctima para comunicar cualquier nuevo intento de abuso.
3. Trabajar con los familiares para que puedan protegerla.
4. Instruir en las medidas básicas de afrontamiento.
5. Disminuir las expectativas respecto del proceso judicial.
6. Acompañar en las primeras semanas a la familia.
7. Insistir en la importancia de retornar a los hábitos diarios que los integrantes tenían antes de la develación del caso.

1. Proteger a la víctima y verificar que no esté en riesgo de ser nuevamente asaltada. A fin de ratificar su seguridad deben hacerse las preguntas pertinentes: ¿dónde está su hijo/a (la víctima) ahora?, ¿dónde está el agresor?, ¿existe actualmente alguna relación entre ellos?, ¿se ven?, ¿cómo están protegiendo al niño/a? Esta primera medida es sumamente importante y la razón es que la revictimización ocurre con demasiada frecuencia. Según Unicef el 50% de las víctimas convive con su agresor, perpetuando el abuso. Si el presunto agresor morara en la misma vivienda

deberá ser excluido de modo inmediato, radicándose la denuncia para evitar su regreso.

La exclusión de la víctima de su hogar debe ser una medida que solo se adoptará cuando no pueda garantizarse la seguridad de la misma. Se evitará la separación del niño/a de su familia porque agrega sufrimiento y se vivencia como un castigo por haber hablado, ya que la revelación ha significado la pérdida del hogar y de todo lo conocido. Estará con gente que no conoce (en un hogar del estado) sin sus juguetes, sus hermanos y sus amigos; mientras que el abusador se queda con todo. Esta medida aumenta los sentimientos negativos y refuerza la culpa. (Echeburúa y Guerricaecheverría 2011)².

2. Capacitar a la víctima para comunicar un nuevo intento de abuso. Si puede hablarse directamente con la víctima se remarcará en que ella no es culpable, que trabajaremos juntos para evitar que el 'suceso' ocurra otra vez, a la vez que la felicitaremos por haber hablado. Teniendo en cuenta la edad y su desarrollo psicoevolutivo, reforzaremos las medidas básicas de prevención que le permitan comprender su propia sexualidad y diferenciarla de los demás. Daremos indicaciones claras y sencillas respecto del cuidado personal (se puede hablar de caricias buenas y caricias que nos hacen sentir mal o nos generan culpa). Explicitaremos que puede contar con nosotros todas las veces que lo requiera. Si no puede hablarse con la víctima de manera directa, pero sí con los familiares se insistirá en los mismos elementos del discurso. Finalmente, en cualquiera de los casos, se delinearán intervenciones sencillas que permitan reforzar el desarrollo positivo de la autoestima y mejorar su capacidad de autodefensa.

3. Trabajar con la familia. La intervención inicial debe estar orientada a calmar a los padres, sin minimizar lo ocurrido. El abuso sexual infantil es algo grave, pero se necesitan voluntades firmes y emociones controladas. La explosión inicial de llanto, ansiedad y angustia es más común en la madre que en el padre. Ella se inculpa por el abuso y se reprocha el haber fallado en su función protectora. En ocasiones su reacción expresa algo que nadie sabe: situaciones personales de abuso que ocurrieron en su propia niñez.

El padre, en cambio, suele manifestar ira e intenciones de ejecutar justicia por mano propia. Cegado en sus emociones no entiende las indicaciones

que se brindan ni se muestra colaborativo.

Frente a este cuadro de situación es menester que el líder o consejero insista que, más importantes que ellos mismos y lo que sienten, es la vida de su hijo/a.

Tomar unos minutos para apaciguar los ánimos suele ser una tarea sencilla en ocasiones y bastante difícil en otras.

La actitud de la persona que interviene debe ser abierta, empática y serena. En esta instancia hay que afirmar a los progenitores e insistir en que el abuso no fue culpa de ellos, que no había forma de saberlo y que necesitan guardar su corazón para ser de ayuda; ya que serán el sustento, apoyo y abrigo para la víctima. La conducta y las actitudes que adopten sumarán o restarán a la recuperación de su hijo/a. Deben evitar profundizar el trauma por el abuso y no reforzar las consecuencias negativas que se estén manifestando o vayan a manifestarse en los tiempos por venir.

4. Instruir en las medidas básicas de afrontamiento. Básicamente este punto consiste en orientar dónde radicar la denuncia, cómo proceder (por ejemplo si ha habido violación, debe recomendarse que la víctima no se cambie de ropa ni se bañe sino que acuda de modo inmediato para realizar las pericias pertinentes). Son indicaciones básicas que direccionen las acciones a seguir.

5. Disminuir las expectativas respecto del proceso judicial. La desconfianza en el sistema sumada a la lentitud de los procedimientos suele exasperar y frustrar más que el conocimiento inicial del abuso. En este punto es muy importante saber qué esperar y qué no de la Justicia. Muchos padres cuando se enteran de una situación de abuso tienen sentimientos negativos extremos (ira, enojo, decepción, frustración, impotencia). Cuando comienzan con la judicialización de la causa imaginan al abusador en la cárcel, creen que el proceso será rápido y efectivo. Pero a poco de comenzado descubren que el juicio es largo, engorroso y el final muchas veces no es el esperado. La justicia humana en el mejor de los casos será punitiva (si finalmente se encarcela al abusador), pero no satisfará la demanda de los agraviados.

Cuando se sopesan todas estas derivaciones del abuso volvemos sobre el mismo asunto: la mejor estrategia frente a este flagelo es la prevención. Una vez ocurrido el abuso, tanto para la víctima como para los familiares, el

camino se vuelve tortuoso y estresante. En ciertas ocasiones, los profesionales intervinientes no ayudan; dan mensajes contradictorios o cuanto menos, confusos. Si a esto le añadimos el proceso judicial lento y engorroso se entiende la afectación negativa del estado psicológico tanto de la víctima como de sus familiares (Echeburúa y Guerricaechevarría, 2000).

6. Acompañar en las primeras semanas a la familia. Luego de la entrevista inicial es aconsejable mantener el contacto, ya sea personalmente o por teléfono. Preguntar cómo están, en qué se les puede ayudar y siempre comunicar palabras de fe. No es necesario tomar demasiado tiempo, pero ese interés sostenido puede marcar el rumbo y activar los recursos interiores de los integrantes de la familia para superar esta crisis.

7. Insistir en la importancia de retornar a los hábitos diarios que los integrantes tenían antes de la develación del caso. En otras palabras, volver a la rutina lo más rápido posible. Esta medida brinda soporte emocional a la víctima y produce una notable mejoría. Recuperar las costumbres debe darse en un marco de calidez, no de imposición absolutista. La intención de esta medida es que el niño continúe con su vida y desplace las experiencias traumáticas por vivencias nuevas y gratificantes.

Intervención de la Justicia

Al tomar conocimiento acerca de la ocurrencia de un abuso sexual infantil lo primero que debe hacerse es denunciar el hecho.

Se recomienda a tal fin que la persona denunciante de la sospecha de abuso acuda a las instituciones de Minoridad y Familia o al organismo similar que lo represente en esa jurisdicción. Los equipos interdisciplinarios brindarán, tanto para la intervención inicial como para el proceso de acompañamiento, apoyo y contención a la víctima y su familia. No se recomienda hacer la denuncia directamente a la policía porque, en la mayoría de los casos, no poseen el entrenamiento ni el equipo interdisciplinario capaz de contener a la víctima para que el proceso no resulte traumatizante.

Los cristianos y la denuncia

Muchos cristianos al llegar a este punto entran en un conflicto espiritual. Razonan de una manera incorrecta; piensan que la denuncia se opone al perdón.

El radicar la denuncia (en caso de sospecha de abuso sexual infantil) es un acto de amor hacia las futuras víctimas. Si no se realiza la denuncia es como si se comulgara con la actitud abusiva del agresor, haciéndose cómplice de los próximos abusos que cometerá. Nada tiene que ver la denuncia con el perdón; por otra parte, **no estamos en condiciones de perdonar algo que no nos hicieron a nosotros.**

La Biblia dice que debemos ser voz del que no tiene voz y que Dios defiende a las viudas y a los desprotegidos. Cuando uno se pone del lado de la víctima está proclamando el amor de Dios por cada sufriente. Dios está en contra de toda opresión y abuso. Proverbios 31:8 es el versículo que deberíamos recordar cada mañana, ya que nos presenta el mandato claro de actuar a favor de los niños abusados, desprotegidos, huérfanos y desvalidos. Las distintas versiones aportan mayor claridad respecto de este deseo de Dios:

Habla a favor de los que no pueden hablar por sí mismos; garantiza justicia para todos los abatidos (NTV).

¡Levanta la voz por los que no tienen voz! ¡Defiende los derechos de los desposeídos! (NVI).

Habla en lugar de los que no pueden hablar; ¡defiende a todos los desvalidos! (RVC). ***Levanta la voz por los que no tienen voz; ¡defiende a los indefensos!*** (DHH).

¡Levanta la voz por los que no tienen voz! ¡Defiende los derechos de los desposeídos! (BAD).

¿Qué significa perdonar?

El perdón es una máxima entre los principios bíblicos neotestamentarios, pero no podemos abusar del concepto ni de su alcance. Antes de contestar esta pregunta deberíamos dejar en claro qué no es el perdón. Muchas personas no logran perdonar porque confunden su esencia.

- El perdón no significa comprender, justificar o excusar un mal comportamiento.
- El perdón no significa aceptar pasiva y resignadamente el mal que te han hecho.
- El perdón no significa minimizar los hechos y hacer como que nada hubiera ocurrido.
- El perdón no significa ocultar el dolor, negarlo o aparentar un bienestar que no se siente.
- El perdón no significa restablecer una relación.
- El perdón no significa olvidar; nadie puede olvidar lo que ha vivido.

En definitiva, ¿qué es el perdón?

Es liberar al ofensor del resentimiento y **el dolor interior que se han generado por su acción ofensiva. De este concepto básico se deduce que el perdón sólo puede ser otorgado por la víctima, no por un tercero, tampoco por el ofensor.** No se puede 'obligar' a perdonar y, fundamentalmente, se debe comprender el perdón se relaciona con los sentimientos interiores de la víctima, no con el proceso judicial ni las medidas protectoras que deban tomarse para evitar un nuevo abuso. El perdón significa nada menos que la libertad interior de la víctima. Y aunque los familiares tengan que hacer su propio camino de perdón eso no significa que tengan la autoridad para perdonar en nombre de la víctima o en representación de la misma. La palabra “perdón” proviene de dos palabras latinas: 'per' y 'donare'. 'Per' es un prefijo superlativo que aumenta la significación de las voces a las que se une; por ejemplo, algo que dura mucho se dice 'perdurable', alguien que

está muy turbado 'perturbado'. Por tanto, podemos decir que 'perdonar' es otorgar abundante gracia, es dar más de lo esperable. Es hacer lo que no se espera, por ello perdón es un valor intangible muy valioso que bendice a quien lo practica.

¿El perdón es incompatible con la denuncia?

Debemos enfatizar que la mayoría de las veces, quien toma la decisión de 'perdonar' no es la víctima sino el entorno. Grave error, no se puede perdonar una ofensa contra otro, sólo la víctima tiene esa facultad. En el ámbito de las familias cristianas se suele creer que perdón es sinónimo de olvido y condonación de las obligaciones, como si fuera muestra de auténtico cristianismo. Se repite la pregunta: "¿El perdón anula la participación de la justicia humana?". Incluso algunos emplean el pasaje de Jesús y arguyen: "hay que poner la otra mejilla", pero esta conclusión no responde a la verdad del evangelio sino que una falacia cubierta de religión. 'Dar la otra mejilla' no tiene que ver con pasar por alto el abuso hacia un niño sino, más bien, con una práctica de no violencia (no atacar) o de dejarse vencer frente al deseo de venganza. Un comentario bíblico del siglo XIX dice: "Parece que los judíos se sirvieron de esta ley [ojo por ojo, diente por diente] para justificar sus resentimientos privados y todos los excesos que cometían movidos por un espíritu de venganza. A menudo, las represalias se llevaban hasta el extremo y el mal que se devolvía era muy superior al que se había recibido".

Jesús reformó la ley de Talión (ojo por ojo y diente por diente). Enseñó a buscar la paz y a seguirla, pero sin renunciar a la justicia.

Cuando dejamos al agresor sin corrección somos de tropiezo para él y todo su entorno. ¿Cómo desarrollará el sentido de responsabilidad? ¿Cómo se hará cargo de su comportamiento? Si no tiene consecuencias, ¿por qué habría de cambiar? No sólo somos de tropiezo para el abusador, sino para otros niños inocentes. Cuando nada se hace, algo se hace: se deja impune al agresor y aunque intente disimularse con muchos ropajes, en el fondo demuestra lo poco que interesa el otro, más cuando ese otro es un pequeño niño.

Algunos abusadores van a sentir el peso de sus actos sólo cuando enfrenten un juicio. Al evitar la denuncia evitamos esa toma de conciencia. No ayudamos al ofensor, sólo lo hundimos más en su perversión y pecado.

Denunciar es la única manera que tenemos, en verdad imperfecta, pero la única disponible como sociedad para que el ofensor entienda que ha violado la dignidad de otro ser humano y eso es un delito, además de un pecado.

¿Cuándo se debe perdonar?

No se habla de perdón en el tiempo inmediato posterior al abuso porque implica una nueva victimización. La persona acaba de ser abusada y ahora se la 'carga u obliga' con la responsabilidad de perdonar. Eso es inhumano. Muchos consejeros inexpertos creen que le hacen un bien a la víctima reciente si la conducen a perdonar, pero esta forma de proceder origina nuevas heridas e inculpa a la víctima no sólo del abuso (del que la mayoría se siente culpable por las estrategias y argucias del abusador) sino de la imposibilidad de elaborar lo vivido.

Sólo se hablará de perdón con víctimas que tiempo atrás (y no en la actualidad) hayan sufrido abuso sexual infantil.

Hola. Me llamo Estela. Ustedes vinieron al congreso que se hizo en mi ciudad y en la última noche Dios ministró a mi vida.

No sé cómo empezar. Tenía 5 años cuando mi abuelo materno comenzó a abusar de mí. Fue constante y repetitivo. Es feo recordarlo porque yo me sentía muy mal como si tuviera la culpa de todo. Hace dos semanas se lo conté por primera vez a mi mamá. Ella lloró y se angustió mucho. Me abrazó. Dijo que sabía lo que sentía porque le había pasado lo mismo y con la misma persona. Lloramos juntas.

En el congreso ustedes leyeron una carta en la que una joven comentaba haber sido abusada por su abuelo. De pronto vi a mi hermana, sentada a mi lado, con los ojos llenos de lágrimas. En el receso le pregunté abiertamente si había sido abusada. Lloró y dijo que había sido una persona muy cercana. Ya pasaron varias semanas del congreso y ayer decidí escuchar nuevamente sus enseñanzas. En un momento detuve el video y le pregunté a mi otra hermana (somos tres) si había tenido alguna experiencia sexual negativa en la infancia. Nunca imaginé su respuesta. Me dijo: "¿Recuerdas lo que nos hacía el abuelo cuando éramos chiquitas?", y después agregó: "a Sofía, nuestra mejor amiga, también la sometía".

Yo les escribo porque descubrí que mi mamá, mis hermanas, mi vecina y yo fuimos abusadas todas por una misma persona. ¡Y jamás lo habíamos

hablado!

Apoyo pastoral y consejería profesional

Como consejero o líder probablemente te toque acompañar a una familia en el proceso que implica la develación del abuso sexual infantil.

Trataremos de dar algunos consejos prácticos que direccionen la intervención, pero algo que debemos remarcar al inicio es que tanto la víctima como la familia necesitan ayuda. Es más, en algunos casos no es necesario la intervención profesional con la persona abusada, pero sí con la familia.

¿Quiénes deben recibir 'tratamiento'?

Tanto la víctima como la familia necesitan ayuda, pero diferirá en duración y estrategias.

Quienes siempre deben recibir acompañamiento terapéutico a nivel psicológico y por un tiempo prologando son los padres, no la víctima. Este consejo se basa en que ellos trabajarán con el niño o niña a fin de que él o ella pueda superar cualquier consecuencia negativa que se presente.

Los padres deberán buscar ayuda en dos planos, a saber: uno, el profesional; otro, el espiritual. No será la víctima quien acudirá sino los progenitores (a menos que presente síntomas que ameriten la intervención profesional, para la resolución de esos síntomas y por el menor tiempo posible).

A nivel profesional: Un psicólogo/a los orientará en las distintas etapas del camino que falta por recorrer. Vale la reiteración; no es el hijo el que necesita recurrir al especialista, sino los padres. El acompañamiento sostenido será a fin de que ellos intervengan precozmente frente a cualquier consecuencia que aparezca en la vida del hijo o hija víctima.

A nivel espiritual: Debemos revalorizar el poder de Dios en la restauración. Se recomendará a los padres practicar la oración en familia y tomar tiempo personal para meditar en las Escrituras; necesitan conectarse

con la fuente de sanidad, liberación y paz. Insistir en que los padres incluyan a Dios en el proceso de restauración siempre es un consejo oportuno, aun cuando no quieran escucharlo.

¿La víctima debe recibir tratamiento psicológico?

En caso de víctimas adultas serán ellas mismas, y por propia decisión, las que podrán optar o no por un acompañamiento terapéutico.

En el caso de víctimas menores se recomienda que no reciban tratamiento o 'entren a terapia' a menos que existan razones que justifiquen esa decisión. Antes de asumir que el niño/a necesita acompañamiento terapéutico directo se debe constatar la presencia de consecuencias negativas o secuelas que interfieran con el normal funcionamiento de su vida. **Si llegara a requerirse terapia psicológica será por el menor tiempo posible y con la única finalidad de tratar el síntoma o manifestación.** Deben planificarse claramente los objetivos de la intervención.

Si el niño/a no presenta manifestaciones que requieran tratamiento, lo mejor es intervenir con la familia. En ocasiones, la corta edad del menor, la buena disposición de la familia en contener al niño/a, el apoyo social frente a la revelación del abuso son suficientes para proteger a la víctima de impactos negativos.

En una alta proporción de casos, la supervisión interdisciplinaria junto a la asesoría que se le brinda a la familia bastan para garantizar el bienestar de todos, fundamentalmente del menor.

¿Por qué es tan importante trabajar con la familia?

La familia es la que en definitiva asegurará el bienestar del niño/a y, la forma en la que ella reaccione, determinará mucho del futuro de la víctima.

Algunos familiares experimentan sentimientos adversos tan extremos frente al abuso que sólo profundizan y alargan el sufrimiento de quien ha padecido esa experiencia. Otros familiares, tal vez por su ignorancia o por su fe mal entendida dicen: "nada hay que hacer", "Dios se encargará" y boicotean la ayuda subestimando su importancia. Creen que no se necesita ayuda y que todo se resolverá por sí solo. Sin darse cuenta entorpecen el proceso de restauración.

La buena intervención de los familiares mejora el pronóstico de la víctima. La familia debe apoyar y estar disponible para lo que necesite, sin que ello implique sobreprotección. Nunca se debe pedir a la víctima que 'simplemente olvide' el hecho y que se comporte como si nada hubiera sucedido.

Se aconseja a los padres mantener la calma y evitar sentimientos extremos, creer el relato y nunca culpabilizar por lo sucedido. Los padres son los portadores de esperanza para que la víctima supere el trauma.

Finalmente, es positivo que los padres busquen estabilizar al niño en todas las áreas de la vida aportando paz y orden en el hogar. Jamás mostrarse perplejos o devastados por la situación. El niño/a tiene que sentirse seguro en su casa y la tarea de los padres es fundamental en este sentido.

Un párrafo aparte para la madre: La forma de reaccionar de la madre frente al abuso es altamente determinante en la sanidad del niño/a abusado/a. Si su reacción es positiva; es decir, es protectora, comprensiva y brinda su ayuda manteniendo una actitud de fe y esperanza, lo más probable es que el niño o niña víctima se recupere más pronto y con menos secuelas. En cambio, si la reacción de la madre es negativa; es decir, descrea de la víctima, la inculpa o la revictimiza, todo redundará en una profundización del trauma y en un mayor impacto no sólo de la experiencia en sí sino de las manifestaciones o secuelas que presentará a lo largo de la vida.

En resumen:

- Demostrar al menor que se cree en él y en su relato.
- Felicitarlo por la valentía de hablar y buscar ayuda.
- Jamás responsabilizarlo por lo sucedido.

- Escucharlo con atención cuando quiera hablar.
- No pedirle que olvide.
- Ofrecerle ayuda cuando la requiera.
- No recriminarle nada en relación al abuso.
- Respetar su intimidad.
- Tratarlo con ternura, sin sobreprotegerlo.
- Informarle de los pasos procesales y las futuras intervenciones de modo simplificado, sin demostraciones de angustia.

Recomendaciones básicas para la familia

- **Si la víctima presenta tristeza y baja autoestima:** Ayuda, y mucho, mantener una atmósfera positiva de manera consistente. Cada vez que exprese congoja o sensación de angustia explicarle que eso pasará y que se recuperará completamente. Se intentará de modo intencional potenciar los aspectos positivos y destacar las virtudes o cualidades personales como una forma de ayudarle a recuperar la autoconfianza.

- **Si las manifestaciones se relacionan con la culpa y la vergüenza:** La culpa puede deberse a muchas cuestiones: asumir la responsabilidad de los hechos, haber ocultado lo que ocurría, haber experimentado sensaciones agradables u obtenido algún privilegio (mayor atención, regalos, viajes) etc. Incluso si existía afecto entre el agresor y la víctima, el proceso judicial y la sentencia pueden profundizar en la víctima el sentimiento de culpa. Insistir que la víctima no es culpable y que haber hablado ayuda a que el agresor reciba atención médica son medidas básicas que contribuyen a contrarrestar los sentimientos negativos.

- **Si las manifestaciones se presentan a nivel interpersonal:** Se trabajará esta consecuencia enseñándole a la víctima a discriminar conductas buenas

de aquellas que no lo son (según su desarrollo cognitivo).

Intencionalmente, los padres se rodearán de adultos confiables, sanos, íntegros y llenos de fe. Dado que la víctima ha perdido la confianza en sí misma y en los demás, ve a quienes le rodean como potencialmente peligrosos e insolidarios a su dolor; se siente rechazada y no amada. La relación positiva con personas no abusadoras constituye la piedra fundamental para restaurar la confianza en los otros y en ella misma.

- Si las manifestaciones se presentan a nivel emocional: Se direccionará la ayuda según cómo se expresen esas manifestaciones. Algunas víctimas tienen actitudes negativas que se traducen en conductas agresivas y antisociales; es decir, direccionan su ira hacia terceros. Si la hostilidad, ira y frustración las canalizan hacia ellas mismas y no hacia terceros, tenderán a comportamientos autodestructivos: consumo de alcohol, bulimia, etc. Los padres, por sí solos, no podrán corregir la tendencia al aislamiento, a la depresión u otras manifestaciones emocionales complejas; pero pueden trabajar junto con las amistades, la iglesia y los grupos de pares. Vivir la espiritualidad con alegría y sin presiones es la mejor manera de contagiar la fe y sembrar esperanza en un mejor porvenir.

- Si las manifestaciones son temores, ansiedades, fobias o reviviscencias: En el momento en que se presentan las imágenes o los pensamientos, la madre o el padre acudirán no para sobreproteger sino para tranquilizar, orar y declarar la restauración completa. Si siente temor frente a personas que tienen rasgos físicos similares al agresor, habrá que serenarlo y explicarle que no todas las personas 'parecidas' hacen cosas malas. Es común que si el agresor tenía barba, cada vez que la víctima vea a un hombre con esa característica sufra de ansiedad y haga todo lo posible para evitar acercarse a ese sujeto. Los padres, poco a poco, deben trabajar para explicarle que muchos hombres con barba hacen cosas buenas y no malas. Se sugiere que todas las actividades que la víctima evita por asociarlas al hecho traumático, poco a poco, los padres asuman un rol de guía y apoyo para que pueda volver a realizarlas (desde dormir en su cuarto, jugar con otros niños, salir a la calle, etc.).

- Si las manifestaciones se presentan durante el periodo de sueño (pesadillas):

Se dejará la luz prendida o una de fácil acceso desde la cama, se colocará algún juguete querido, la Biblia abierta en un pasaje que el niño recuerde y se orará con él cada noche al acostarse relatándole alguna historia con moraleja o leyéndole algún cuento.

Si se despertara sobresaltado/a se lo ayudará a recuperar la calma, a respirar con tranquilidad, observar alrededor para cerciorarse de que está en un lugar diferente, seguro y protegido.

Pautas para superar los miedos al irse a dormir (Mas 1995)³

Los padres o cuidadores deben:

- Asegurarse que el dormitorio sea un ambiente amigable, confortable y seguro. Se deben retirar los elementos, muñecos o muebles que generen ansiedad y, en su lugar, colocar juguetes queridos y detalles que alegren la habitación.

- Velar para que las horas previas al sueño sean de calma y sosiego. Instaurar un ritual a la hora de acostarse que sea tranquilizador: por ejemplo una ducha caliente, ropa cómoda, cena temprana. Evitar los dibujos animados, video-juegos, televisión o permanentes cambios en la rutina que lo estresen. En las horas previas al horario de descanso (que debe respetarse) se optará por leerle o que lea, cantar algunas canciones, orar juntos y encomendar el descanso a Dios.

- Aprender a reconocer señales de alerta o ansiedad en la víctima para serenarla y cambiar esa perspectiva negativa por otra más amplia, positiva y superadora. Si la madre o el padre están en vilo porque creen que su hijo no está seguro, el niño/a lo percibirá y actuará en consecuencia. Es perentorio que los padres tengan tiempos de búsqueda de la presencia de Dios y aprendan a serenarse en el único que realmente otorga paz. De ese modo, auténtico y sobrenatural, los padres podrán compartir del tesoro que en soledad han trabajado con Dios y satisfarán las necesidades más profundas de ese hijo/a a quien tanto aman. Se le puede enseñar una oración que repetirá en momentos de angustia o temor. Esta adversidad puede ser

capitalizada para que de pequeños aprendan a vivir la espiritualidad en cada faceta la vida y no solamente en el templo.

Casos reales

Wozencraft señala que la depresión y las ideas suicidas son consecuencias comunes del abuso sexual infantil. Si observamos el abuso sexual con ojos espirituales podremos discernir que es una estrategia del diablo para robarles a los niños y niñas del mundo la vida y el futuro.

Primer caso

Terminó la primera conferencia. Una anciana de porte distinguido, sin mucha expresión en su rostro dijo que tenía una penosa historia que nadie conocía.

La tristeza y la culpa la condujo a Cristo.

“Soy una madre soltera. Mi hijo, durante mis largas jornadas de trabajo, quedaba al cuidado de mi propia madre, una mujer mayor pero responsable y cariñosa. Él fue un niño obediente y aplicado. Durante la infancia y la adolescencia nunca me trajo problemas; siempre compañero y buen estudiante. Por eso es que no me perdono, ¿cómo pudo ser posible que él viviera torturado y yo nunca me haya dado cuenta?

Hace quince años que me enteré, pero fue de la peor manera. Cuando llegué del trabajo lo encontré ahorcado en su dormitorio. Me dejó una pequeña nota y un libro en el que contaba fragmentos de su vida.

Él día que lo llevamos al cementerio, mi alma iba en ese ataúd, ¿cómo no me di cuenta?

Alguien allegado abusó de él durante muchos años. Le robó el futuro y la vida, a mí la familia y la alegría.

El día de su muerte acepté a Cristo en el corazón y puedo decir que fue lo mejor que me sucedió. Sobrellevo este pasado sólo porque he descubierto la fuerza del perdón y del verdadero amor en Dios. Ahora tengo setenta y un años y espero que mi hijo esté con mi Señor.

Segundo caso

*La llamaremos Analía. Había escuchado nuestra última exposición y quería animarnos a seguir adelante con la campaña de **TODOS contra el abuso infantil**: “Todo lo que ustedes dicen es verdad, yo puedo entenderlo. Soy única hija, mi padre abusó de mí desde los cinco a los trece años. Un día, cuando tenía ocho años, le dije a mi madre que yo me acostaba con mi papá y ella me miró y no dijo absolutamente nada. Sólo hizo un cambio. Mi padre fue a dormir a un dormitorio separado y ella dormía conmigo en las noches, pero eso de ninguna manera solucionó el problema porque mi padre seguía abusando de día, cuando ella trabajaba o descansaba. Perdí la iniciativa de buscar ayuda. Eso fue interpretado por mi madre como que a mí me gustaba lo que pasaba, entonces me peleaba, me celaba, etc. Es muy largo de contar. Por años no recordé absolutamente nada de mi pasado”.*

Cuando hizo una pausa en su relato, cargada de mucho senti-miento y acompañada con un corto suspiro, le pregunté: “¿Cómo fue posible que se olvidara y, qué sucedió para que recordara?”. “No tengo un suceso que pueda explicar mi olvido, tampoco mi recuerdo. Solamente sé que una mañana me levanté y sentada tranquilamente en el sofá de mi casa hice un viaje mental a mi pasado. Primero vinieron imágenes del almacén, la panadería y el resto de los negocios a los que iba a comprar lo que mi mamá me pedía. Luego visualicé la calle en la que aprendí a montar en bicicleta y, poco a poco y de modo fragmentado, se fueron armando escenas totalmente ajenas a mi vida presente. Uno tras otro, todos los recuerdos acudían a la cita sin que alguien los hubiera convocado. Fue como una catarata, de repente; eran vívidos, como si fuera una película. Así, de pronto, todo vino a mi mente. Recordé cuando en el comedor de casa estábamos sentados con mi papá sobre una alfombra y él solamente llevaba ropa interior. Me decía que ahora que estaba por empezar el colegio tenía que guardar el secreto de lo que pasaba entre nosotros. Que si alguien me preguntaba alguna vez si yo había visto a un hombre desnudo, debía decir que no, porque de otra manera él iría preso y nosotras (mi madre y yo) nos quedaríamos en la calle. Recordé todos los días que lloraba antes de ir al colegio por miedo a que alguien me preguntara. Desde ese momento hasta que conocí a Cristo, el temor, la angustia y el llanto fueron mis aliados inseparables.

Recordé cuando me hice señorita y al salir de mi dormitorio escuché que mi mamá le decía a mi padre que no tenía que seguir acostándose conmigo porque me podía embarazar. Así, con casi trece años dejó de molestarme. Nunca se hizo la más mínima alusión a lo que había pasado y mi madre, las veces que discutíamos y yo sacaba el tema, me contestaba que eran todas invenciones mías, que eso nunca había ocurrido, que estaba fantaseando. Mis hijos han sufrido las consecuencias de mi pasado. Uno está en España, casi no tengo contacto. El más chico, a los trece años, la misma edad que yo tenía cuando dejé de vivir el calvario del abuso, fue abusado en el colegio. Nunca quiso hablar, sólo me dijo que no alcanzaron a violarlo porque de lo contrario se hubiera matado. Nadie en la iglesia sabe esta historia, hace seis años que me convertí a Cristo y, desde entonces, ya no tengo miedo ni paso las noches llorando. La angustia se ha ido. Es el momento de mayor paz en mi vida..."

Unas palabras finales

“Bienaventurados los que lloran porque ellos recibirán consolación”, Mateo 5:4. Traducido es: los problemas no duran para siempre. Si eres consejero acostumbra a declararle a las personas que acuden a ti palabras de ánimo. Diles que podrán superar toda dificultad, sin importar que tan malas sean las circunstancias o cuán doloroso lo que hayan vivido. Sin importar cuántas personas digan que no será posible o cuantas otras intenten destruir las esperanzas por un mejor mañana. Diles que Dios tiene el poder de abrir fuentes de bendición y que en todos los problemas de la vida Él trae consolación. Eclesiastés 3:15 afirma: “...Dios restaurará lo que pasó”. ¡Ése es nuestro Dios! ¡No te canses de proclamarlo!

Repaso de la unidad

PRIMER PLANTEO

Tres aspectos a tener en cuenta en la primera intervención:

Opción A

- 1) Excluir al abusador de la casa, si es que convive en la misma vivienda que la víctima.
- 2) Capacitar a la víctima para comunicar cualquier nuevo intento de abuso.
- 3) Trabajar con los familiares para que puedan proteger al menor.

Opción B

- 1) Esperar a que el abusador sea declarado culpable por medio de un juicio para excluirlo de la casa, si es que convive en la misma vivienda que la víctima.
- 2) Capacitar a la víctima para comunicar cualquier intento de abuso.
- 3) Trabajar con los familiares para que puedan proteger al menor.

SEGUNDO PLANTEO

¿Qué es el perdón?

- a) El perdón significa comprender, justificar y excusar un mal comportamiento.
- b) El perdón significa minimizar los hechos y hacer como que nada hubiera ocurrido.
- c) Es liberar al ofensor del resentimiento y el dolor interior que se han generado por su acción ofensiva.

¿Quién puede perdonar?

- d) El victimario.
- e) Los familiares de la víctima.
- f) La víctima.
- g) El pastor.

TERCER PLANTEO

El perdón vs. la denuncia:

- a) El perdón es incompatible con la denuncia.
- b) El perdón anula la justicia.
- c) El perdón se relaciona con las heridas interiores no con librar al ofensor de las consecuencias por el delito cometido.

CUARTO PLANTEO

- a) La buena intervención con la familia mejora el pronóstico de la víctima.
- b) La intervención interdisciplinaria con la familia no altera el pronóstico de la víctima.
- c) La intervención con la familia ensombrece el pronóstico sobre la víctima.

QUINTO PLANTEO

Elije uno de los casos de la presente unidad y oficia de consejero. ¿Cómo intervendrías? ¿Qué palabras de ánimo le darías?

UNIDAD 8

Prevención del abuso

Cuando hablamos de prevención debemos distinguir tres posibilidades conforme a la población a la que esté dirigida y los objetivos que se planteen. A saber: prevención primaria, secundaria y terciaria.

Se denomina **prevención primaria** a las estrategias destinadas a la población general y que tiene por finalidad disminuir la incidencia; es decir, la cantidad de nuevos casos de abuso. Intenta reducir el riesgo mediante la reducción de posibilidades de que el menor esté expuesto a un abordaje sexual por parte de otro individuo.

Se define como **prevención secundaria temprana** a las estrategias que tienen por finalidad prevenir la ocurrencia en situaciones de vulnerabilidad. En este caso los destinatarios son grupos en riesgo, pero todavía no han ocurrido los hechos. Se parte del supuesto que el niño puede ser abordado por un perpetrador. Esta es la aproximación de la campaña **TODOS contra el abuso infantil**. Como cualquier niño puede estar expuesto y las probabilidades en este sentido son muy altas, todos deben ser entrenados en estrategias tendientes a impedir una situación de abuso en primera instancia, pero también para hablar y gritar en caso de que no pueda evitar dicha adversidad.

La **prevención secundaria tardía** se refiere a las intervenciones que permiten la detección de casos velados y el tratamiento precoz de las víctimas que se detecten. El efecto beneficioso se relaciona con disminuir el impacto del abuso sexual infantil. En estos casos no pudo evitarse la ocurrencia, pero la pronta intervención mejora el proceso de recuperación.

Finalmente, en la **prevención terciaria** el objetivo es evitar la recurrencia del abuso, es decir, la revictimización (teniendo en cuenta que muchas víctimas sufrirán asaltos repetidos en el tiempo). La intervención disminuye las consecuencias negativas que surgirían si el abuso se mantuviese en el

tiempo. La finalidad es evitar que la víctima lo siga siendo de manera indefinida.

Cada nivel de prevención tiene un objetivo específico y siempre resulta positiva la intervención porque atenuará las consecuencias destructivas que provoca el abuso. En otras palabras, **el beneficio por intervenir es superior a la inercia por temor o a la indiferencia por ignorancia.**

Para que un programa de prevención sea efectivo, no podemos hacer recaer la responsabilidad de la evitación exclusivamente sobre los niños/as. No siempre podrán "decir no" frente a la coerción psicológica, emocional o física que el agresor emplee con una finalidad abusiva. Lo que determina el éxito en la tarea de prevención es la existencia de una persona confiable, que brinde apoyo y que pueda ayudar prontamente¹. De ahí que quienes instrumenten la campaña **TODOS contra el abuso infantil** suelen ser los referentes de los niños a la hora de develar situaciones de abuso.

Acerca de la eficacia de las intervenciones, un estudio en el Reino Unido (Macintyre & Carr)² ha encontrado como resultado de los programas de prevención primaria que los niños y niñas alcanzaron logros significativos en lo que se refiere a la adquisición de habilidades de seguridad. También constataron que los programas dirigidos a los profesores han sido efectivos en cuanto a la adquisición de habilidades para ayudar; mientras que, contrariamente a lo que puede suponerse, los programas dirigidos exclusivamente a padres no ofrecieron resultados significativos. De ahí que las líneas de acción de la Campaña **TODOS contra el abuso infantil** contemplan charlas informativas para los progenitores con la invitación de que los mismos participen de acciones conjuntas en la prevención, pero sin ser ellos el foco principal sino los niños, niñas y educadores, ya sea a nivel escolar y eclesial.

El objetivo primario de la prevención son los menores porque en la realidad de todos los días los padres no responden a la convocatoria formativa y pocos asumen el rol de educadores primarios de sus hijos en relación a la sexualidad. Debemos informar a toda la población acerca de la necesidad de la prevención porque más del 30% de los abusos ocurren cuando los niños son muy pequeños, según la Dirección General de Atención a la Infancia del Estado de Cataluña, pero centrando los esfuerzos directamente con los niños. Y, si en las actividades educativas contamos con

la participación de los padres se obtendrán mejores resultados³. ¡Intentemos sumar a toda la familia a la campaña **TODOS contra el abuso infantil**, aunque al presente los reportes no sean halagüeños!

Una estrategia para sumar esfuerzos puede ser: mientras se enseña a los niños acerca de la prevención, se planifican tiempos paralelos de capacitación con los padres. Quienes instrumentan la prevención con niños no deben desalentarse por la poca participación de los padres. Aunque en principio sean renuentes, debemos bregar en el cambio comprendiendo que el tema ha sido tabú por generaciones, que la ignorancia impide dimensionar el flagelo; que los padres creen que si no enseñan eso no pasará, como si la ignorancia significara protección. Este mecanismo de negación facilista muy a menudo quedará expuesto en la tarea formativa. En medio de este contexto, el moderador, el líder u organización que lleva adelante la Campaña **TODOS contra el abuso infantil** no menguará en sus esfuerzos y no se desanimará ante la pasividad de los progenitores y la indiferencia de la sociedad.

A nivel mundial la mayoría de los programas de prevención se traducen en actividades educativas (cursos, talleres, didácticas grupales) que se imparten con escolares⁴, siendo la institución educativa la única que favorece la incorporación de los contenidos, permite la detección de casos y la implementación de medidas que protejan al menor. ¡Esto debe cambiar! Debe ser la sociedad en su conjunto, la iglesia y la familia las instituciones que brinden educación y cuidado.

Finkelhor y colaboradores (1995) reportaron un aumento en las tasas de divulgaciones en aquellas escuelas en las que se realizaron programas de prevención. Esto demuestra la existencia de la problemática que se visibiliza al crear un espacio específico. Cuando ello ocurre debemos entender que llegamos a tiempo, que la intervención es una demostración de la justicia de Dios que todo lo ve y ha sentido el dolor de ese niño.

Barudy afirma que los programas de prevención permiten a los niños, a partir de la información y en caso de que esté siendo abusado, reconocerse como víctima y no como responsable, ayudándole a romper con el secreto y divulgando el abuso.⁵ Repetiremos hasta el cansancio: la ayuda siempre ayuda. Algunos intentan frenar la enseñanza por el temor a que se despierte ansiedad o miedo en los niños. Este supuesto no ocurre con las dinámicas que se emplean en la campaña, ya que se emplean recursos que evocan tiempo de fiesta y diversión, a la vez que destaca la singularidad de cada

niño o niña. La intervención de la campaña no sólo previene un abuso sino que posee la potencialidad de estimular lo más bello de su persona y mejorar su autoestima.

Educar sin espantar

Cuanto más pequeño sea el niño o niña, más acotada será la enseñanza.

Cuanto más corta la edad, más simples los conceptos.

La prevención incluirá los siguientes tópicos:

- Enseñar acerca de la sexualidad de manera sencilla y didáctica (que su cuerpo es bueno, su genitalidad es un regalo de Dios y no debe ser motivo de vergüenza). Este primer punto se relaciona con la finalidad última de la prevención: **mejorar la capacidad de autodefensa, pero sin generar ansiedades o despertar temores.**

Si la primera aproximación que tiene el niño/a respecto del tema se relaciona con uno de los capítulos más negros, como es el abuso sexual, puede que lo condicione negativamente en relación al tema en general.

Destacamos como sumamente importantes los recursos didácticos: videojuegos, libros con colores alegres y llamativos, dibujos animados y canciones que permiten hacer coreografías (con juegos de roles o representación de papeles) que afiancen los conceptos y mejoren la asertividad.

- Remarcar la importancia de no guardar secretos. La canción "Decir no", por ejemplo, además de dar pistas claras en relación al acercamiento de un adulto con intenciones eróticas permite el reconocimiento de sí mismo como importante y especial, inteligente y sin igual. Reconocer la singularidad, potencialidad y originalidad, a la vez que describir habilidades que permitan la valoración personal es un plus importante para ayudar a los niños.

Modelo de intervención

A continuación brindamos una actividad práctica para realizar en familia, efectiva en la tarea de prevención.

Un día cualquiera, uno de los padres o ambos invitan a los niños pequeños (hasta 6 o 7 años) a recortar figuras de hombres y mujeres vestidos de cualquier revista que se encuentre en la casa. Luego, con adhesivo, las pegarán en una gran cartulina.

Cuando hayan finalizado esa tarea, el adulto que coordine tomará un lápiz de color y marcará con un círculo las partes del cuerpo que son públicas; es decir, que todo el mundo ve, como la cara y las manos. A continuación, con otro color, marcará la bikini de la niña y el calzoncillo de los niños sobre la ropa que muestren las figuras recortadas y pegadas en la cartulina e indicará que esas son partes privadas o íntimas. Es imperioso explicar que esas partes no son ni mejores ni peores, ni más limpias ni más sucias, simplemente son nuestras, nadie tiene que ver, nadie tiene que tocar. Nadie debe hacer cosquillitas allí. El objetivo es educar sin generar sentimientos negativos o de vergüenza. Se puede remarcar que hasta cuando uno va a la piscina o a la playa 'se tapa o cubre' las partes privadas.

A continuación se explicará el valor del secreto. **Se remarcará que los secretos no sirven** (dado que los abusadores son manipuladores y utilizan el secreto como medio para asegurar su impunidad frente al abuso).

Con esta enseñanza se intenta que el niño/a tenga canales de comunicación a su disposición y aprenda que con mamá y papá puede hablar acerca de cualquier tema.

Si la edad es superior a los 5 años, se diferenciarán los secretos 'buenos' de los secretos 'malos' y se darán ejemplos prácticos para que el niño/a comprenda cada concepto. Un ejemplo de **secreto 'bueno'** sería no decir que se ha comprado un regalo para una persona querida, porque se festejará su cumpleaños como una sorpresa. Un **secreto 'malo'** se presentaría cuando alguien nos pide ocultar lo que sucede o alguien nos amenaza si contamos lo que ocurre.

Como corolario se compartirá algún alimento sabroso, que a los pequeños les agrade y no sea común, es decir, que no se consuma todos los días. Esta asociación tiende a fijar la instrucción impartida y a recordar la enseñanza por lo especial de la ocasión. Luego, se guardará la cartulina con las imágenes pegadas en algún sitio de la casa fácilmente accesible.

Una vez transcurridas dos semanas se procederá a buscar la cartulina trabajada. Emulando a un ancianito, se le dirá a los niños que no recuerdan

lo aprendido porque han perdido la memoria. Si ellos pueden reproducir los conceptos con sus propias palabras sabremos que han incorporado la información. Caso contrario, jugando, se reiterarán los conceptos. La enseñanza debe ser lúdica. La verdadera prevención cuida la inocencia proveyendo herramientas prácticas para defenderse frente a una potencial situación de abuso.

En resumen:

- Enseñar entre los 3 y los 5 años.
- Educar por medio del juego y sin infundir miedos.
- Usar palabras sencillas.
- Dar información elemental.
- Explicar la diferencia entre lo privado y lo público.
- Asegurarse que el niño/a ha entendido.

¿Quién debe prevenir?

La prevención de los abusos sexuales y de los malos tratos hacia los menores es responsabilidad de la comunidad en su conjunto; y aunque enseñamos a los niños/as no podemos hacer recaer semejante carga sobre los pequeños. Padres, docentes, profesionales, cuidadores, líderes espirituales y autoridades deben comprometerse con la prevención y la intervención de situaciones que puedan develarse.

La prevención tampoco debe quedar supeditada a la intervención de la escuela; para cuando los niños inician la escolarización ya tenemos cuantiosas víctimas. Por tanto, los padres, cuidadores, maestros de escuela bíblica y líderes espirituales deben asumir la tarea de la prevención. El ejercicio de esta responsabilidad (prevenir adecuadamente) requiere orientación y el conocimiento de pautas no sólo a nivel teórico sino de cómo implementar ese conocimiento e instrumentar el programa específico para que los objetivos se vean cumplidos. La campaña **TODOS contra el abuso infantil** representa el instrumento tangible que utiliza el conocimiento para cambiar la realidad.

Las pautas básicas de prevención deben enmarcarse en una aproximación afectiva más amplia, con una consideración positiva hacia la sexualidad.

Esto explica el porqué del primer cuento *El regalo de Dios*. Durante veinte siglos se asoció el tema sexual con una connotación de pecado; sin embargo, la Biblia presenta la sexualidad e incluso la genitalidad como un don o regalo de Dios. Enseñar esta aproximación positiva de la sexualidad también prevendrá muchas disfunciones sexuales en la vida adulta.

Cómo prevenir el abuso en el ámbito de la iglesia

En las instalaciones del templo destinadas para el trabajo con niños se sugiere que:

- Las puertas estén vidriadas para evitar el aislamiento.
- Los sanitarios se sitúen cerca de las aulas.
- Los padres lleven a sus hijos al baño antes de ingresarlos al salón correspondiente.
- Dos o más adultos estén presentes en cualquier actividad con niños o niñas; de ese modo se asegura la integridad de todos. En caso de ser esposos se recomienda incorporar una tercera persona.
- El transporte de niños sea realizado por más de una persona.
- En caso de requerirse el cambio de pañales esté presente una segunda persona.
- No se permita a los niños/as salir del aula por cualquier causa o con cualquier persona.
- Se remarque que es responsabilidad del líder y/o adulto el comportamiento en el lugar y que es él o ella quien debe guardar los límites para asegurar su propia integridad y la de los menores a su cuidado.

Finalmente, frente a un supuesto abuso nunca se aplicará el consejo de Mateo 18, el cual rige para la mayoría de las relaciones interpersonales. Jamás debe exponerse a la víctima frente al presunto abusador porque se corre el riesgo de que sea nuevamente victimizada. En estos casos (sospecha de abuso) se aplica el consejo de Mateo 25:31-46, por medio del cual se comisiona a la iglesia a escuchar el clamor de los desprovistos de poder.¹⁷ Debemos ser voz del que no tiene voz. Los niños representan a los ciudadanos del cielo. Jesús dijo que: *“De los tales es el reino de los cielos”*, Mateo 19:14. Y el deber de los líderes es cuidar los intereses de su Señor.

Educación centrada en los padres

¿Es una alternativa viable? Según estudios realizados en distintas partes del mundo los programas de prevención del abuso infantil que abordan únicamente a los padres no produce cambios en la asertividad de sus hijos. Remarcamos este concepto porque muchas instituciones, incluso iglesias, creen que trabajar con los progenitores es más fácil y asegura resultados. Sin embargo, por diversas razones ellos no asumen el rol en la capacitación y el entrenamiento de las habilidades necesarias. No transmiten, no comparten (algunos dudan de que deba realizarse este tipo de programas) y ya sea por vergüenza, conflictos no resueltos, traumas asociados a las propias experiencias de un abuso padecido en la niñez, ausencia de la capacitación que les permita abordar el tema de la sexualidad en general y de la educación sexual en particular, optan por ignorar o soslayar la importancia de esta cuestión.

Si ha de trabajarse con los padres se plantearán objetivos más amplios que la prevención del abuso. Se enseñará a los progenitores la importancia de:

- Mejorar la comunicación.
- Escuchar a los niños.
- Crear un ambiente familiar positivo que permita el reconocimiento temprano de situaciones anómalas.

Finalmente, como muchos agresores son los propios familiares, el incluir a los adultos en la capacitación, más allá de la resistencia inicial que algunos tengan, frenará la intencionalidad de abuso.

Dios actuará a tu favor

Si has pasado por este flagelo, no te rindas frente al dolor.

No queremos darte palabras facilistas, tampoco respuestas ensayadas. Cuando todo está mal, la rabia es la respuesta habitual. Entendemos tu situación, pero queremos llevarte a un sitio de paz y a un refugio seguro en medio de la gran tormenta que estás viviendo.

En Hebreos capítulo 13 Dios promete que nunca nos abandonará. Puedes confiar en que cumplirá su palabra porque Dios es confiable y no falla en sus promesas. "No te dejaré", es más que consuelo, es una realidad tangible para los que amamos su presencia. Dios comprende tu situación, sabe de tus lágrimas y él ha contado cada noche que pasaste sin dormir. "No te dejaré" significa: "estaré contigo en tu dolor; tomaré tu carga si me lo permites; sentirás mi compañía a cada momento; atravesaré contigo este valle de muerte y, aunque sientas soledad, no me iré, no te abandonaré".

Tal vez sea el momento de hacer un alto, dejar las notas, los apuntes y las ocupaciones para elevar una oración. Anímate a agradecerle a Dios su compañía, pídele que abra tus ojos espirituales para que lo veas en medio de tu situación. Si permaneces confiando en Dios, Él abrirá caminos dónde no los hay, te dará sabiduría para tomar las mejores decisiones y superarás esta crisis. Tu familia será bendita por mil generaciones. Los propósitos de Dios se cumplirán. Estás yendo a tu destino de victoria. Nadie podrá detenerte; estás entrando en el tiempo sobrenatural de Dios. Definitivamente, la mejor etapa de tu vida está comenzando en este preciso momento. Decláralo. Créelo. Recíballo por fe.

APÉNDICE

“Todos contra el abuso infantil”

Te rogamos que leas esta nota con atención.

Uno de los flagelos más horrorosos de nuestra sociedad es el Abuso Sexual Infantil.

Según datos de UNICEF, se producen 224 abusos infantiles por hora en América Latina, lo que suma dos millones de niños abusados sexualmente cada año. ¡Increíble y aterrador! En nuestras encuestas el 39% reveló un antecedente de abuso sexual en la niñez: esto representa a 4 personas de cada 10.

Después de años de llevar adelante el Ministerio de Restauración Sexual y haber escuchado miles de historias al respecto, nos hemos convencido de la necesidad que tienen los niños de ser defendidos y protegidos de este gran mal.

Siempre hemosorado por los niños y nuestro anhelo es que nadie les robe el futuro, pero en este tiempo tenemos el convencimiento de que debemos hacer algo más, ya que las consecuencias que produce el abuso sexual en la vida de una persona son incalculables. La irrupción de la sexualidad adulta en el mundo infantil causa estragos y, **la mejor manera de amar a nuestros niños es previniéndolos de un abuso.**

Existe un plan urdido en el infierno para que el propósito de Dios se trunque, haciendo que algunos pervertidos toquen la sexualidad de los niños robándoles el futuro y creándoles confusión respecto de su identidad, valía personal y potencialidad. Los pedófilos trabajan en lo secreto, al igual que Satanás. Con frecuencia obran a través del encubrimiento y la simulación. Viven en una telaraña de mentiras. Son manipu-ladores y premeditan el

abuso. Mantienen su crimen en secreto y el silencio es su mejor aliado.
¡Pero es hora de terminar con esto!

Te animamos a unirte y a tomar parte de un proyecto que transformará la realidad de nuestros niños. Ellos son el especial tesoro que el Señor nos ha confiado y nuestra responsabilidad es velar por sus vidas, dándoles herramientas para evitar la ocurrencia de un abuso sexual.

Como Ministerio de Restauración Sexual decidimos aportar un granito de arena para frenar este flagelo. Nuestro objetivo es regalar el libro ***Cuentos que no son cuentos*** a cada niño (de 2 a 8 años de edad) con la convicción de que estamos poniendo en sus pequeñas manos un material que contribuirá a prevenir el abuso sexual infantil, además de mejorar su autoestima y fortalecer su carácter. Para los niños con edades superiores a los 8 años hemos diseñado una continuación de la historia original, compilada en un libro llamado ***Rizoazul, el face de Ariana***, destinado a la prevención del abuso por medio de la internet y las redes sociales.

Tú puedes ser parte de este proyecto sembrando el valor de uno o más libros o difundiendo los contenidos que se comparten en www.placeresperfectos.com.ar de modo gratuito.

Sólo tienes que determinar la cantidad de niños a los que quieres beneficiar. Como te darás cuenta, este desafío es muy grande para nosotros, ¡pero entre **TODOS** podemos lograrlo!

La Mishná dice: “si tan sólo se salva a uno, se salva al mundo entero”.

La solución está en nuestras manos. Cada uno puede hacer algo para frenar el avance del mal. Este es el tiempo de hacer historia y ser protagonistas de un cambio radical en la cultura.

Si queremos cumplir con nuestro llamado, protejamos a los más débiles. Cristo dijo que de los tales; es decir, de los niños es el reino de los cielos.

Si queremos ver futuros de esperanza hagamos la tarea hoy. Y si somos efectivos en la prevención evitaremos muchos problemas más adelante, a la

vez que le dejaremos a las próximas generaciones un mejor legado para sus vidas.

¿Quiénes somos?

El Ministerio de Restauración sexual es un ministerio que pertenece a la Iglesia de la Ciudad y Fundación de la Ciudad, una organización sin fines de lucro, con domicilio legal en Resistencia - Chaco Dpto. San Fernando Matricula 178 de la Dirección de Personas Jurídicas, Acta N° 13 de fecha 23-11-04, Folio 71 a 76, Tomo I, Fundaciones, Año 2004.-Personería Jurídica concedida a través del Decreto N° 2123 de fecha 13-11-04, Expte N° 0400-04.

Para el desarrollo de nuestros propósitos la fundación dicta cursos de capacitación, a fin de contribuir al crecimiento de las personas y elabora proyectos que contemplen la planificación y programación de cada uno de los objetivos planteados, previendo y atendiendo las necesidades insatisfechas de la población.

Los Dres. José Luis Cinalli (abogado) y Silvia López de Cinalli (médica sexóloga) son Directores del Ministerio de Restauración y junto a un amplio equipo de profesionales han asumido el reto de abordar, entre los diversos temas que incluye la sexualidad, la problemática del ABUSO SEXUAL INFANTIL, ya que miles de niños y niñas se transforman en víctimas inocentes de abusadores inescrupulosos y, la casi totalidad de los docentes, líderes e interventores se ven des-bordados en la tarea formadora, pidiendo ayuda inmediata.

Los Dres. Cinalli y todo su equipo realizan charlas de capacitación a nivel internacional y trabajan en la difusión de temas específicos relacionados con la sexualidad humana. Cuentan con cursos de capacitación docente (avalados y reconocidos por Ministerios de Educación de diferentes provincias de la Argentina), la publicación de más de 40 libros que abordan diferentes temas de la sexualidad y la elaboración de soportes tecnológicos (programas radiales y televisivos en HD, micros, presentaciones como soporte visual y multimedia, spots publicitarios, canciones, dibujos animados, videojuegos, etc.) de difusión masiva. Además, ofrecen en la

ciudad de Resistencia un congreso internacional cada año, en el mes de julio, al cual asisten miles de personas de diferentes países.

Objetivo del proyecto

- Mejorar la autoestima de los niños, fortalecer su carácter y brindarles las herramientas necesarias para prevenir el abuso sexual infantil, a través del libro **“Cuentos que no son cuentos”** y **"Rizoazul, el face de Ariana"**.
- Incluir a los niños discapacitados: **ciegos** (ambos libros están disponibles en Braille), **hipoacúsicos** (disponible en LSA), **autistas o con TGD** (disponible en pictogramas a una tinta y a todo color), **discapacitados mentales leves y moderados** (adaptación del libro "Cuentos que no son cuentos" para ambos grupos, que son los que permiten la incorporación de conocimiento en educación sexual).
- Difundir la campaña a través de todos los recursos pedagógicos diseñados a tal fin. Videojuegos, dibujos animados, canciones infantiles, actividades lúdicas, etc.
- Potenciar el alcance de la campaña mediante la inclusión de adaptaciones idiomáticas a regionalismos de América y otros lugares del mundo que tienen como lengua oficial el español (Centroamérica, Bolivia, Chile, etc.).
- Ampliar la campaña mediante la traducción a diferentes lenguas e idiomas. Actualmente el libro "Cuentos que no son cuentos" está traducido a 15 idiomas y se está produciendo en 19 países; mientras que 33 países están distribuyendo los materiales y difundiendo la campaña **TODOS contra el abuso infantil**.
- Proclamar el amor de Dios hacia los niños.

Respuestas correctas a los exámenes

Unidad 1

- 1. a)
- 2. a)
- 3. b)
- 4. a)
- 5. b)
- 6. b)
- 7. b)
- 8. b)
- 9. b)

Unidad 3 y 4

- 6.1. c)
- 6.2. a)
- 6.3. a)
- 6.4. b)
- 6.5. a)

Unidad 7

Primer planteo: opción A

Segundo planteo:

¿Qué es el perdón? c)

¿Quién debe perdonar? f)

Tercer planteo: c)

Cuarto planteo: a)

Citas bibliográficas

Unidad 1

1. GROSMAN, C y MESTERMAN. *Maltrato al menor. El lado oscuro de la escena familiar*. Buenos Aires. Editorial Universidad. 1992.
2. HARTMAN, C. R. y BURGESS, A. W: «Sexual abuse of children: causes and consequences», en D. Cicchetti y V. Carlson (eds.), *Child maltreatment: theory and research on the cause and consequences of child abuse and neglect*, Cambridge, Cambridge University Press. 1989.
3. CANTÓN CORTÉS D. y JUSTICIA JUSTICIA, F. *Afrontamiento del abuso sexual infantil y ajuste psicológico a largo plazo*. Psicotherma. 2008.
4. FINKELHOR, D. y KORBIN, J. *Child abuse as an international issue*. *Child Abuse & Neglect*, 12, 3-23. 1988
5. 6. FINKELHOR, D. *Abuso sexual al menor*. Editorial Pax México. 2008.
7. PEREZ CONCHILLO, M. BORRAS, J. J. *Sexo a la fuerza*. Editorial Aguilar. España. 1996.
8. INTEBI, I *Abuso sexual infantil: en las mejores familias*. Ediciones Granica. España. 1998.
9. LOPEZ, F. CARPINTERO, E HERNANDEZ, A. MARTIN, M. FUERTES, A. *Prevalencia y consecuencias del abuso sexual al menor en España*. Departamento de Psicología. Universidad de Salamanca, España. Pergamon. *Child Abuse & Neglect*. Vol 19. N° 9. 1995.
10. 11. CASTRO. J. C. Director de la Unidad para la investigación contra la integridad sexual, Trata de Personas y Prostitución Infantil (Ufisex).
12. EDGAR, P. *La infamia a flor de piel*. Revista Viva. Domingo 31 Mayo 2009.
13. 14. Unicef. *Protección infantil*. La protección de la infancia contra la violencia, la explotación y el abuso. Centro de prensa. 2011
15. GROSMAN, C y MESTERMAN. *Maltrato al menor. El lado oscuro de la escena familiar*. Buenos Aires. Editorial Universidad. 1992.
16. WALKER, E. KATON, W. *Relationship of chronic pelvic pain to psychiatric diagnoses and childhood sexual abuse*. *Am psychiatry* 1988.
17. NADELSON, C. *Consequences of rape: Clinical and treatment aspects*. *Psychother Psychosom* 1989.

18. TERR, L. *What happens to aerly memories of trauma? A study of twenty children under age five at the time of documented traumatic events.* J Am Acad Child Adolesc Psychiatry. 1988.

Unidad 2

1. 2. INTEBI, I. *Abuso sexual: en las mejores familias.* Granica. España. 1998.
3. LOPEZ, M. C. *Abuso sexual. Cómo prevenirlo, cómo detectarlo.* Editorial Paidós. Bs. As. Argentina. 2010.
4. ECHEBURÚA, E y GUERRICAECHEVARRÍA, C. *Abuso sexual en la infancia: víctimas y agresores.* Barcelona. 2000.
5. FINKELHOR 1993, 1994. SALTER 1992. LOPEZ 1994, 1995.
6. GIBERTI, E.. *Ponerle nombre a ese daño horroroso.* Página 12. 5/7/07. Buenos Aires, Argentina.
7. LOPEZ, F. CARPINTERO, E HERNANDEZ, A. MARTIN, M. FUERTES, A. *Prevalencia y consecuencias del abuso sexual al menor en España.* Departamento de Psicología. Univer-sidad de Salamanca. España. Pergamon. Child Abuse & Neglect. Vol 19. N° 9. 1995.

Unidad 3 y 4

1. CANTÓN, J. CORTÉS, M. *Sintomatología, evaluación y tratamiento del abuso sexual infantil.* Caballo y Simón Editores. Manual de psicología clínica infantil y del adolescente. Madrid, España. 2001.
2. ECHEBURÚA, E y GUERRICAECHEVARRÍA, C. *Abuso sexual en la infancia: víctimas y agresores.* Barcelona. 2000.
3. *Criterios diagnósticos para el TEPT, según el DSM-IV (APA-1994).*
4. SANCHEZ, L. *Prevención de los abusos sexuales de menores y educación sexual.* Amaru Ediciones. Salamanca. 1995.
5. MORAL DE LA RUBIA, J. *Conducta homosexual en estudiantes universitarios y aspectos diferenciales de género.* Revista de estudios de género. La ventana, Versión impresa. Vol. 3. N° 29. Guadalajara, México, julio 2009.
6. DAILEY, T. "Pedophilia is linked to homosexuality", Angela Lewis (ed.) *Child Sexual Abuse.* San Diego, Greenhaven Press, 2005.

7. FINKELHOR, D. Child Sexual Abuse: New Theory al research. Nueva York. Free Prees, 1984.
8. MURILLO, H., DONAT, C., PELLICER, F., ROYO, M. y RIPOLL, P. Intervención educativa de la promoción de la salud sexual: herramientas de prevención y detección de abuso sexual de niños y adolescentes. C. Medicina Psicosomática N° 79/80, pág. 40. 2006.
9. OLIVARES PÉREZ, K. La disociación en el abuso sexual. Opinión. 2011.
10. FINKELHOR, D. Victimología infantil. Violencia contra niños. Ediciones Sanmartín. Barcelona. 1999.
11. PUTNAM, E. BERNSTEIN, E. Development, reliability and validity of a dissociation scale. Journal of Nennusarid Mental Disese. 1986.
12. ROSS, C. NORTON, G. WOZNEV, K. Multiple personality disorder: an a analysis of 236 cases. Canadian journal of Psychiatry. 1989.
13. LOPEZ, F. CARPINTERO, E HERNANDEZ, A. MARTIN, M. FUERTES, A. Prevalencia y consecuencias del abuso sexual al menor en España. Departamento de Psicología. Universidad de Salamanca, España.
14. CANTÓN CORTÉS, D. JUSTICIA JUSTICIA, F. Afrontamiento del abuso sexual infantil y ajuste psicológico a largo plazo. Pssicothema. Vol.20. N° 4. 2008.
15. Pergamon. Child Abuse & Neglect. Vol 19. N° 9. 1995.
16. DE BELLIS, M. KESHAVAN, M. CLARK, D. Developmental traumatology. Part II: brain development. Biol Psychiatry. 1999.
17. LANIUS, R. WILLIAMSON, P. BLUHM, R. Functional connectivity of dissociative responses in posttraumatic stress disorder: a functional magnetic resonance imaging investigation. Biol Psychiatry. 2005.
18. PEREDA, N. GALLARDO-PUJOL, D. Revisión sistemática de las consecuencias neurobiológicas del abuso sexual infantil. Gac. Sanitaria. 2011; 25(3).
19. DE PAÚL, J., PEREZ -ALBÉNIZ, A., PAZ, P., ADAY, N. y MOCOROA, I. Recuerdos de maltrato infantil en maltratadores y potencial de maltrato en víctimas de maltrato físico y abuso sexual. Universidad del País Vasco.
20. INTEBI, I PROTEGER, REPARAR, PENALIZAR. Ediciones Granica. Buenos Aires. 2011.

Unidad 5

1. GARZA AGUILAR, J. DIAZ MICHEL, E. Prevención del abuso sexual en el menor. Saucedo- García JM y colaboradores. Gac. Médica Mex. Vol. 135. N° 3. 1999.
2. STROM, K. Ayudando a mujeres en crisis. Manual para consejeros. Asociaciones Bautista Argentina de Publicaciones. Buenos Aires. 1991.
3. LAASER, M. The Pornography Trap. Revista New Man Septiembre-octubre de 2002.
4. 5. 6. EDGAR, P. La infamia a flor de piel. Revista Viva. Domingo 31 Mayo 2009.
7. SASH. Sociedad Argentina de Sexualidad Humana. Boletín electrónico. Año 2008.
8. HAYEZ, J. Les abus sexuels sur des mineurs d'age: inceste et abus sexuel extra-familial. Psychiatrie de l'Enfant 35 (1).
9. BUENO GARCÍA, M. LOPEZ HIDALGO, E. Psicopatología y características de las personalidades en un grupo de agresores sexuales. Instituto de Medicina Legal de Málaga. Psicopatología Clínica Legal y Forense, Vol. 3, N° 2. 2003.
10. LÓPEZ, M. C. Abuso Sexual. Cómo prevenirlo, cómo detectarlo. Editorial Paidós. Bs As. Argentina. 2010.
11. MARTINEZ, M. Perfil de la víctima, perfil del agresor. Factores de riesgo, factores de protección. Unidad 4. Curso de especialista universitario en Abuso sexual infantil. Universidad de Lleida. 2012.
12. HYDE, J. S. Entendiendo la Sexualidad Humana (CECSA). México. 1979.
13. CASTRO. J. C. Director de la Unidad para la investigación contra la integridad sexual, Trata de Personas y Prostitución Infantil (Ufisex).
14. STROM, K. Ayudando a mujeres en crisis. Manual para consejeros. Asociaciones Bautista Argentina de Publicaciones. Buenos Aires. 1991.
15. BATRES, G. Niños/as que abusan sexualmente: manual para el tratamiento de niños/as que abusan sexualmente de otros/as niños/as en forma reactiva. Costa Rica. Naciones Unidas/ILANUD. 2003.

Unidad 6

1. CANTÓN, J. Y CORTÉS, M.R. (1998) Malos tratos y abuso sexual infantil. Ed. Siglo XXI. Madrid.
2. ECHEBURÚA, E. GUERRICAECHEVERRIA, C. Psicología Conductual, Vol. 19. N° 2. España. 2011.
3. MAS, B. Trastorno de estrés postraumático: el abuso infantil y su tratamiento. Psicopatología y salud: control del estrés y tratamientos asociados. Dykinson. Madrid, España. 1995.

Unidad 7

1. ELLIOTT, M., BROWNE, K., KILCOYNE, J. Child abuse prevention: What offenders tell us. Child Abuse and Neglect, 19, (5). 1995.
2. MACINTYRE, D. CARR, A. Prevention of Child Sexual Abuse: the implications of Programme Evaluation Research. Child Abuse Review. Ed Margaret Linch and David Gough.
3. WURTELE, S. KAST, L. MELZER, A. Sexual abuse prevention education for young children: a comparison of teachers and parent as instructors. Child Abuse neg. 1992.
4. MORRIS, I. SCOTT, I. MORTIMER, M. BARKER, D. Physical and sexual abuse of children in the west midlands. Child abuse neg. 1997.
5. BARUDY, J. El dolor invisible de la infancia. Una lectura ecosistémica del maltrato infantil. Barcelona. Editorial Paidós. 1998.